

قلاطو CALATTO



Calle en la casbah de Argel. Esto es lo que queda de los zocos tradicionales.

argelia
hoquera
de futuro

colaboran: Francisco Ayala, Arturo Azuela y Ana María Navales

el comercio con los árabes

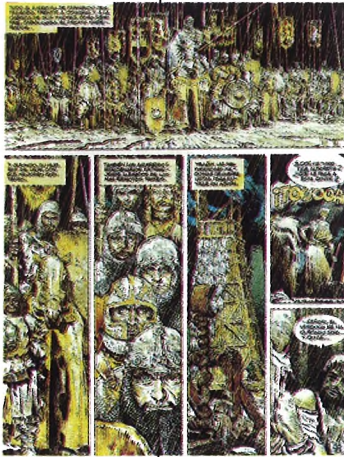
monedas españolas con cuño árabe

comic: amigo en Andalucía, «invasor» en Navarra

COLORISTA



MARRUECOS
Descúbralo.



Comic: «El Cid».

economía «Comerciar con los árabes» es una entrevista a Juan Laguía, jefe de zona para Oriente Medio de Unión Explosivos Río Tinto. Laguía cuenta su experiencia personal y su visión comercial. _____ 10

arqueología El castillo de Gormaz, una de las mayores fortalezas árabes, en el solar soriano. _____ 15

comic Es hoy actualidad, ese viejo-joven arte, que es el comic. Mientras el «moro» es amigo en Andalucía, en Navarra es considerado invasor. _____ 19

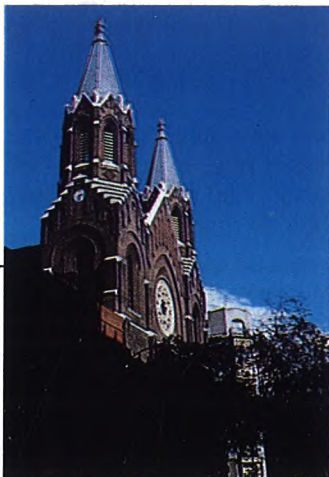
numismática Ningún sistema de moneda de la Edad Media ofrece en su conjunto una serie tan importante de datos históricos como la numismática hispanoárabe. _____ 25

cerámica Testour, unos tejares con claras reminiscencias españolas en Túnez, se encuentran en peligro de conservación. _____ 28

filatelia Desde principios de siglo han aparecido diversos motivos y rasgos de temática árabe no sólo en los sellos de España, sino también en los sellos de las colonias africanas. Últimas novedades. _____ 31

viajar «Argelia, hoguera de futuro» es la primera parte de un amplio reportaje de este atrayente país. La segunda parte abordará la geografía del desierto. _____ 34

arquitectura El neomudéjar es un estilo arquitectónico representativo de Madrid. _____ 42



cultura Entrevistas a López Anglada y Qamar Kilani, cuento y poesía. _____ 52

firmas Francisco Ayala (pág. 8), Arturo Azuela (pág. 50) y Ana María Navales (pág. 54).

Neomudéjar; un estilo en Madrid.



Calle de la casbah de Argel.



Director:

JESUS RIOSALIDO

Redactora Jefe:

JULIA SAEZ ANGULO

Consejo de Redacción:

JOSE LEON DELESTAL
JULIAN GOMEZ IZQUIERDO
PEDRO FUENTES GUIO
ENRIQUE VAZQUEZ
JAVIER LOSTALE
MAHMUD SOBH
LOUIS PHILISTEEN
ROSARIO PEREZ SAEZ

Han colaborado en este número:

JOSE ANTONIO LISBONA
CARMEN GARCIA MOYA
MANUEL PUIG
MARIBEL HERNANDO
ANTONIO GARCIA VERDUCH
CARLOS RUIZ DEL CASTILLO
CARLOS AREAN
MAMHUD SOBH
ROSA VELASCO
MILAGROS NUIN
LUIS CABALLERO ZOREDA

Firmas:

FRANCISCO AYALA
ARTURO AZUELA
ANA MARIA NAVEAS
PEDRO VOLTES
JUAN IGNACIO SAENZ-DIEZ
VICTOR MORALES LEZCANO

Fotografías:

SANTACANA JUNIOR
CARLOS RUIZ DEL CASTILLO
GABRIEL NUNIZ
FOTO MIRANDA
RAFAEL MARQUEZ

Diseño-Maqueta:

LUIS SAEZ

**Dirección, redacción, administración,
publicidad y suscripciones:**

INSTITUTO HISPANO ARABE DE
CULTURA,
Paseo de Juan XXIII, 5. 28040 MADRID

Fotocomposición:

FER Fotocomposición, S. A.
Lenguas, 8. 28021 MADRID

Imprime: GRAFICA INTERNACIONAL

San Dalmacio, 3. 28021 MADRID
Depósito Legal: M-13.909-1984

Distribuye:

COMERCIAL ATHENEUM, S. A.
General Moscardó 29
28020 MADRID

Edita:

INSTITUTO HISPANO-ARABE DE
CULTURA

«CALAMO» no se responsabiliza de las opiniones personales expresadas por los entrevistados y comentaristas. La opinión de la revista se expresa a través de su Editorial.

La Universidad

**«...la
Universidad
Euro-Arabe
será, por su
nivel
científico, la
mejor
tribuna
desde la
que ambas
partes
puedan
hablarse...».**

El esperanzado diálogo euro-árabe que tanto las comunidades Europeas como los estados interesados iniciaron hace algún tiempo resultó ser un camino difícil y necesita del apoyo de terceros para poder lograrse, ya que las posturas iniciales de que partían ambos grupos eran distintas y llegó un momento en que la mutua comprensión casi pudo bloquearse como ocurrió durante la última reunión habida entre representantes de las Comunidades y de los Estados Arabes en Hamburgo en 1983.

Para los que asistimos a las diferentes reuniones que han constituido hasta ahora el diálogo euro-árabe, y el Instituto Hispano-Arabe de Cultura lo hizo a través de su secretario general, don Salvador Barberá, en la actualidad destinado en la embajada de España en Trípoli, quedó perfectamente claro que sería un acto de servicio tanto para Europa como para los propios Países Arabes ayudarles a escapar del callejón sin salida al que se había llegado y establecer algún modo de diálogo euro-árabe que rompiera brecha en el sentido de facilitar la comprensión de grupo a grupo y de cultura a cultura.

La idea de crear una Universidad Euro-Arabe en España procedió de esta consideración y en cierto modo debemos alegrarnos de que así haya sido, no sólo porque la Universidad Euro-Arabe será, por su nivel científico, la mejor tribuna desde la que ambas partes puedan hablarse, sino también porque con la elección de España por las Comunidades como sede de dicha Universidad, se reconoce la realidad del puente cultural y científico que nuestro país ha venido representando y puede representar entre el mundo occidental europeo y el mundo árabe y musulmán.

La historia de la creación de la Universidad que nos ocupa es ya relativamente antigua, pues se remonta a un tiempo en el que aún pensábamos que el llamado diálogo euro-árabe pudiera entrar en crisis en otros niveles.

Hagamos pues un poco de historia para que ésta quede consignada entre los editoriales de «Cálamo» y que se desvanezcan así algunas dudas e incertidumbres sobre la Universidad que, sin duda debidas a una insuficiente información, han estado circulando entre los medios interesados de nuestro país.

En la primavera de este año la prensa se hizo eco de la noticia de la presentación por el Parlamento Europeo a los diez países miembros de la CEE del proyecto de crear una Universidad Euro-Arabe en España. La idea procede del Secretario General adjunto del Grupo Democrático Cristiano en el citado Parlamento, señor Friedrich Fugmann, quien, el día 14 de septiembre de 1981,

Por JESUS RIOSALIDO

Euro-árabe en España

dirigió una carta al embajador de España en Luxemburgo sobre el tema, señalando que los Países Arabes estaban muy interesados en el mismo. En dicha carta, insinuaba la posibilidad de la instalación de dicha Universidad en España y su eventual financiación por la de su próxima visita a Estrasburgo, se entrevistase con el señor Jochen Van Aerssen, al objeto de conocer qué proyecto de Universidad contemplaban europeos y árabes.

Encargó igualmente el subsecretario al director general de Relaciones Culturales que hiciese contactos con los Ministerios de Educación y Hacienda para explorar sus posibilidades de apoyo al proyecto y para que el primero de estos Ministerios iniciase un estudio de lo que podría ser esta Universidad.

Siguieron a ésta diversas reuniones en las que participaron representantes del Ministerio de Educación y Ciencia y el 29 de marzo de 1982, el director general de Relaciones Culturales, convocó una entrevista con los parlamentarios europeos señores Van Aersenn y Fugmann, representantes ambos del Grupo Democrático Cristiano, que fueron oídos por el propio director general de Relaciones Culturales, el del Instituto Hispano-Arabe de Cultura y el subdirector general de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación y Ciencia. En esta reunión la parte española dio su aceptación de principio a la idea de crear una Universidad Euro-Arabe y que esta Universidad tuviera su sede en España, aunque sin determinar el modo de participación que nuestro país tendría en la misma, especialmente desde el punto de vista financiero.

En el mes de febrero de 1982 el Instituto Hispano-Arabe de Cultura se encargó, a iniciativa del director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, de elaborar un Anteproyecto de Universidad Euro-Arabe en España que se entregó a dichos parlamentarios europeos a finales del mes de marzo. En él se decía que «el grupo interministerial acoge con confianza la propuesta de creación de una Universidad Euro-Arabe para fomentar la creación de un intercambio de ideas, teorías y personas, en el mundo moderno, en busca de la paz y de la intercomprensión».

En resumen, la Universidad prevista por la parte española era un centro postuniversitario, en el sentido estricto del término, en el que no se darían títulos sino que se realizarían cursos trimestrales y actividades específicas en las áreas de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. Tendría un rector y sus presupuestos serían totalmente independientes de la Hacienda española gozando, como tal institución internacional, de un estatus específico a considerar en el futuro.

Al tener noticia de esta iniciativa Demócrata Cristiana diversas ciudades españolas hicieron gestiones para obtener la sede de la futura Universidad.

El 22 de junio de 1982 el embajador de España en Luxemburgo remitía al Ministerio de Asuntos Exteriores un proyecto de resolución suscrito por 230 diputados del Parlamento Europeo para la creación de una Universidad Euro-Arabe en España. En el proyecto de resolución, que era muy general, se señalaba que la Universidad Euro-Arabe estaría en disposición para ofrecer estudios para postgraduados y que sería una corporación autónoma de derecho público, libre de influencias políticas. También se decía que habría de crearse con la participación de los estados contratados sin especificar cuál habría de ser la participación española.

La propuesta permaneció latente durante mucho tiempo, hasta que el 25 de enero de 1984, según informó el señor Friedrich Fugmann, secretario general del Grupo Parlamentario Europeo Popular en el Parlamento Europeo fue adoptada por la Comisión de la Juventud, la Información y los Deportes.

El día 30 de marzo el Parlamento Europeo adoptó sobre la base del informe de la citada Comisión una Resolución «sobre la fundación de una Universidad Euro-Arabe para diplomas universitarios en un punto de encuentro tradicional de la cultura euro-musulmana sobre suelo español» y decidió transmitir el texto al Gobierno del Reino de España, siendo publicado en el Diario Oficial de las Comunidades el día 30 de abril.

En la actualidad, las autoridades españolas se hallan estudiando el texto de la Resolución citada y se espera que el Gobierno pueda dar pronto una respuesta de principio a las Comunidades, quedando para un estadio posterior de la negociación entre nuestro país y la aún Europa de los diez los detalles de todo orden, incluido el de la determinación del lugar en el que haya de establecerse la sede de la Universidad.

Esto es todo lo que hay por ahora acerca del tema y nos parece que ya es suficientemente esperanzador y efectivo para el curso de las relaciones euro-árabes e hispano-árabes futuras. Examinamos con criterio prioritario y a fondo el asunto por su transcendencia como eje de comunicación cultural y científica y, por ende de política exterior con los Países Arabes, y confiamos de verdad en que el proyecto pueda encontrar los medios intelectuales, materiales y financieros necesarios para una puesta en marcha que será sin duda un gran paso adelante y un beneficio de incalculables dimensiones para todos los que en ella participen.

La «Venecia del Atlántico» en Huelva

En isla Canela, playa del municipio de Ayamonte, será construida la *Venecia del Atlántico*. Una empresa de capital germano-árabe, especialmente saudí, invertirá alrededor de 200.000 millones de pesetas, convirtiendo la zona en un com-

plejo turístico de alto nivel. Se espera acabar las obras en 1992, año de aniversarios y año en que la atención mundial estará fijada en España.

Se construirá una ciudad de 180.600 metros cuadrados, con una red interior de lagos y canales de 36 kilómetros de longitud. Con ello se crearán 5.000 puestos de trabajo. Unas 80.000 personas serán albergadas en el nuevo complejo.

Dragados y Construcciones

Dragados y Construcciones, con una larga lista de trabajos realizados en todo el mundo árabe, acaba de conseguir dos nuevos contratos. El futuro puerto de Zarzis, en el sur de Túnez, se convertirá en comercial. Hasta ahora eminentemente pesquero, pasará a contar con varios diques y un sector de amarres para petroleros.

El otro proyecto conseguido es la construcción de una torre de prospección petrolífera marina. La estructura, que tendrá 73 metros de altura y pesará 1.200 toneladas, será instalada en el campo de Ash-tart, Túnez.



Dátiles para carburante

Cuando corren rumores de nuevas elevaciones de los carburantes y, los estudiosos y científicos del mundo entero buscan energías alternativas al petróleo, siempre aparecen noticias sobre inventos que hacen aparecer nuevos combustibles.

Hidruro de hidrógeno, ga-



ses de basura y estiércol, alcohol, gasohol, han sido algunos carburantes salidos de los laboratorios. El último de ellos ha surgido de Irak, gran productor de petróleo; la esencia de dátiles. Los ensayos, hasta ahora, han sido positivos. Un vehículo acondicionado para el nuevo combustible ha recorrido hasta diez mil kilómetros sin inconvenientes.



Mellizo entusiasma a sauditas

El I Festival y Muestra Internacional de Programas Informativos de Televisión, celebrado en Sevilla, resultó de gran interés, al poder conocer e intercambiar programas y estudiar los distintos formatos de espacios informativos de un gran número de cadenas de TV del mundo.

Podemos destacar la presencia de representantes de la televisión de Arabia Saudí, que quedaron gratamente asombrados del tele-diario que presenta Felipe Mellizo en la segunda cadena de TVE. Buena nota tomaron.

El ejército egipcio viste en el Corte Inglés

Después de vestir a muchos españoles, que encuentran en las plantas de confección la comodidad de vestirse de pies a cabeza sin trasladarse a la modista o al sastre, el Corte Inglés quiere también vestir a los militares egipcios.

Induyco, empresa filial de El Corte Inglés, ha conseguido un contrato multimillonario para vestir a los 367.000 miembros de las fuerzas armadas egipcias. El algodón egipcio será la materia prima base de las indumentarias militares.

MUNDO ARABE

Piñones catalanes para los árabes

Un grupo árabe ha comprado toda la producción catalana, estimada en 20.000 toneladas de piñones, y está dispuesto a pagar un precio superior a 2.000 pesetas por kilo.

Paella para ellos

La empresa valenciana Avidesha ha realizado en los últimos meses una gran campaña de penetración en el mercado árabe. Un alto directivo comentaba a CA-



LAMO su último viaje a los países del Golfo Árabe y decía: «Dentro de unos meses si vas a Arabia, Kuwait o Qatar no dejarás de apreciar el éxito de nuestra paella prefabricada. En todos los comercios y tiendas podrá comerse y sólo hará falta calentarse». Después de hacer comer paella a todas las unidades de la «Navy» norteamericana, ahora los árabes.

Después de la Costa del Sol, la Costa alicantina

En Altea, alrededor de un puerto deportivo será construido un complejo urbanístico bajo el nombre de Solingrid Altea. Una sociedad con un 95 por 100 americano es la constructora. El arquitecto es Luis Mares Fe-

liu, que ha dotado al complejo de un gran hotel con cien habitaciones dobles, ocho «suites», tres restaurantes con distintos menús, discoteca, sauna, peluquería, etc.

Atraídos por el paisaje y el clima, los inversores árabes, entre los que se encuentran miembros de la familia real de Kuwait y la sociedad Al Ghanim and al Qutub Shiping, esperan que su inversión de 8.000



millones de pesetas atraiga a europeos y árabes, turismo de altura por servicios de gran calidad.

Jornadas Técnicas Hispano-Árabes sobre el Agua



Dando un paso más en la atención e importancia que Tecniberia concede a los Países Árabes, esta Asociación para la Promoción de la Ingeniería, la Consultoría y la Investigación Españolas en el Exterior, presidida por don José Luis Plaza y cuyo Secretario General es don Antonio Cendán Blanco, han organizado en Madrid unas «Jornadas Técnicas sobre el Agua», con objeto de mostrar a expertos árabes de alto nivel las posibilidades tecnológicas españolas en el campo de la prospección y utilización óptima del agua potable.

Veinticinco altos representantes de seis países árabes (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kuwait, República Árabe del Yemen) fueron invitados a las Jornadas, en las que intervinieron expertos españoles del Instituto Geológico y Minero de España, IRYDA, CEDEX (Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas), EPTISA, INTEC-

SA, INYPSA, PROSER, INITEC, EYSER.

Como complemento a las sesiones de trabajo, los expertos árabes visitaron el Centro de Estudios Hidrográficos del Ministerio de Obras Públicas, el Plan de Saneamiento Integral de Madrid, el Campo de Dalías, de Almería; el Trasvase Tajo-Segura, los Regadíos del Postravase Tajo-Segura, y los de El Salobral y El Pasico.

Estas Jornadas, que por primera vez reúnen en nuestro país de manera específica a españoles y árabes en torno a un tema tecnológico de alto interés para ambos, fueron patrocinadas por el Instituto Nacional de Fomento de la Exportación (INFE), y contaron con la colaboración del ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, el Instituto Geológico y Minero de España y el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario. El Instituto Hispano-Árabe de Cultura participó en el mismo, convencido de su importancia.

En busca de tecnología y equipos españoles

Delegaciones de diversos países del mundo árabe visitaron Tecnoalimentaria, con el propósito de adquirir equipos, maquinaria y tecnología para la nascente industria de la alimentación de esta zona.

Egipto, Arabia Saudí, Túnez, Marruecos, Irán y Jordania son países que contemplan, en sus planes de desarrollo, la industria alimentaria como actividad prioritaria y, por ello, están muy interesados en la oferta española para equipar sus nuevas industrias.

Los países árabes, con un elevado poder adquisitivo y una gran necesidad de todo tipo de equipamientos y la urgente necesidad de buscar alternativas a las tradicionales fuentes de riqueza, pueden convertirse en una nueva vía exportadora para las empresas españolas del sector.



Los orientalistas, de Delacroix a Matisse

Para los artistas europeos del siglo XIX lo exótico se encontraba cerca, en aquel espacio entre geográfico e ideal que se dio en llamar «el oriente», amplia franja que se extendía del norte de África a Palestina y Egipto, zona de nuevas aventuras coloniales y de costumbres y religiones otras que fuera de los códigos prevalentes cumplían las demandas de primacía de la imaginación formuladas por el movimiento romántico (...)

De Delacroix a Renoir o Matisse, el vínculo es la búsqueda del otro renovador como lo es para los literatos que desde Chateaubriand a Flaubert, Burton, Twain —el único crítico—, Burroughs y Bowles o nuestros Ali Bey Juan Goytisolo, han intentado sublimar el rechazo de lo propio con la adopción de lo ajeno.

Nissa Torrents
La Vanguardia (6-V-84)

Unas horas en Abu-Simbel

Un pequeño autocar nos llevaba, por el desierto, chorreantes de sudor, hacia el borde sur de la gran presa casi a cuya orilla están los colosales templos. En verdad son impresionantes, porque —valga la tautología— están hechos para impresionar. El gran faraón Ramsés los mandó construir en el extremo sur de su imperio para causar admiración estupefacta a los nubios que debían estarle sometidos. Excavados en la roca, el grande, dedicado a sí mismo y a Horus-Ra, con los colosos sentados a la puerta; y el pequeño, que también le representa a él, consagrado a su esposa Nefertari y a la diosa Hathor, la diosa mujer con orejas de vaca, protectora del amor y los placeres; ambos templos, decía, impresionan porque tienen mucho de primitivo, de rotundo, de misterioso, junto a su gigantismo y a su origen de regia propaganda. (...)

De adolescente, yo soñaba con Abu-Simbel, con su misterio. Y en verdad que el misterio no decepciona. Está allí y es soberbio; pero el viaje, el agobio del viaje, ya no existe. Es sólo el precio que hay que sufrir para luego, como yo hago ahora —demasiado cerca todavía—, recordar. Sí, señores, yo estuve un día en Abu-Simbel. Y ahí empieza la verdadera aventura.

Luis Antonio Villena
Diario 16 (30-VII-84)

Arabistas, romanistas y anfibios

Avanzado el siglo XVIII, con los Borbones y la Ilustración, España siente hacia el Islam lo que un día llamé «la voluptuosidad de la recaída», y de fuentes extranjeras —por un lado, maronitas, y por otro, francesas y holandesas— brotó un hillo de estudios árabes que el Romanticismo acrecentó, más en espumoso clamor de cascada que en ancha mansedumbre de corriente. Hubo espléndidas figuras sueltas y algunos robinsones científicos; pero no nació «una escuela española» hasta que Ribera y Asín se injertaron en el venerable tronco nutricio de Codera.

Ha llovido mucho y ya casi nadie recuerda lo que yo todavía —en modesta posición privilegiada— he vivido. El esqueje arabista y los demás ramos de las humanidades (hay que decir que, más o menos, sucedía entonces otro tanto en toda Europa) iban cada uno por su lado. La producción autóctona era mirada, salvo excepciones, con benévolo desdén o con admiración indiferente. Los grandes maestros de la erudición literaria o de la historia nacional (no daré nombres, excepto alguno indispensable), cuando necesitaban del arabismo, bien se nutrían en la bibliografía internacional, bien usaban de «la tijera», bien —si no había otro remedio— acudían a las casas de Ribera, Asín o Gómez Moreno (éste, epígono genial del robinsonico Simonet), los cuales con generosidad jamás regatearon su ciencia a quienes se la pedían, aunque éstos lo reconocieran con parsimonia.

Emilio García Gómez
ABC (8-VIII-84)

Mercados de siempre

Los recuerdos que tengo de mercados vistos sin tener un amor a la derecha, son recuerdos más literarios, más precisos y lejanos a un tiempo: para contados, no para revividos. Husmeo aún los espesos olores de los mercados de especias de Bagdad o de El Cairo; veo sus sacos boquiabiertos, la cochambrosa riqueza del mercado de Tashken: los melones acunados, como huevos inmensos, en la paja, y la magnificencia de los frutos secos que me sientan como una coza en el estómago y me resigno a ella. Veo el mercado de Tánger, cerca de la medina; bajo sus escaleras; cruzo entre su disparatada abundancia; siento la abrasadora mirada de la gente.

Antonio Gala
El País (octubre 84)

RECUERDOS



Francisco Ayala,
premio nacional de Literatura

«Cada vez que volvía a Granada después de aquel primer regreso gustaba de subir a la Alhambra para hacerme la ilusión de que también volvía el tiempo ido».

Y OLVIDOS DE LA ALHAMBRA

Cuando, hace unos pocos años, sentí el deseo de rememorar mi personal pasado en un libro que se titularía *Recuerdos y olvidos*, en cuya terminación trabajo actualmente, inicié el primer tomo con el relato de mi vuelta a Granada en 1960, después de un largo exilio fuera de España, y casi medio siglo después de que, concluido mi bachillerato, había dejado la ciudad donde nací y me crié. «Granada —escribo ahí— apenas si había cambiado durante ese medio siglo de mi ausencia; era todavía, continuaba siendo, la Granada de mi niñez».

El hecho escueto así constatado puede significar, según se mire, algo positivo, pero también algo negativo. Visto desde la perspectiva del progreso evidenciaría un retraso lamentable, descorazonador: en efecto, aún no había afluído sobre mi ciudad natal, ni sobre el país entero, la ola de prosperidad que pronto había de incorporarlo al mundo moderno; pero a los ojos del viajero que acude en busca de los parajes de su infancia tal estancamiento tenía un indecible encanto.

Por supuesto que en ulteriores visitas pude comprobar cómo ese encanto se desvanecía con reformas —y sobre todo, con excrescencias— urbanas de mejor o peor fortuna, frecuentemente, desafortunadas. No es que sea yo partidario de convertir las ciudades en museos. Las ciudades deben seguir viviendo, deben renovarse; pero —eso sí— hay que impedir que la renovación implique deterioro. Y —no habrá que decirlo— cuando una ciudad encierra monumentos de valor único, es inexcusable preservarlos, y preservarlos respetando la dignidad de su entorno. Si Granada estaba sufriendo atentados al gusto, por lo menos la Alhambra, ahí arriba, envuelta en su bosquejo, permanecería intacta, inmune en su belleza perfecta.

Así pensaba yo. Cada vez que volvía a Granada después de aquel primer regreso gustaba de subir a la Alhambra para hacerme la ilusión de que también volvía el tiempo ido. En las páginas de ese libro mío de memorias al que antes me referí recuerdo de pasada cómo, en mi adolescencia, solía sentarme allí a leer o estudiar, «distruido a ratos con el rumor del agua, con las aves que cantaban ocultas o surcaban el cielo azul».

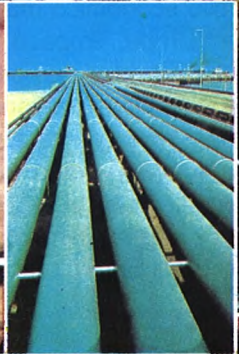
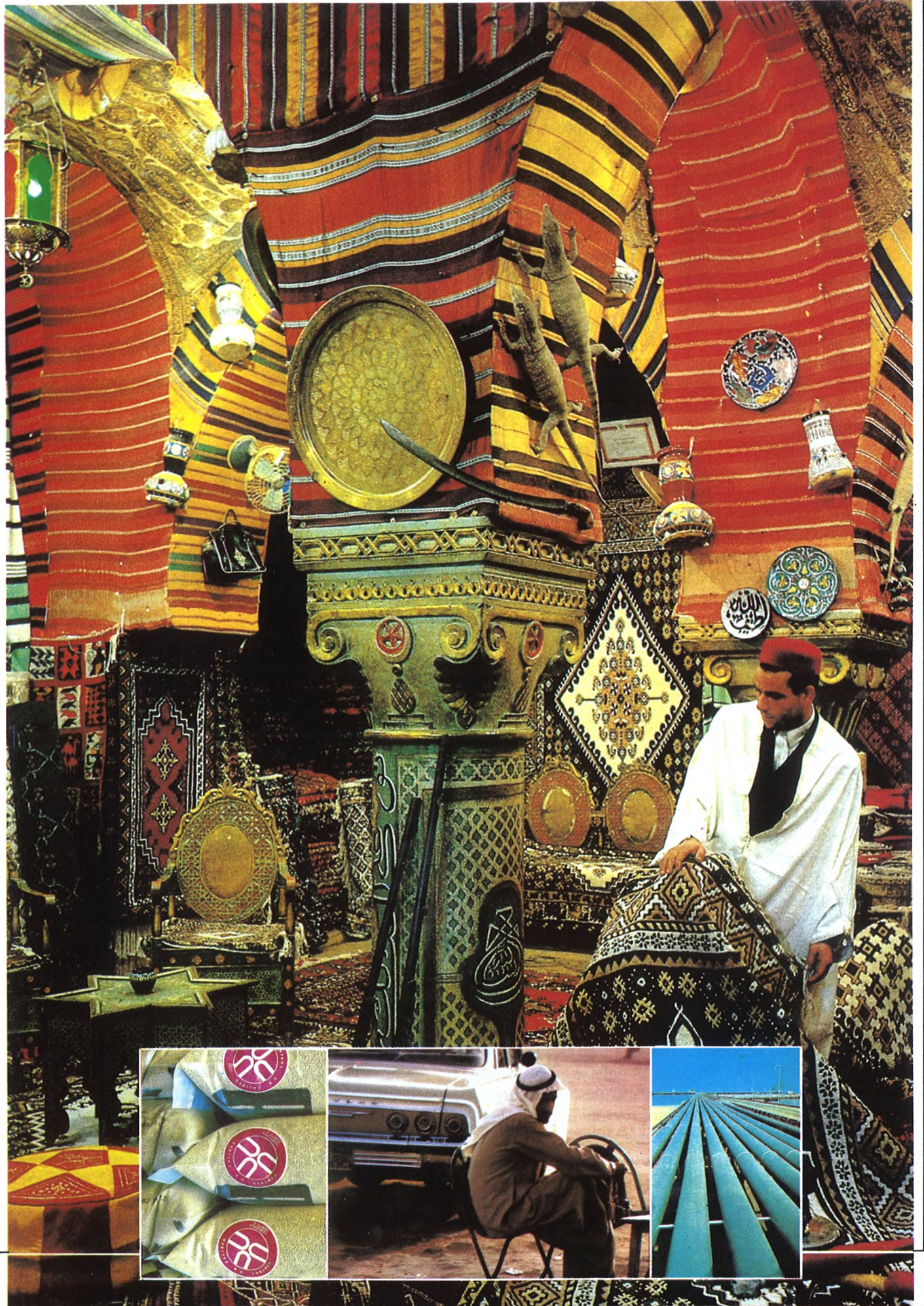
Sin embargo... El tiempo corría, y no en vano. A impulsos del desarrollo económico mundial tras de la guerra que devastó a Europa, empezó España a salir de su atraso; y una de las principales palancas, si no la principal, para esta saludable transformación del país fue —según es bien sabido— la avalancha turística que cada año, sobre todo en verano, lo invadía. La Alhambra, prácticamente desierta en el pasado, era visitada ahora por grupos más y más numerosos, cuya afluencia terminaría por crear un verdadero problema de gravedad cre-



ciente. El rumor del agua y el canto de los pájaros que deleitaran mi remota adolescencia iban quedando ahogados por el estruendo de los vehículos motorizados y por la algazara de las multitudes que, cuesta de Gome-res arriba, entraban or la Puerta de las Granadas para abarrotar con su masa los patios y cámaras del delicado Alcázar. La curiosidad indiferente de grupos acarreados por las agencias de turismo atentaban contra la buena conservación y natural disfrute del monumento, y exigía medidas reguladoras cuya necesidad había llegado por último a hacerse imperiosa.

En estas circunstancias, y en lugar de medidas tales de protección, surge una nueva amenaza, acerca de la cual, y por suerte, se ha despertado la atención de la opinión pública: una empresa constructora se apronta a edificar en el emplazamiento de Los Alijares, sobre la misma colina de la Alhambra y a sus espaldas, una urbanización de alto copete (o alto *standing*, como ahora parece elegante decir). Dos autoridades en materia de arte, mis amigos Julián Gallego y María Elena Gómez-Moreno, han dado en la prensa la voz de alarma, y parece que las autoridades administrativas se movilizan, dispuestas a tomar las providencias indispensables para defender la integridad del conjunto e impedir la degradación del fondo sobre el que destaca la maravilla incomparable del palacio árabe.

Ojalá, Alá quiera que así sea.



Juan Laguía, de Explosivos Río Tinto

EL COMERCIO

con los árabes

Juan Laguía, nacido en la localidad de Villarrobledo, en Albacete, hace 35 años, licenciado en Derecho y periodista, es actualmente el jefe de zona para Oriente Medio de la primera empresa española de químicas, Unión Explosivos Río Tinto, puesto al que accedió desde la jefatura comercial, de la misma empresa, para Europa del Este, y que desempeña desde hace nueve años. Con esa perspectiva, Laguía opina que «el árabe de los países de gran renta *per cápita* es más financiero que industrial y, el de los de renta baja, más comerciante que industrial. En general, la habilidad fenicia para el comercio la aplica a la compraventa de productos en negocios muy tangibles, aunque siempre hay excepciones. También son muy frecuentes los negocios por mimetismo en el segundo bloque de países a los que me refiero, por lo que si alguien construye un hotel con el que le va muy bien, al poco tiempo hay cuatro en la misma zona, y la rentabilidad de todos baja».

Por CARMEN GARCIA MOYA

Miembro de esa nueva «raza» de vendedores a domicilio que ha creado la industria moderna, con más talento del que a los no iniciados se nos figura que es necesario para el ejercicio profesional, Laguía es uno de los 9.475 empleados de una empresa española que ocupa, según la revista *Fomento de la producción*, el decimoséptimo puesto en el *ranking* de las exportaciones y el cuarto en el que se registra mayor volumen de importaciones, pero que en la actualidad tiene una deuda que inicialmente es de 120.000 millones de pesetas, la mitad de la cual es en dólares, con lo que ésta aumenta en proporción a las sucesivas apreciaciones de la moneda americana. No obstante,

Juan Laguía afirma que «la situación actual de la empresa es buena como consecuencia del plan de reestructuración, firmado por Explosivos de Río Tinto y sus acreedores, y que, entre otras cosas, contiene un escalonamiento del pago de sus deudas hasta 1987. Y lo último que yo sé es que los resultados de ese plan están siendo muy positivos».

Pregunta.—¿Qué representa en el mercado internacional el sector químico?

Respuesta.—Puede decirse que entre un 15 y un 20 por 100 de la actividad económica mundial está basada en la química. Desde las fibras sintéticas que han revolucionado la vida, a los fertilizantes, ex-

plosivos, refinerías o locomoción. Una de las empresas químicas más importantes del mundo, la Du Pont de Nemours, fundada por un americano de origen francés que durante la guerra confederada de los Estados Unidos fabricó explosivos para los vencedores, empezó, a raíz de este hecho, a trabajar en sustancias residuales. Desde entonces hasta hoy se han desarrollado una multitud de productos que contribuyen a mejorar la calidad de la vida, y otros muy importantes para la subsistencia humana como los abonos o la farmacia.

P.—¿Qué factores concurren y hacen variar la demanda en el mercado internacional de los productos químicos?

R.—Las razones que mueven el tráfico mercantil en el mundo es el trasvase de conocimientos que existe desde Marco Polo. Por lo que se refiere al mundo árabe, el principal motor por el que pasó a convertirse en uno de los primeros mercados del mundo fue la comercialización del petróleo y la gran subida de su renta *per cápita*. Por eso, y porque Europa entró en crisis, el mercado árabe empezó a interesar a España y dio lugar a la aventura —que ha sido temible— de adquirir una cierta cota en el mercado internacional de productos y servicios. Luego existen otras razones coyunturales. La regla general que ha ido siguiendo el mercado químico es el sucesivo incremento del nivel de vida. No hace mucho en España sólo se usaban bolsas de papel, pero hubo unos tímidos intentos de hacerlo en plástico, con polietileno de baja densidad, y tuvo un éxito fulminante. Este producto ha sido uno de los más especulados de los químicos. ¿Por qué? Porque como no tiene una tecnología alta, cae en manos de todo tipo de comerciantes.

LA AVENTURA DE LA EXPORTACION

P.—¿Cómo fue la «aventura» inicial de la exportación española a la que se refiere?

R.—Cómo fue y cómo sigue siendo, porque en este país muy poca gente habla inglés, y la única manera de poderse entender por el mundo es hablando inglés. Los comienzos de la exportación española fueron dramáticos porque incluso había gente que se equivocaba de vuelo y se perdía o caía en manos de los *traders* o agentes, normalmente sin escrúpulos, que los engañaban. Pero además de la aventura personal estaba, y está, la económica. Todo el comercio inter-



«En este país muy poca habla inglés, y la única manera de poderse entender por el mundo es hablando inglés. Los comienzos de la exportación española fueron dramáticos porque incluso había gente que se equivocaba de vuelo y se perdían o caían en manos de los traders».

nacional se basa, más o menos, en la teoría de la Carta de Crédito, y operaciones que un banco extranjero realiza en menos de una semana, un español tarda de quince a veinte días y, algunos, un mes, lo cual entorpece y retrasa terriblemente la exportación en este país, porque cuanto antes se venda la primera parte de un producto antes se repite la compra. Si por lo que sea se entrega tarde, el proceso se retrasa y el cliente, que tiene una fábrica trabajando y lo necesita, se ve obligado a comprar a otros países más ágiles. Este es un tema que se está superando en gran parte debido a la banca extranjera que está muy acostumbrada a estas cosas.

P.—¿Cuáles son las dificultades de exportación a Oriente Medio?

R.—En general, lo primero que pienso cuando llego a un país la primera vez es que está viviendo sin mí y sin mi empresa. Es decir, que no me están esperando y que no llevo ninguna cosa milagrosa. Por

lo tanto es necesario que conozcan tu producto, para luego hacer que dejen de comprar a otros países y te compren a ti. Más tarde hay que vencer una cierta resistencia que existe a cambiar, porque ya mantienen una relación de confianza con sus proveedores. A ello hay que sumar el problema bancario y el de los barcos, que no había línea regular de barcos que llegaran con cierta facilidad desde España a los puertos de la zona, además de que España, hasta muy recientemente, ha sido un país esencialmente de demanda. Acordémonos, por ejemplo, de los Seat, que había que pedirlos con meses de anticipación y feliz cuanto te lo daban. Y la mentalidad fabril de este país, a grandes rasgos, se basaba en que el jefe de la fábrica decía: «yo se hacer esto y lo hago muy bien, quien quiera que me compre, y quien no, que no me compre». Y

cuando se le explicaba que lo que el cliente pedía, por ejemplo, era un coche pintado de azul y rosa, contestaba: «eso es muy feo, yo no lo hago». Y no lo hacía.

NO EXISTE ARQUETIPO DE EMPRESA ARABE

P.—¿Se puede hablar de una empresa típicamente árabe?

R.—En general, no. Hay que distinguir entre países árabes con renta *per cápita* alta y baja. La diferencia entre ellos es radical porque en los primeros hay gente muy cualificada, bien nativos que han estudiado en las mejores universidades de occidente y conocen muy bien el oficio, o extranjeros que han sido importados. Si, por ejemplo, un saudí decide hacer un hotel, llama a cualquiera de las mejores compañías hoteleras del mundo y les encarga el diseño y gerencia del suyo, con lo que se establece una sociedad en la que el árabe no aparece para nada.

Diferente es el caso de los países de renta baja. El occidental no va allí salvo raras excepciones, y alrededor de la raza industrial local aparece el típico especulador local, que no es industrial ni tiene mucho dinero, pero sí cierto conocimiento de idiomas y cierta cara dura. Este señor, que se entera que a la fábrica de la esquina le hace falta un determinado producto, se dirige a los productores mundiales diciendo que es primo de algún príncipe y que tiene un cliente que necesita ocho veces más del producto que en realidad necesita. La consecuencia de esto es, si el productor español contesta, que él vende a un precio más alto, o no te compra y, si puede, te engaña.

P.—¿Cómo realizó usted los primeros contactos con los comerciantes de aquella zona?

R.—Anécdotas aparte, normalmente el trabajo comienza poniendo un télex en el que se lee: «soy una empresa química de este país y productor de tal cosa. Voy a visitar la zona y le agradezco que me diga si le viene bien que mantengamos una conversación». Normalmente contestan interesados porque piensan que ellos ya están comprando, y que si yo les ofrezco más barato me compran, y que si no, no me compran. Entonces se inicia una conversación en la que es necesario, aunque compre en razón de la variable precio-calidad, una cierta capacidad de contacto humano. Primero se tratan los temas de calidad y por lo tanto hay que convencerles de que este país no es subdesarrollado y que sabemos hacer las cosas tan bien como en otros. Luego se plantea un problema de precios, y no es un secreto que normalmente al principio tienes que ofrecer precios más bajos que el otro, lo que no quiere decir que sea un perjuicio económico para ti.

De todos modos yo sostengo que no hay vendedores mágicos ni graciosos, sino que en última instancia la gente te compra cosas que necesita, y tan beneficiados salen del negocio el comprador como el vendedor. Por lo tanto puedo decir que cuando yo comencé a traba-

jar en esta zona, los clientes que ya existían continuaron siéndolo, y que me introduje visitando la zona y viendo en ella las distintas posibilidades de los grupos industriales existentes, entre los que había algunos inquietos que querían fabricar ellos mismos los productos que compraban, y los ayudé. En general, una regla que da buen resultado en comercio es tratar de ayudar a tu cliente.

DESCONFIANZA EN LA PSICOLOGIA COMERCIAL ARABE

P.—¿Cuál es la psicología comercial del árabe?

R.—La psicología comercial del árabe lo es también vital, y sobre ello la distinción entre países económicamente más potentes y los que lo son menos, sigue siendo válida, porque la psicología y los hábitos mentales vienen condicionados por el poder adquisitivo. Resulta difícil señalar peculiaridades, pero una de ellas puede ser la desconfianza,

«Una de las características es que para realizar un negocio necesitan conocer la cara. Ellos no negocian con la empresa, sino conmigo, y si hay algún problema soy yo quien tiene la culpa. Los negocios se hacen en base a la persona y es de ella de la que se fían».



fianza, y también las grandes discusiones. Los occidentales somos más concisos. En estos países igual te dicen que no, pero te invitan a un té. Y tú llegas a comprender que cuando te invitan es porque no quieren echarte. A veces, después de estar hablando dos horas, habiéndote dicho que no les interesa en absoluto, te preguntan en qué se diferencia eso del producto inglés, por ejemplo. Y se lo explicas, pero sigue diciendo que no quiere nada. Y si tienes suerte, en esa entrevista o en la posterior consigues hacer algún negocio. Una característica importante es que normalmente en la primera visita no haces negocio, en ello se manifiesta la desconfianza.

P.—¿Con quién comercia el industrial árabe, con la empresa o con su interlocutor?

R.—Una de sus características es que para realizar un negocio necesitan conocerte la cara. Ellos no negocian con la empresa, sino conmigo, y si hay algún problema soy yo quien tiene la culpa.

Los negocios se hacen en base a la persona y es de ella de la que se fían. Además, quizá sea curioso destacar que España está de moda en algunos países árabes, por ejemplo en lo que se refiere a perfumes. También tiene una cierta fama de país competitivo en Arabia Saudí y en los Emiratos Arabes. Y algo que pueda llamar la atención es

que en países como Jordania o Siria, las mujeres españolas tienen un carácter exótico que concilian con las cualidades de la buena ama de casa.

P.—¿Cuáles son las características del ejecutivo árabe?

R.—El hombre árabe frente al occidental cuenta con dos factores que le dan mucha seguridad. Primero la religión. Es sabido que el espíritu religioso de aquel pueblo se manifiesta incluso en alfombras que en los aeropuertos orientan hacia la Meca, o en flechitas que aparecen pintadas en las habitaciones de los hoteles con el mismo fin. Aparentemente este carácter religioso ejerce efectos balsámicos en su vida, lo que, por otra parte, parece lógico.

EN MEMORIA DE MARTIN ALMAGRO

A la hora de presentar la persona de Martín Almagro Basch me acuden buen número de recuerdos como discípulo y compañero menor suyo, de una multitud de facetas que me hacen recapacitar sobre ellas, profesor, catedrático de universidad, maestro, al que le gustaba presentar a sus discípulos como tales, arqueólogo, museólogo, investigador, historiador. Todo ello, a mi modo de ver, poseyó un polo unificador, su interés por nuestro patrimonio histórico-artístico, por su defensa, por su conocimiento y por su transmisión.

Si él era un investigador y concretamente un arqueólogo, su interés se centraba más y según pasaba el tiempo más aún, en los yacimientos en peligro. En sus años al frente de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas su intento fue el de crear una base para la defensa de nuestra Arqueología, logrando crear un equipo de técnicos, potenciando la entonces parada declaración de yacimientos y su posterior adquisición por el Estado y aumentando, de un modo que entonces parecía imposible, la dotación presupuestaria.

Igual actuación siguió en los museos, tanto en el de Barcelona y desde él en el Museo-Yacimiento de Ampurias, como fundamentalmente en el Arqueológico Nacional de Madrid que cuando accedió a su dirección encontró, podemos decir, que desarbolado. En éste consiguió triplicar su espacio, abrió y modernizó sus salas y consiguió dotar y poner en marcha una institución museológica al servicio del patrimonio. El no entendía el museo como un mero depósito de materiales, sino como un verdadero laboratorio al servicio del patrimonio material que se estaba perdiendo fuera de él. Así lo enseñaba y lo decía, y así lograba dar tanta importancia a las salas de exposición, que colocó a una altura internacional, como a la biblioteca que consideraba el instrumento básico de esta institución. Entendía que el trabajo en el museo no sólo era hacia adentro, consiguió aumentar el número de visitantes en una progresión casi geométrica, montó el primer ga-

binete didáctico de un museo español, mantuvo el flujo continuo de adquisiciones de piezas y potenció que el personal del museo efectuara programas de excavaciones o de investigaciones fuera del museo de modo que se relacionaran con la realidad de nuestro indefenso patrimonio.

Su actividad profesoral en la universidad se reflejaba igualmente en toda su



actividad, especialmente en la consecución de una amplia escuela de discípulos que, en ocasiones, se consideran falsamente por si se ajustan o no a las tesis científicas que él defendió, pero que es mucho más real delimitarla por una formación de base práctica y donde trabajo de campo, defensa y trabajo museológico de exposición y divulgación van unidos. Buen número de responsables de museos provinciales, por ejemplo, a los que ayudó personalmente en el momento más oportuno, forman hoy parte de esta escuela.

Además, lo que quizás en su momento era más difícil, siempre entendió el patrimonio como una unidad. La Arqueología como un instrumento de la historia, de la que tenía un conocimiento amplio y profundo, que le permitía rechazar con firmeza hipótesis falsas, aunque fueran más

atractivas que la realidad o estuvieran basadas en autoridades que parecían más magistrales que las suyas. El patrimonio no sólo como Arqueología o no sólo como objetos muebles para exponer en las vitrinas: tuvo una gran sensibilidad por la arquitectura, fue en realidad el primer arqueólogo español que se preocupó de los edificios según los principios analíticos de su ciencia y no sólo desde los de la histo-

ria del Arte, de modo que propugnó el que se detuviera el expolio arqueológico que suponía (y en gran parte aún supone) la actuación urbanística y arquitectónica. Se preocupó de la restauración y de la defensa de los monumentos bien proponiendo su uso, bien provocando la declaración legal de su defensa.

Dentro de esta idea del patrimonio como unidad comprendía la necesidad de trabajar en equipo que intentaba crear siempre que podía, tanto en situaciones como las descritas antes como en el interior del museo donde siempre intentó crear museología con un equipo de diseñadores y de conservadores.

Como buen aragonés de personalidad práctica no dudaba en usar hasta el final los cauces que la Administración le ofrecía para realizar sus ideas. No debo dejar de señalar cómo fue coherente en la aplicación

de la ley cuando él tuvo la autoridad, bien en la Comisaría de Excavaciones, bien en la Junta de Adquisiciones, quizás de modo que dio forma a una etapa, ya pasada lamentablemente, en la que la vieja y criticada Ley de Defensa del Patrimonio de 1933, tuvo su mayor virtualidad. Pero ello no le hacía convertirse en un mero funcionario, ni le hacía caer en aplicar la ley de modo indiscriminado. Sus actuaciones, y en ellas se ve su faceta de hombre público, de político, siempre eran realistas y posibilistas a pesar de que ello le conllevó sin duda (y él lo sabía) buen número de críticas, fundamentalmente entre sus más allegados, entre sus discípulos.

Aposta he querido dejar al margen su faceta de puro científico, pues otros ya se han referido a ella y por que además yo pienso que no lo fue ni quiso serlo. Si

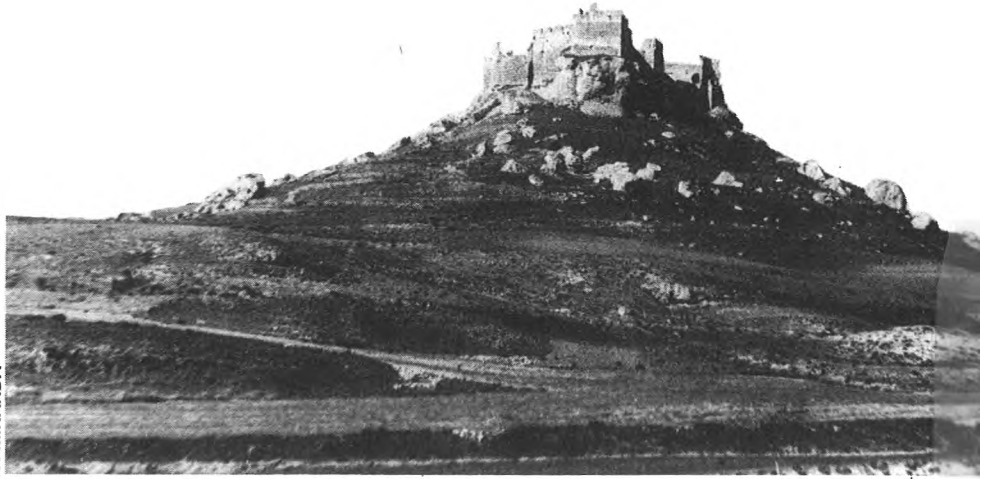
Luis Caballero Zoreda
(Del Museo Arqueológico Nacional)

como simple científico disfrutaba con el saber más, como buen hombre de campo que era disfrutaba con la realidad del objeto, con su materialidad inserta en un tiempo no solo pasado sino también presente, en una sociedad y en un paisaje. De los tres gustaba disfrutar cuando los tenía a mano, cuando acudía a ellos para su descanso o cuando de pronto informalmente los describía y analizaba con un tono de cierta ironía.

En cualquier caso tengo que anotar sus cerca de cuatrocientos títulos de escritos en su mayoría científicos, su formación germánica y sus títulos honoríficos entre los que destacan el de Miembro de Honor del Instituto Arqueológico Alemán, Medalla Cultural de Oro de Italia, Palma Académica de Francia, Doctor Honoris Causa de Burdeos, Medalla de Oro del Mérito en las Bellas Artes, Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio y Gran Cruz al Mérito Civil.

También hay que referirse concretamente, desde esta plataforma, a sus esfuerzos por el patrimonio islámico. El tenía que tropezar con sus raíces musulmanas en su tierra natal de Albarracín de Teruel y quizás empezó a comprenderlas desde el mundo mudéjar de las cerámicas de Muel y Teruel. Pero su gran aportación no sólo al mundo islámico sino al más amplio del orientalismo fue su esfuerzo en crear y mantener una misión española en el cercano Oriente y en el norte de África. Para ello supo aprovechar la misión internacional de salvamento de Nubia, dirigiendo una misión científica y de salvamento española que se materializó en una importante serie de excavaciones, publicaciones y en el salvamento del templo de Debod.

A partir de ello consiguió mantener, a pesar de múltiples problemas, una misión bastante estable de Egipto, con las excavaciones de Herakleopolis Magna y otras más intermitentes en Siria, Palestina, con los trabajos de documentación, restauración e investigación de Qusayr Amra y Ammán y en Túnez. Hace ya más de una década inició también las excavaciones del Madrid islámico, que ahora parece que algunos han descubierto, propugnando, como siempre hizo, una defensa activa y el conocimiento de todo el yacimiento según lo fuera poniendo en peligro la transformación urbanística y no sólo el conocimiento puntual y parcial de una actuación brillante.



V. MIRANDA

El Castiello de Gormaz, Fortaleza de Califas

Dos alusiones literarias —«*Vinieron a Gormaz, un castillo tan fuert*» y «*Trasnocharon los moros - y fuéronse a Gormaze*»—, nada menos que del Cantar de Mio Cid y del Romance de los Siete Infantes de Lara, aportan una referencia histórica. Su perfil majestuoso se advierte desde muchos kilómetros de distancia. «En medio de la niebla azulada se destacaba el castillo de Gormaz sobre un cerro, como una isla en medio del mar», escribió Pío Baroja. Así es y ahí sigue. Su fama la defiende triunfadora de la incuria de los siglos. Se trata de la fortaleza califal más grande de las conservadas en España y se yergue en un llano, en la línea del Duero, en un cerrete sobre un vado al que llaman Vadorrey, por las ásperas tierras de Soria. Es una plataforma estrecha y larga que se alza levemente. Son 370 metros de longitud sobre una altura de 130 metros. Ya no tiene torres altivas, ni casi muros, el castillo de Gormaz.

Por
**MARIA ISABEL
HERNANDO**

El indicador turístico señala: «Fortaleza califal, siglo X», y la guía añade: construido bajo el reinado y por orden de al-Hakam II, muy verosimilmente en el año 965.

Cierto que el «Cronicón de Cardeña», la más vieja fuente en la que el castillo de Gormaz aparece citado, dice que lo conquistaron los moros en 925. Según los «Anales Complutenses» pasó a posesión definitiva de los mismos el 7 de julio de 940. Maqqari, en sus «Analectas», afirma que, destruida la fortaleza de

Gormaz por los cristianos unos años antes, fue reconstruida el 354 (es decir, 965 ó 966 de la era cristiana) por Galib y otros dos generales llamados Yahya ibn Muhammad al-Tuyibi y Qasim ibn Mutarrif ibn Di-I-Nun, al mismo tiempo que realizaban una incursión por tierras alavesas.

Esa última fecha y ese nombre de la guía —965 y al-Hakam II— corresponderían a su definitiva consolidación. Confirma esta reconstrucción de fechas un fragmento de lápida que, procedente del castillo —en ese conocido

trasiego de piedras de una construcción ya en desuso a otra por construir, tan común a lo largo de la historia, y que hace que encontremos estelas funerarias de cónsules romanos en casillas de peones camineros— se conserva empotrado en la fábrica románica de la cercana ermita de San Miguel, en Gormaz. En ella se lee el nombre del califa que reinó en esa fecha.

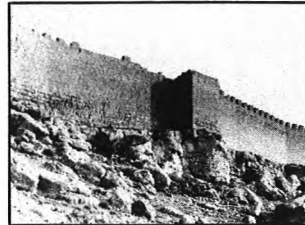
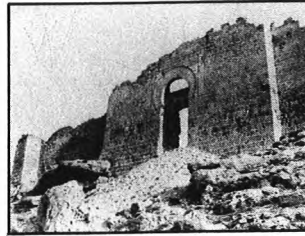
UN «HISN» EN GORMAZ

Los omeyas de Córdoba, para proteger y tratar de asentar el territorio conquistado, construían dos tipos de fortificaciones. Las más grandes se levantaban en centros urbanos y dominaban una zona fértil y populosa; eran las «alcalás». Mucho más numerosos y con una misión más de defensa se alzaban los «hisn», los castillos. Sus características eran: situación estratégica, lugar elevado, poco accesible, recinto sólido, espacio restringido, gruesas murallas con fortines en los ángulos, un camino de ronda y almenas, sin más ingreso que una sólida puerta.

Los castillos no eran más que un reducto capaz de resistir los asaltos enemigos y soportar un asedio y no contenían más que unas pocas instalaciones permanentes: las cisternas para la recogida de las aguas de lluvia, algún almacén de armas o de reserva de víveres y ciertos alojamientos elementales en los torreones y en la torre del homenaje.

Gormaz era uno de esos

«hisn». Un tanto excepcional, realmente, puesto que dentro de sus muros se podía alojar un numeroso ejército y desde él se podían organizar expediciones contra los reinos cristianos de Castilla, por la fácil llanura por la que transcurre el Duero. Pero no sólo por sus dimensiones se considera singular el castillo de Gormaz. Los estudiosos han podido llegar a la conclusión, gracias a la observación de sus maltrechos restos, de que, en materia de fortifi-



V. MIRANDA

El castillo no era más que un reducto capaz de resistir los asaltos enemigos y soportar un asedio.

caciones, los musulmanes de España habían conseguido una maestría superior a la del resto de Europa de la época. La calidad de la construcción, la sobriedad de las líneas arquitectónicas y la racional utilización del terreno dan a

los vestigios de esta fortaleza categoría de testimonio del poderío militar hispano-omeya y de los medios que Córdoba destinaba a su defensa militar.

SU HISTORIA

Pero antes de entrar en la descripción de cómo era aquel castillo, habría que anotar las vicisitudes que sufrió en su belicosa existencia. Llave estratégica del Duero, pasó de moros a cristianos y de cristianos a moros con una frecuencia inusitada. Los cristianos perdieron la plaza en una batalla registrada en 975, y en otra fecha sin reseñar debió volver a ellos, pues en los «Anales Tolemanos» se cuenta la reconquista por los musulmanes en 983. Pactos y paces hicieron que en 1011 fuera de un conde de Castilla, Sancho García, quien la recibió junto a San Esteban, Osma y Clunia en pago a su ayuda a los bereberes y a su jefe Suleyman.

El «Silense» dice que Fernando I conquista el castillo de Gormaz cincuenta años más tarde, lo cual indica un trasvase más de posesión. Un asedio en 1081 que los reinos de Taifas de Toledo lo hicieron suyo. Alfonso VI lo entregó al Cid seis años después —el Cid fue, pues, alcaide del castillo de Gormaz—. Ya definitivamente en manos de cristianos y con ocasión de las guerras entre Castilla y Aragón, Pedro I y Pedro IV respectivamente y mediante, el castillo jugó un papel militar de importancia. De esa época quedan varias construcciones con las que se reforzó, y esa fue su última partida bélica.

A partir de ahí su lucha fue contra el tiempo, el abandono y las inclemencias de su situación geográfica —la niebla azul del Duero, los vientos de Urbión, el frío soriano—. Fue arruinándose con desgana, pero inexorablemente. Hasta 1922 no se despertó ningún interés en investigar siquiera. En esa fecha se realizaron unas excavaciones en la parte oriental de su recinto, lindera con el alcázar. En 1935 se hicieron también algunos trabajos de consolidación y limpieza. Hasta ahora. En 1979 se iniciaron las obras de restauración que han reforzado fundamentalmente el lado sur, el más degradado inicialmente.

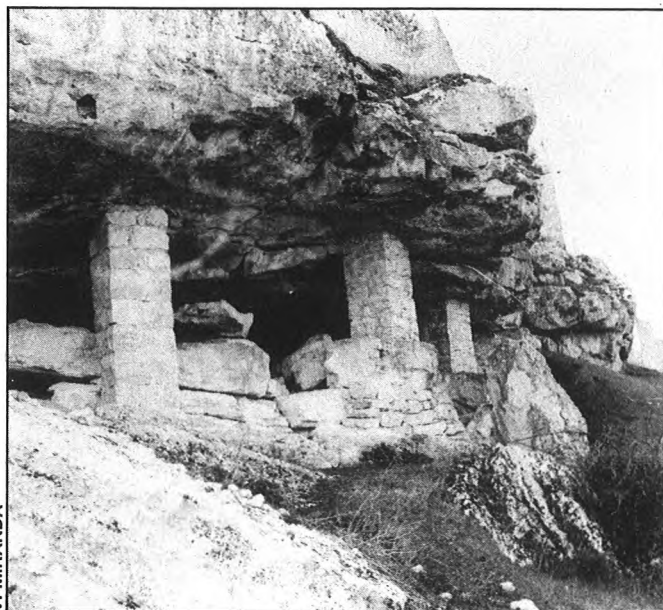
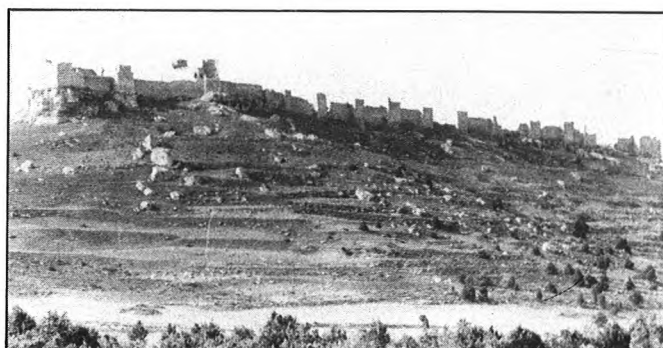
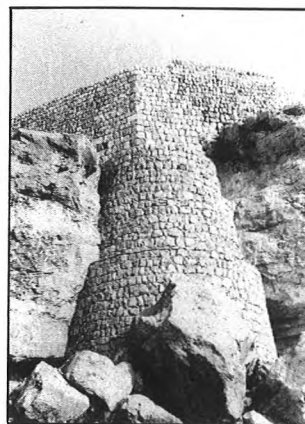
COMO ERA EL CASTILLO

Asentado sobre un cimiento natural de enormes rocas graníticas, los muros del castillo se ciñen al relieve de la alargada cumbre del cerro y encierran un recinto de diez mil metros cuadrados. La muralla está reforzada por 24 torres rectangulares, diez de ellas repartidas más o menos regularmente en el frente septentrional, en el que el cerro desciende casi a pico y hace difícil la subida. Es esta zona la mejor conservada y se puede apreciar en ella el aparejo califal prácticamente intacto.

En la construcción se distinguen dos épocas claramente diferenciadas. La primera corresponde al siglo X, con muros de gran espesor que llegan a tres y cuatro metros. Como la configuración del terreno no hacía necesaria una gran altura para la defen-

sa, los muros no alcanzan medidas superiores a los diez metros. No se conservan ni adarves ni almenas.

Se mantienen de esa etapa dos entradas. A una de ellas, la principal, en el frente de mediodía, se llega por una empinada cuesta a la que en la actualidad se ha facilitado el acceso en automóvil. Tiene un gran arco de herradura, reforzado por otro interior, más bajo



V. MIRANDA

La construcción de Gormaz se hizo en diversas fases, que van del siglo X, al siglo XIV.

y fuerte, este último reconstruido en las obras de 1935. La traza de esta puerta es muy semejante a la de los arcos con los que siete u ocho años antes de la construcción de Gormaz, en 958, se reforzó la fachada al patio de la mezquita de Córdoba.

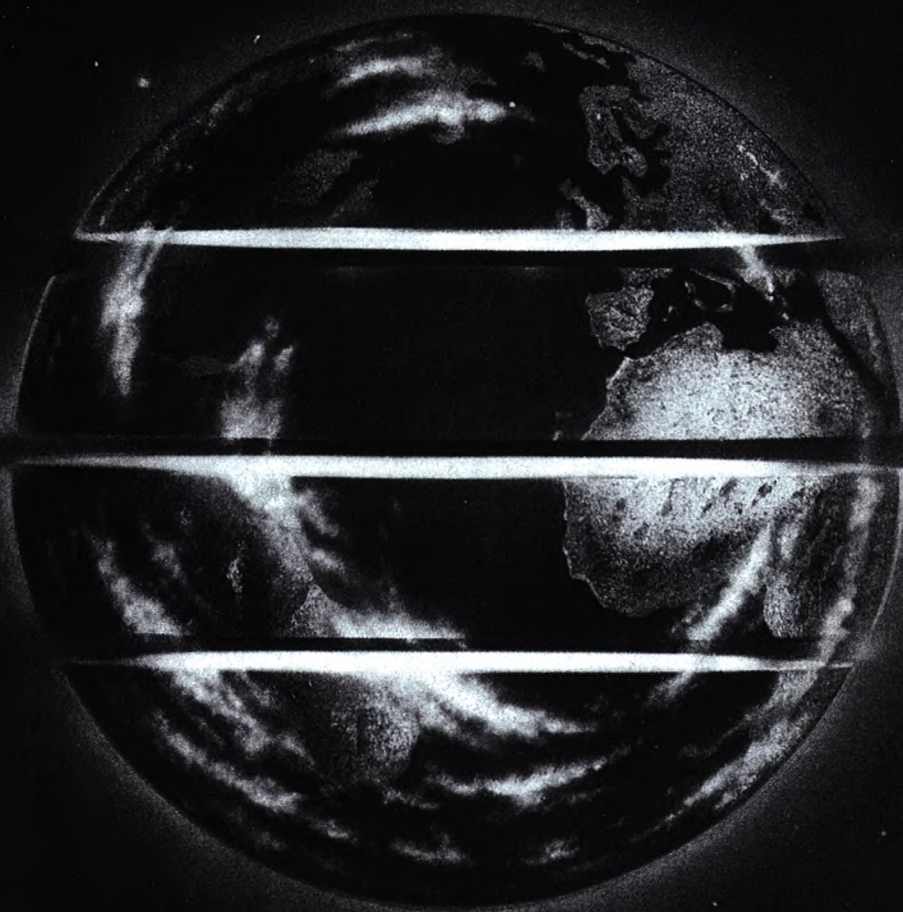
La segunda fase del castillo corresponde al siglo XIV ya, cuando, durante las guerras entre los dos Pedros, de Castilla y de Aragón, la construcción se renovó. Más endeble, afectó especialmente a la zona del alcázar y se trató sobre todo de consolidaciones y reformas.

En el muro norte, cerca de donde daba comienzo el alcázar cristiano, se abría un postigo del que sólo queda la parte interior. El pasadizo al que da ingreso está cubierto por una bóveda de medio cañón prolongada en forma de herradura.

El recinto cuenta con aljibe, un gran depósito rectangular cubierto y una alberca de planta cuadrada y muros formados por toscos sillares colocados a tizón. Como elementos decorativos resistentes al paso del tiempo, aún pueden apreciarse unas labores de poco relieve entre las que figuran rosas de seis pétalos, sellos de Salomón y otros motivos, tallados en sillares procedentes de otras construcciones. En la parte reconstruida en el siglo XIV aparecen también algunas ménsulas.

El castillo de Gormaz, sedente imagen de la historia de España, donde como en ella se funden árabes y cristianos, quiere recuperar gracias a los esfuerzos conjuntos de dos gobiernos, el de Madrid y el de Riyad, un antiguo esplendor que, si nunca le faltó, si fue oscurecido, a partes iguales, por siglos y descuidos.

Milenario y soberbio, paciente y duradero, el castillo de Gormaz aspira a seguir siendo, sólo en la llanura, indestructible testimonio del pasado.



Día a día, servicio a servicio, construimos un nuevo mundo.

Cuentas corrientes, Tarjetas de crédito, Cheques gasolina,
Libreta Crédito Inmediato, Libreta Triple Crédito,
Descuento Comercial...

Día a día, servicio a servicio, construimos
un nuevo mundo. Descubra el mundo de servicios
que el Banco Exterior pone a su disposición

...cada día.



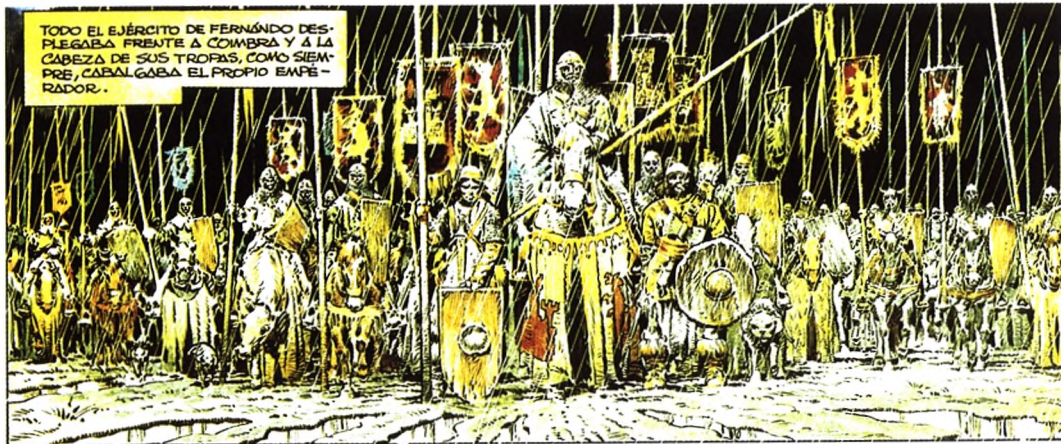
BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

El banco sin fronteras

por MANUEL PUIG

«Moros» y cristianos en el comic de las Autonomías

AMIGO EN ANDALUCÍA "INVASOR" EN NAVARRA



TODO EL EJÉRCITO DE FERNÁNDO DES-
PLEGABA FRENTE A COMBRA Y A LA
CABEZA DE SUS TROPAS, COMO SIEM-
PRE, CABALGABA EL PROPIO EMPE-
RADOR.



Y ALFONSO, SU HIJO,
REY DE LEÓN, CON
SUS MEJORES CAPIT-
TANES.



TAMBIÉN LOS AGUERRIDOS
MERCENARIOS EXTRAN-
JEROS LLEGADOS DE LOS
MAS REMOTOS PAISES.



TRAJÓN LAS MAS
PODEROSAS MA-
QUINAS DE GUERRA
LISTAS PARA EN-
TRAR EN ACCIÓN.

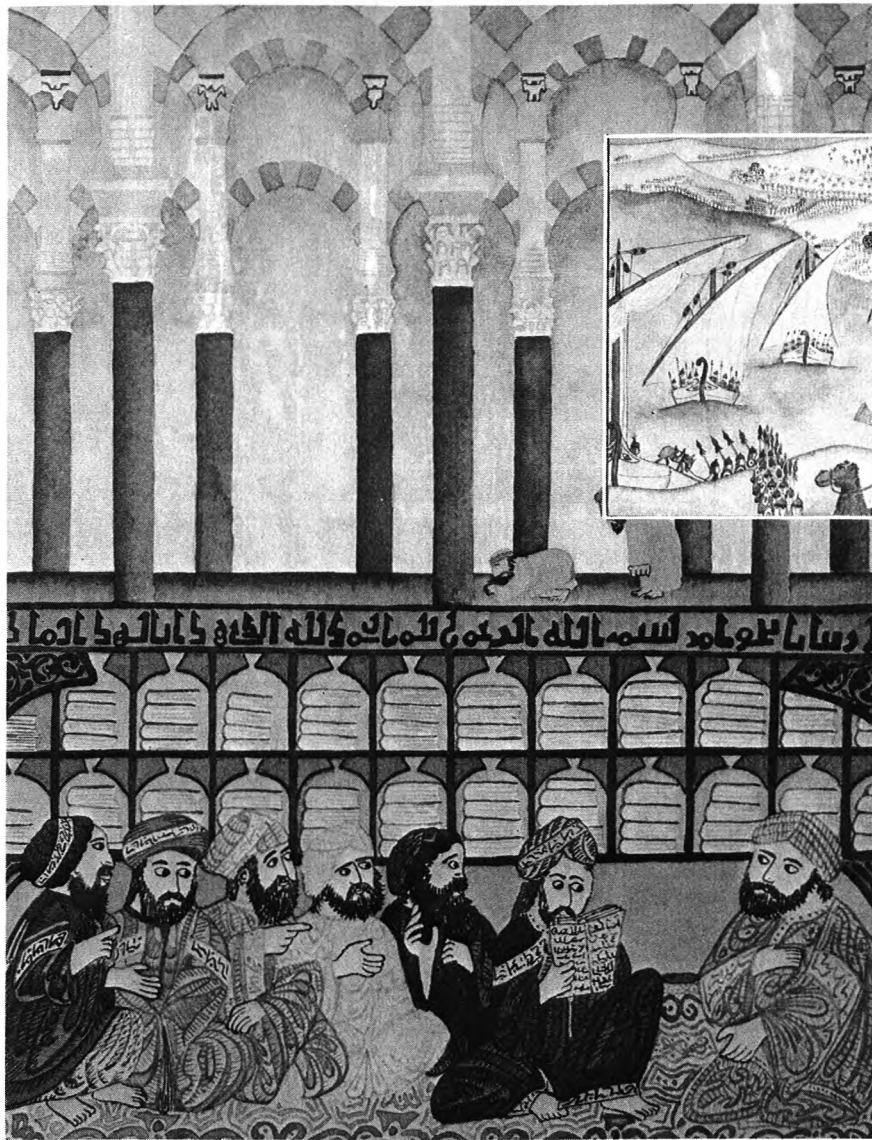


¿QUÉ ES TODO
ESE ALBOROTO?
¿QUÉ LE PASA A
ESTA GENTE?



-SEÑOR, EL
VERDUGO SE HA
QUEDADO SOLO...
Y QUIZÁ...

«Erase una vez... Andalucía» cuenta a los andaluces cómo era aquel período en que su tierra fue rebautizada como Al-Andalus.



Arriba, pueblos del Norte de Africa cruzan el estrecho. A la izquierda, imagen de la Mezquita de Córdoba con figuras destacadas del saber. (Dibujos: Juan Pedro Pérez Gey.)

El comic, ese viejo-joven arte, cuyos orígenes se sitúan en las pinturas de los bisontes prehistóricos y su nacimiento formal coincide con el del cinematógrafo, es hoy actualidad en todo el mundo. Por fin parece que ha logrado desprenderse de una vez por todas del sambenito de subproducto de baja calidad dirigido exclusivamente a los niños para entrar por la puerta grande de la cultura. Ya se le reconoce como un medio de comunicación por excelencia que entronca directamente con la pintura y la literatura, de las que toma en su lenguaje particular la imagen y la palabra.

En España, este reconocimiento es todavía balbuceante. El Ministerio de Cultura, que potencia todas las demás disciplinas artísticas, no tiene hasta el momento una política definida en lo relativo al denominado Noveno Arte y se limita a pequeñas y esporádicas subvenciones. Sin embargo, sus virtudes como medio de comunicación sencillo y directo, capaz de atraer el más variopinto número de personas, empieza a ser entendido por otros estamentos de la sociedad española.

Tras la llegada de la democracia a nuestro país y la puesta en marcha de la España de las autonomías, diver-

sas entidades políticas y financieras de toda la «piel del toro» han vuelto sus ojos hacia el comic. Clara muestra de esto sería la iniciativa del Ayuntamiento madrileño de editar una revista mensual —«Madriz»—, en la que colaboran varias de las firmas más punteras de la historieta nacional.

En toda España parece existir una urgente necesidad de recuperación de las raíces culturales de todas y cada una de las comunidades autónomas, ya sea potenciando el folklore de la región o mediante la edición de libros en su lengua vernácula. Ya no se trata de la batalla nacionalista, que en el pasado emprendieron catalanes y vascos, sino de una forma natural y a la vez firme de reescribir su historia para borrar aquella otra historia «oficialista», que todavía pulula por los libros de texto.

Esta empresa ha tenido desde el principio a un buen aliado en las Cajas de Ahorro de toda la geografía española, que en su vertiente cultural han seguido una política encaminada a la edición de enciclopedias y libros sobre los orígenes y desarrollo de cada una de estas regiones. Han sido precisamente dos de estas entidades financieras —Caja de Ahorros Provincial de San Fernan-

«Historia de Navarra» narra cómo los árabes surgen por el Sur, con tratamiento gráfico feroz, con facciones pétreas y siempre con cimitarras y lanzas en las manos.



do de Sevilla y Caja de Ahorros Municipal de Pamplona— las primeras en reflejar su historia a través del comic.

«ERASE UNA VEZ... ANDALUCIA»

Ambas obras resaltan la presencia del mundo islámico en la península Ibérica. Aunque parten de una objetividad no exenta de respeto, las ópticas de cada una de ellas varía en la misma medida en que varió la presencia árabe en Andalucía, donde existió una fusión de culturas y fue posible la convivencia entre ambos pueblos, y en Navarra, donde el «moro» fue considerado un «invasor» al que había que expulsar.

«Erase una vez... Andalucía» —título inspirado en la serie de dibujos animados emitida por televisión «Erase una vez... el hombre»—, con guión de Manuel Angel Vázquez Medel y dibujos de Juan Pedro Pérez Gey, es una obra claramente destinada a los niños. Son 44 páginas donde se suceden textos y dibujos en un lenguaje, tanto gráfico como literario, claro y conciso. Ocho de

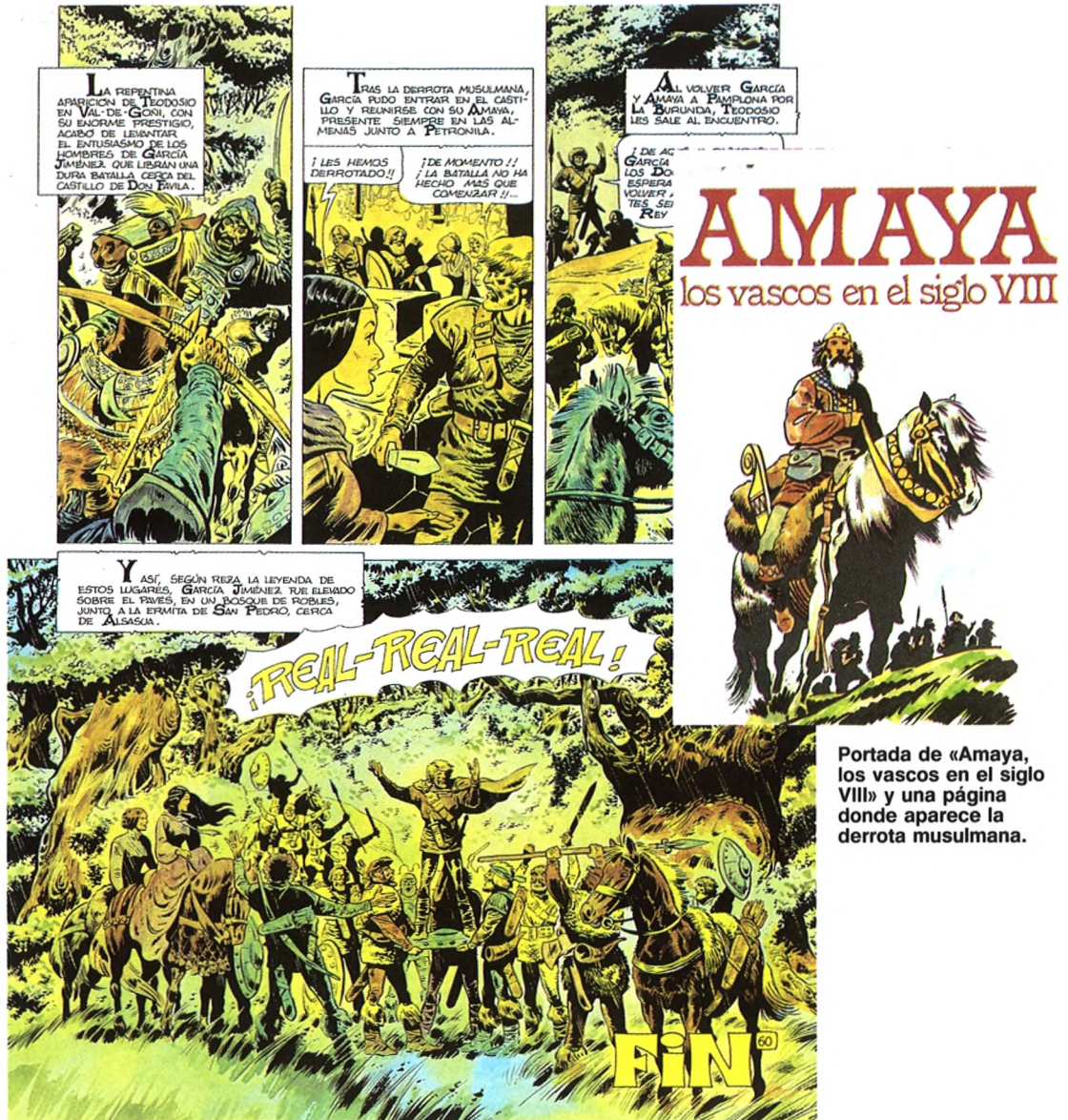
estas páginas han sido utilizadas en contar a los andaluces cómo era aquel período en que su tierra fue rebautizada como Al-Andalus.

El relato comienza con la siguiente frase de alabanza: «Tal vez en ningún otro momento haya alcanzado Andalucía tan gran esplendor cultural como bajo el Califato de Córdoba». Y aunque se tacha de intransigentes a almorávides y almohades, llegados posteriormente a España «con el pretexto de reforzar la resistencia árabe frente al avance de los reyes cristianos desde el norte», termina con un tono de pérdida irreparable recordando cómo, tras la entrada de los Reyes Católicos en Granada para acabar con los ocho siglos de presencia árabe en España, «haría falta mucho tiempo y medidas intransigentes».

«HISTORIA DE NAVARRA» y «AMAYA»

«Historia de Navarra» es una obra en su concepción tanto a nivel de comic —utilizando páginas divididas en viñetas, con los parlamentos de los protagonistas incor-

En «La Cruzada de Barbastró» una máscara guerrera sirve de síntesis de esos otros aspectos de barbarie y destrucción que conllevó esa cruzada religiosa contra el «infiel».



porados en los habituales «bocadillos»— como a nivel literario —contando con una supervisión del guión de dos historiadores y un bibliotecario mucho más ambiciosa. Pero, sin embargo, la participación de tanto erudito en la obra dibujada con gran profusión de ocre por Rafael Ramos, supone un escollo para su comprensión. Por lo tanto es un comic a la vez destinado a los adultos y a los navarros en particular.

Son más de 60 páginas, acompañadas de cuadros cronológicos, mapas y árbol genealógico de los reyes vascones, en las que los árabes aparecen y desaparecen en 11 de ellas bajo las denominaciones de «musulmanes» o «moros», nunca de otra forma. Desde la primera viñeta, que narra cómo los árabes surgen por el sur, tienen un tratamiento gráfico feroz, con facciones pétreas y siempre con cimitarras y lanzas en las manos. Y en sus esporádicas apariciones a lo largo de estas 11 páginas frecuentemente se les ve huyendo de las tropas cristianas. En la última viñeta, que contrasta con los tonos ocres anteriores, en un apoteósico estallido de color, se representa al rey vascón Sancho VII en la batalla de las Navas de Tolosa rompiendo la cadena de esclavos encadenados que protegían al cabecilla árabe Mira-

mamolín. La referencia a la presencia de los árabes en tierras navarras termina con el siguiente recuadro: «Así fue, en efecto, aunque el cabecilla moro logró huir. Y aquellas cadenas rotas son las que luce el escudo de Navarra».

También hay que destacar otro comic editado por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona: «Amaya o los vascos en el siglo VIII». Esta obra de Francisco de Navarro Villalosa (1818-1895) ha sido calificada como la gran epopeya euskera y es una mezcla compleja de historia, leyendas, tradiciones, mitos y costumbres vascas, así como intrigas, episodios dramáticos y escenas sentimentales. En el fondo de ella subyace la tesis personal del autor sobre una España, bajo el signo de la Cruz, frente a musulmanes y judíos, haciendo posible el pacto entre godos y la «Escualarría» indomada.

«Amaya» en su versión de comic ha sido dibujada, al igual que «Historia de Navarra», por Rafael Ramos, que en esta ocasión es también el autor del guión. Consta de 60 páginas en la que la presencia árabe, sin ser plasmada gráficamente más que en una ocasión, está presente en todo momento. En la última página y en una única viñeta se nos muestra a los «invasores» en el mo-

Los personajes de «Los cuentos de la Alhambra» están inspirados en los héroes y villanos de los tebeos apaisados de los años 60.



Arriba, «Reyes Católicos» en Granada. A la izquierda, Boabdil en la Alhambra.

mento en el que son derrotados por los hombres de García Jiménez cerca del castillo de Don Fávila.

«EL CID» CAMBIA DE SIGNO

Volviendo a Andalucía y entre las obras detalladas por las Cajas de Ahorro no se puede olvidar la realizada por esta entidad en Sevilla sobre la «Historia de Andalucía», en tres tomos lujosamente impresos, que en el momento actual son imposibles de conseguir por haberse agotado su tirada. Esta obra está dibujada, entre otros, por el maestro Antonio Hernández Palacios, que por estas fechas ha sacado a la calle una cuarta entrega de su saga sobre «El Cid».

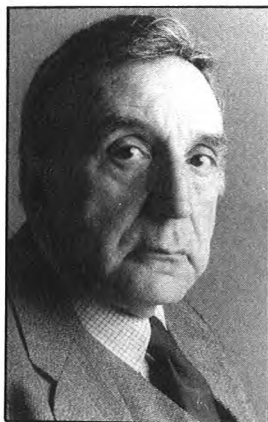
Con el episodio «La Cruzada de Barbastro» cambia el signo de esta ambiciosa serie, que Hernández Palacios compagina con otra sobre la Guerra Civil Española —«Eloy»— y dos westerns —«Mac Coy» y «Manos Kelly»—. Si en los tres primeros episodios dibujados en los últimos años del franquismo —de los que informamos en el primer número de «Cálamo»— se nos mostraba un Cid oficialista, extraído directamente de los libros de texto, al retomar este personaje histórico la visión del

viejo maestro se detiene en la otra cara de la moneda que durante años se ha olvidado al hablar de la Reconquista: el salvajismo que, como en toda guerra, acompañó a las acciones realizadas por los cruzados en nombre de la fe cristiana. La primera viñeta de este álbum —editado por Ikusager— que narra el asedio a la ciudad árabe de Barbastro es desde este punto de vista muy significativa. Mientras el papa Alejandro II exhorta a los soldados a que extiendan las fronteras de la cristiandad más allá del río Ebro, a su lado destaca una máscara guerrera que sirve de síntesis de esos otros aspectos de barbarie y destrucción que conllevó esa cruzada religiosa contra el «infiel».

En los últimos tiempos del ámbito de las entidades culturales, el comic de «moros» y cristianos ha saltado a los circuitos comerciales. Así, una editorial granadina —Roasa— ha editado un álbum de comic por cada una de las provincias andaluzas, y uno dedicado a «Los cuentos de la Alhambra». Estos nueve álbumes, bien editados y con una media de 80 páginas a todo color, gráficamente son más bien discretos y sus personajes están inspirados directamente en los héroes y villanos que poblaron los tebeos apaisados de aventuras.

AL ANDALUS, REFINADO Y BENIGNO

Algunos de los primeros lectores de «Una Historia inaudita de España» que acabo de publicar me han expresado su sorpresa contra los reproches que dirijo al término de «Reconquista». Todavía queda quien se asombra del título de «Al-Andalus, refinado y benigno» que he puesto a uno de sus capítulos, y que repito ahora aquí, porque me he dado cuenta luego de que es endecasílabo, aparte de que contenga una verdad importante.



Pedro Voltes,
Catedrático de la
Universidad de
Barcelona

Es obligado recoger la opinión del profesor José Antonio Maravall sobre que la llamada reconquista no fue una cruzada. El concepto de cruzada no sólo es de origen extranjero, sino que llega a nuestro suelo en una etapa muy avanzada de la operación, dice. Antes que la idea de cruzada, lo primero que sienten los magnates de procedencia visigoda es el apetito de reponer la situación anterior a la entrada de los musulmanes. El infante don Juan Manuel dice que se está luchando y se debe luchar contra éstos no porque sean de diferente religión, sino porque «se apoderaron de muchas tierras et aun tomaron muchas, et tiénelas hoy día de las que eran de los cristianos». En realidad, más que de los cristianos, las tierras serían propiedad de la oligarquía visigoda, la cual había comenzado por despojar a la población hispano-romana, inmensa mayoría de la que habitaba la península. Se explica, por consiguiente, que esta gran masa de los pobladores fuese

relativamente indiferente y permaneciese pasivamente resignada ante las algaradas moras en tierra llana cristiana y las recíprocas. Algunos casos concretos llaman todavía más la atención: por ejemplo, no consta ninguna resistencia enérgica de Barcelona contra la primera ofensiva mahometana ni tampoco contra la posterior de Almanzor; en cambio, sí parece que la ciudad se defendió notoriamente contra el propósito de las tropas francas de Ludovico Pío

de «liberarla» y obligó a éstas a plantear un asedio costoso, a cuyo termino capituló.

A veces se ha adornado también con trompeteo épico lo que en realidad eran alientos y reflujos, pulsos y digestiones de la vida económica básica: por ejemplo, como ha señalado Sánchez Dragó, los del Norte necesitaban que sus rebaños invernasen en Extremadura y Andalucía, mientras los del Sur no se plegaban a perder los agostaderos de la España alta. Esto, cuando los impulsos no van de Este a Oeste, como la apetencia de Pedro «el Batallador» de llevar las ovejas aragonesas a pastar las hierbas de Soria.

Partida la península en multitud de estados que tenían dos religiones distintas y una misma población fundamental, es manifiesto que esta última realidad pugnaría por flotar sobre las marejadas ocasionadas por las anécdotas épicas y por las incidencias de la economía. ¿Cómo puede sobrevivir el tópico de los «ocho siglos de incesan-

te batallar», cuando en aquella miriada de guerras civiles entre habitantes de la península, lo más habitual y duradero fue la situación de tregua y quietud, y lo menos, la de enfrentamiento cruento?

Magnífica lección de convivencia entre poblaciones, credos y potestades la que da Al-Andalus, refinado y benigno, en sus mejores épocas. No se nos oculta que las tensiones y las crisis tuvieron allí —como siempre y en todas partes— repercusión en provocar puritanismos y fundamentalismos que agriaron y descompusieron la placidez de la Córdoba califal. Pensando en ella, resulta doblemente triste la mustia soledad de Medina Azahara, el lugar más melancólico que he visto en la vida, primero como ruina de un bello ensueño, y luego como testimonio de que España ha tardado cerca de mil años en comenzar a valorar su mensaje.

Sé que Antonio Gala ha expresado también sus reparos a la validez del concepto de Reconquista. No lo he visto más desde que en mi tierra ganó, debe hacer veinticinco años, el Premio de Teatro Ciudad de Barcelona. Ya entonces era misionero del céfiro pacífico que viene de Andalucía. En el día de hoy comienza a entenderse mejor que los estados peninsulares del norte no tenían ninguna necesidad esencial de fabricar el concepto de un enemigo meridional irreconciliable para construir su propia conciencia nacional, y que ésta resultará mucho más limpia y claramente definida a medida que se libere de añadidos y pretextos.

monedas españolas CON CUÑO ARABE



Juan Ignacio Sáenz-Diez

Fotografías: M. Suárez y Museo Arqueológico.

Ningún sistema de moneda de la Edad Media ofrece en su conjunto una serie tan importante de datos históricos como la numismática árabe, y ya particularmente para nuestro país, la hispano-árabe.

La emisión de monedas por los árabes en nuestro país es muy extensa ya que se produce a todo lo largo de su prolongada presencia en el territorio de Al-Andalus. Ciñéndonos a las que tienen fecha, y por tanto puede conocerse perfectamente el año de su emisión, se sitúan entre el año 711 (92 de la Hégira) hasta el 1488 (h. 894); este hecho comporta que se trata de la única comunidad del territorio hispano que emite moneda durante toda la Edad Media.

Frente a esta presencia continua en el mercado de emisión monetaria hay que recordar que los reinos cristianos españoles emitieron moneda durante menos de la mitad de este periodo. En efecto sólo a partir del siglo XI, prácticamente en el reinado de Alfonso VI, se inician las acuñaciones regulares y hay además que señalar que las monedas iniciales de los cristianos son de muy baja calidad de metal y por tanto no tienen implantación alguna como divisa importante. Las acuñaciones hispanoárabes en cambio alcanzaron su perfección en el siglo IX y desde entonces fueron la divisa fuerte no sólo de toda la península sino incluso, junto con otras

acuñaciones árabes no españolas, de toda la Europa de la Edad Media.

La edad de oro de las emisiones monetarias hispanoárabes se produce durante el Califato de Córdoba, es decir en el siglo X, y especialmente en su segunda mitad. Córdoba inicia una serie de emisiones de dinares —moneda de oro de 4 gramos— que por su calidad y número va a ser, junto con los dinares almorávides de dos siglos más tarde, la reina de la moneda medieval de la Península Ibérica y de parte de Europa. De otro lado es también en este siglo X cuando se producen las grandes emisiones de plata que van a dar todo su renombre a la ceca de Córdoba.

Estos dirhems fueron la moneda normal de la Península y de una vasta zona de influencia tanto en África como en Europa. Su circulación fue tan numerosa que a pesar de los mil años transcurridos y de la tentación de fundirlos que siempre provocaron debido a la pureza de su plata nos han llegado muchos miles de ejemplares. Existen en gran número también en colecciones particulares y en los últimos años el interés por su conservación y estudio ha ido en aumento.

LEYENDAS Y ADORNOS

La moneda hispanoárabe tiene apariencia sobria y uniforme ya que posee



Cartel anunciador de los 1.200 años de la iniciación de los trabajos de construcción de la mezquita de Córdoba. Estos comienzan en 785. Este año equivale al 170 de la Hégira. La moneda aquí representada fue acuñada precisamente en Córdoba ese mismo año de comienzo de las obras de la Mezquita. En ella se lee en la parte central: «No hay Dios sino Allah, es único, no hay compañero para él». Y en la leyenda circular del borde de la moneda: «Este dirhem fue acuñado en Al-Andalus el año de 170».

**XII GENTENARIO DE
LA MEZQUITA DE CORDOBA
785-786**



ORGANIZAN: EXCMOS SRES OBISPO
Y CABILDO DE LA CATEDRAL
CORDOBA • 1985

SECRETARIA: ARCHIVO DE LA CATEDRAL. TORRIJAS. I.

Medinaceli (Soria). Arco al norte de la ciudad.

En la edad de oro del Califato el alcaide de esta fortaleza era el general Wādeh, quien fue enviado por Almanzor en varias ocasiones a Africa donde aparece su nombre en monedas del califa Hixem II acuñadas en Fez. Por esta puerta de la muralla saldrían hacia el norte las huestes de Almanzor para realizar la incursión anual por territorios al norte del Duero.

En esta moneda de Al Hakam II se puede ya ver en la parte inferior del área central el nombre de Almanzor. Aparte de la proclamación de Allah como Dios único se indica que el dinar ha sido acuñado en Medina Azahara el año 967 d.C.



únicamente leyendas y ningún elemento figurativo a excepción de pequeños adornos. Pero en cambio ofrece una riqueza inigualada por ningún otro tipo medieval en cuanto a datos históricos y geográficos. Cualquier moneda califal española indica la ceca —taller donde fue acuñada—, el año en que fue emitida, el valor de la moneda, y con respecto a nombres de personajes señala el del califa reinante con sus títulos, el del primer ministro o jefe de la Casa de la Moneda, a veces el del príncipe heredero e incluso el de algún otro alto funcionario. Además el hecho de que no sólo los nombres sino también la ceca e incluso la fecha esté escrita con todas las letras y no en abreviatura o con números hace que, aun con deterioros, las monedas árabes puedan ser clasificables.

El siglo XI, que marca la desmembración del califato en Taifas, pero que siguen acuñando casi siempre a nombre del último califa, puede ser considerado como de tipología califal hasta la llegada de los almorávides (1090 d.C.) que cambian profundamente el tipo de emisión. Efectivamente, con la llegada a la Península de los grandes imperios africanos —Almorávides y Almohades— se renueva el influjo de la moneda árabe. En primer lugar sigue siendo la divisa más fuerte como se ve en innumerables documentos sobre tributos y transacciones entre los dos bandos del territorio. Además van a inspirar el comienzo de las importantes emisiones monetarias cristianas; incluso nombres de sus unidades monetarias van a nacer con el nombre árabe: el maravedí (derivado de las grandes emisiones de los Al-Moravides). Por otra parte las excelentes doblas castellanas se inspirarán en peso y tamaño en las emisiones de oro Almohades posteriores.

LATIN Y ARABE

Los casos más llamativos de esta influencia los constituyen las imitaciones realizadas por los reyes cristianos. Al-



Arqueta de marfil del año 1005 dedicada a Abd-al-Malek. Este era hijo de Almanzor y le sucedió a su muerte (1002 d.C.) como primer ministro de Hixem II. Al igual que su padre, supo mantener la dignidad califal; pero su vida fue corta y cuando muere en el año 1008 su hermano, Abd-el-Rahmán, quiere suplantarlo a Hixem, provocando el colapso repentino del Califato de Córdoba.

En la arqueta se ve un personaje con atributos máximos que bien pudiera ser AbdñalñMalek. Una de las leyendas que la adornan dice: «La bendición de Allah, esperanza de buenas obras, retraso del momento supremo para Abd-al-Malek, hijo de Almanzor». La moneda está acuñada por Abd-al-Malek a nombre de Hixem y en Fez, hasta donde se continuaba extendiendo el dominio de Córdoba.

Este tejido de tafetán pertenece a un velo de ceremonias de Hixem II, según reza en la inscripción. Fue hallado en la iglesia de El Rivero, en San Esteban de Gormaz (Soria), y se supone provenga de un botín de guerra, ya que en esta provincia y en torno al castillo de Gormaz se produjeron continuos enfrentamientos alrededor del año 1000.

En el dinar aquí reproducido sigue apareciendo el nombre del califa Hixem II, aunque está acuñado en Sevilla en el año 1082, bastante después de su muerte, por el rey Almo'tamid.

Al igual que éste, otros muchos reyes de Taifas emitieron moneda a nombre del último califa.





Dineros almorávidas acuñados en Valencia en el 1110 y en Almería en el 1138 respectivamente. Estas piezas inspiraron las primeras emisiones de oro cristianas, los «maravedíes alfonsinos», que fueron acuñadas en caracteres árabes. Como dice Covarrubias refiriéndose al origen del maravedí: «Algunos dizen ser este vocablo Arabigo y que le pudieron aver introducido los Almorávidas, gente muy poderosa, que de Africa pasaron a España».



fonso VIII, por ejemplo, emitió durante cuarenta años una moneda con caracteres y leyendas árabes en Toledo en la que sólo las tres primeras letras de su nombre aparecen en caracteres latinos y en árabe la leyenda: «el emir de los católicos Alfonso, hijo de Sancho, Allah sea en su ayuda».

En varias ciudades europeas se emitieron enormes cantidades de moneda de plata, imitaciones de los dirhems cuadrados almohades, hasta que fueron prohibidas por el Papa basándose en que llevaban el nombre de Mahoma.

CONOCER EL ALFABETO ARABE Y SUS COMBINACIONES

Las últimas emisiones árabes en España llegan hasta las postrimerías de la dinastía Nazarí de Granada, con unas bellísimas monedas de oro en las que aparecen textos religiosos así como el nombre de Granada y el lema de la dinastía que tan profusamente aparece en todas las leyendas de la Alhambra: «No hay vencedor sino Dios».

Con respecto a la dificultad que entraña la lengua árabe de estas monedas, sería demagógico afirmar que son fáciles de leer. Esto no es cierto, pero sí cabe decir que existe un número reducido de leyendas y datos que se repiten de manera regular. Es pues necesario conocer el alfabeto árabe y las distintas combinaciones de los números para interpretar la fecha así como las cecas que aparecen y los nombres de los califas. No es sin embargo necesario conocer a fondo el árabe y así, tras algún aprendizaje, ciertamente no fácil, se logrará clasificarlas con una cierta soltura, tanto más cuanto que existen excelentes catálogos —hoy día reeditados en facsímil— que muestran con claridad todos los posibles tipos, nombres, cecas, fechas, leyendas, etcétera.



Dirhems almohades: el de la izquierda está acuñado en Murcia. El de la derecha es de los llamados «millarés»; se trata de una moneda cristiana en imitación de los almohades. Fue acuñada en muchas ciudades europeas —entre ellas las españolas Mallorca, Lérida y Valencia— hasta que fue prohibida. Parece que se dejó de acuñar hacia 1270, debido seguramente a las reconvenções del Papa Clemente IV a todos los que emitían moneda con el nombre de Mahoma.



Dos monedas de los últimos reyes de Granada. La gran dobla de oro de la izquierda es del tipo de «dobra baladí», así llamada por estar acuñada en España, en contraposición a las que provenían de reinos marroquíes. Esta fue acuñada por Mohamad VII (1391-1407) en Granada, según reza su inscripción en el anverso. En este reverso se ve repetido por cuatro veces en los márgenes el lema de la dinastía, tan usado en la Alhambra: «No hay vencedor sino Allah».

La segunda es una moneda cuadrada de plata en la que se lee el lema nazari y debajo el nombre de la ciudad de Granada.

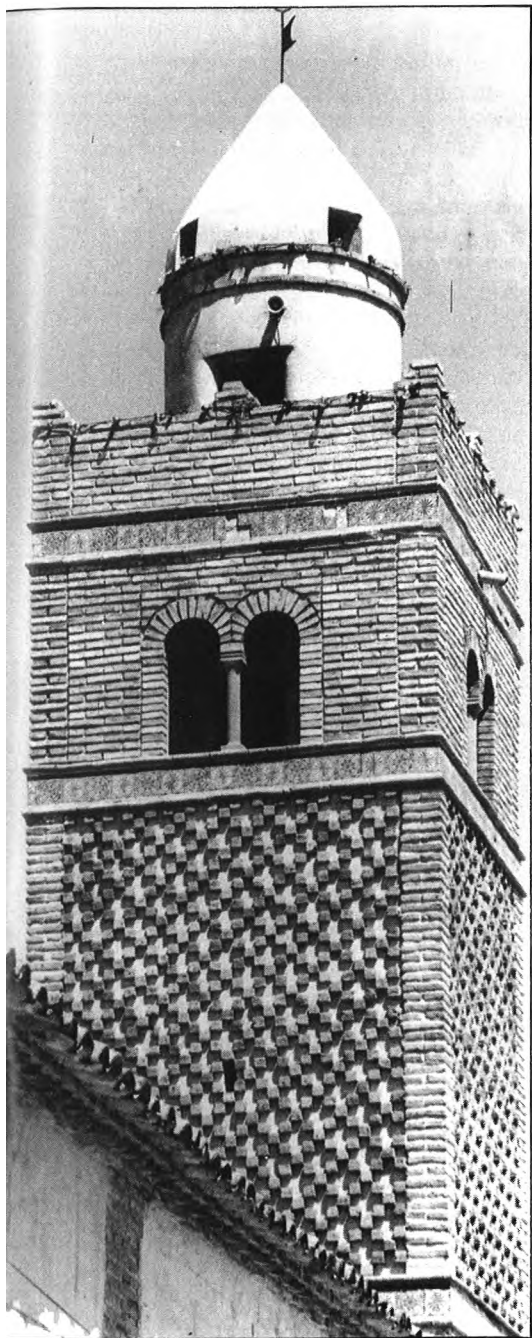


Por Antonio García Verduch
Profesor de Investigación
Instituto de Cerámica y Vidrio
Arganda del Rey, Madrid

EL ÚLTIMO TEJAR



MORISCO DE TESTOUR



Hace sólo unos meses he tenido ocasión de conocer Testour. La visita ha sido breve, pero de duración suficiente para experimentar, emocionadamente, el reencuentro con el propio pasado.

Por mi profesión de investigador científico en el campo de la cerámica, me ha interesado, de modo especial, el estado de la fabricación de las tejas, en un lugar como éste, en que las tejas sin esmaltar, de gran formato, constituyen una singularidad en el panorama constructivo actual de Túnez.

La teja grande, de barro escasamente cocido, constituye en Testour un reducto histórico de la tradición morisca. Allí se usa esta teja con profusión, casi con exclusividad. Los tejados planos, cubiertos con estas tejas, contribuyen a dar a Testour una imagen panorámica muy diferenciada de otras ciudades tunecinas en las cuales prevalecen hábitos constructivos bien distintos.

Las tejas, de uso habitual, que se fabrican en Túnez, son de pequeño formato, y están vidriadas únicamente en la superficie que deja al descubierto el solapamiento de unas con otras. Los colores predominantes del vidriado son azul, verde y marrón. En Túnez, por su especial modo de construir, se hace un uso muy limitado de las tejas, ya que las cubiertas —sean planas o curvas— no suelen estar tejadas.

Las tejas se usan principalmente como elementos decorativos, para cubrir pequeñas superficies, tales como coronación de vallas, pórticos de acceso, etc., y no como elementos básicos de cubierta de los edificios.

Testour es otro mundo. Allí, la gran teja sin vidriar cubriendo los tejados planos, nos hace sentirnos en España. Calles rectas, paredes encaladas y tejas

de barro visto constituyen sus rasgos más sobresalientes.

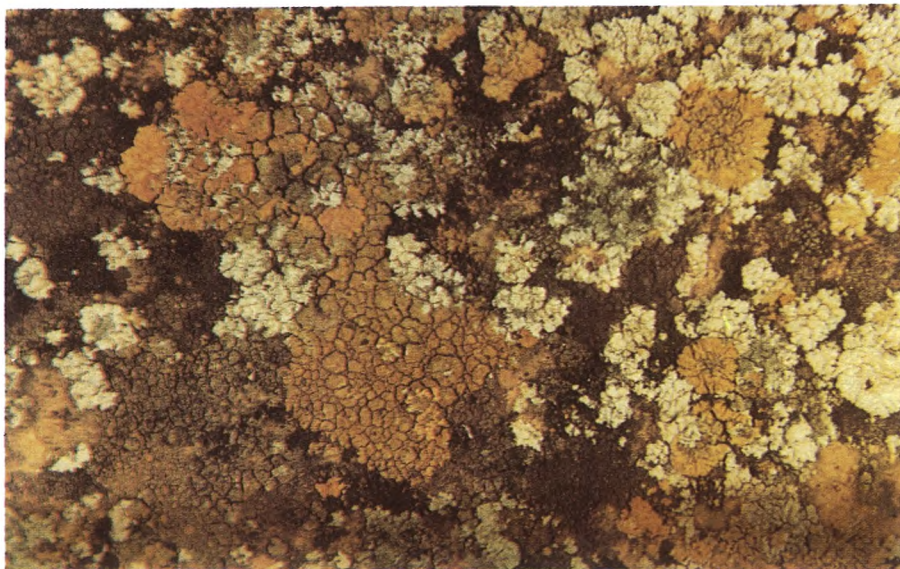
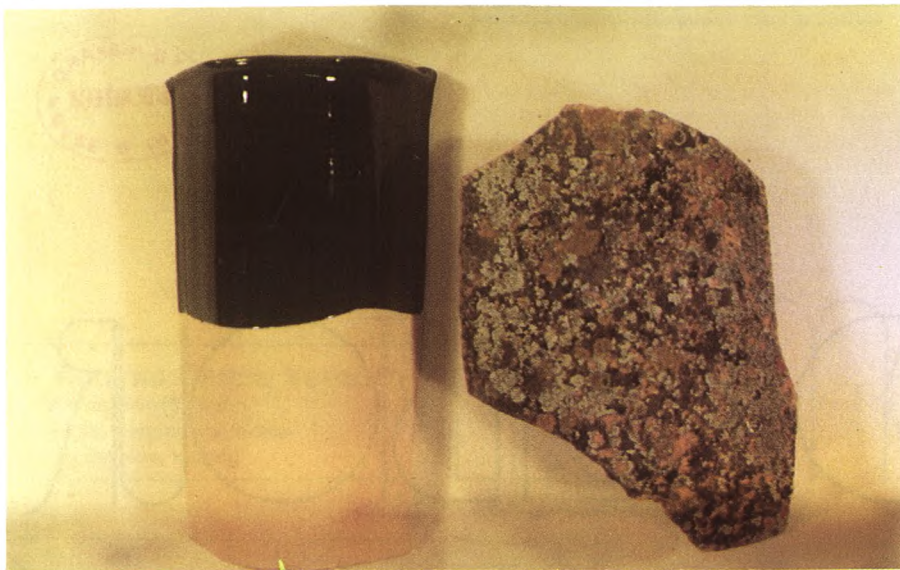
De los varios tejares que antaño existían, uno sólo queda abierto. Y está abierto esporádicamente. Las fuerzas de un hombre de avanzada edad no dan para más. Y lo que es más grave, la gente joven no se siente atraída por los rudimentarios métodos de trabajo empleados en este tejar.

Las tejas de Testour son de color amarillento, y están hechas en moldes de madera, con barro blando obtenido por amasado de arcilla y estiércol con agua. Las tejas, ya moldeadas, se secan al aire y se cuecen con leña ligera en un horno muy primitivo, construido con piedra y barro en el terraplén que da al río.

La abundancia de materia orgánica incorporada al barro, y la temperatura relativamente baja de cocción, dan como resultado unas tejas rústicas de gran porosidad.

En los tejados más viejos de Testour las tejas están, por lo general, cubiertas de líquenes de diversos colores, que les dan un encanto especial. En los tejados recientes luce el color amarillo pajizo del barro cocido, desprovisto aún del manto biológico.

El último tejar de Testour languidece encaramado en su atalaya sobre el río Medjerda. La vieja tradición de construir a la española con grandes tejas de barro, está sostenida por la última fibra de una cuerda desflecada. Las espaldas y los brazos de un hombre, cansados con el duro trajín de este oficio del



Arriba, comparación de teja vidriada moderna con un trozo de teja de Testour de fabricación antigua. En el centro, líquenes que cubren las tejas. Abajo, textura heterogénea y porosa de la cerámica de Testour.

barro, cargan ahora, en solitario, con todo el peso de una tradición.

En Testour, población de 10.000 habitantes, del distrito de Bèjà, situada a 77 km. al noroeste de Túnez, se nos está muriendo algo a los españoles. Y se muere en silencio.

Los habitantes de esta pintoresca ciudad, establecida por los moriscos españoles a principios del siglo XVII, viven pacíficamente cultivando sus huertas en el fértil valle del río Medjerda y, probablemente, muchos de ellos no son conscientes de que algo ligado a su propia raíz está extinguiéndose.

Aquí, en esta orilla del mar Mediterráneo, los descendientes de aquellos que vieron zarpar a los emigrantes, también permanecemos insensibles a la suerte que pueda correr tan genuina tradición española.

En mi visita a Testour he visto muchas caras conocidas. Conocidas ¿de qué?, si nunca en la vida había estado allí. He visto un hombre, huertano de Valencia, pero con otro atuendo. He visto maños. Un simpático grupo de niños y niñas, alborotadores y alegres como los nuestros, me ha ayudado a recoger muestras de cerámica cerca del tejat, junto a las últimas casas de Testour. Me han inundado de cascotes cerámicos indiscriminados, en su desbordante servicialidad. Yo no conozco su idioma, ni ellos el mío, pero nos hemos entendido perfectamente con gestos y risas. ¿Por qué ha surgido, de pronto, esta impetuosa corriente de simpatía entre nosotros? ¿Serían estos niños andaluces? ¿O quizá, valencianos como yo y mis ascendientes? ¿De qué subterráneo remanso histórico ha brotado esta fuente misteriosa que hace conocerse sin conocerse y quererse sin apenas haberse encontrado?

El Instituto Hispano-Arabe de Cultura, y los miembros de nuestra representación diplomática en Túnez, como celosos vigías de nuestra cultura, han captado perfectamente el problema y han comprendido el inminente peligro de derrumbamiento que corre este preciado bien histórico. En la actualidad se están estudiando las condiciones para una posible consolidación de la fabricación de las tejas moriscas, que asegure a Testour el mantenimiento de su fisonomía española.

Esperemos que estas acciones, que ahora están en estudio, lleguen a buen fin y que, en el futuro, mis conocidos andaluces, y los maños, y los huertanos de Valencia, y los pequeños alborotadores, sigan viviendo felizmente en Testour bajo tejados españoles.

FILATELIA

RASGOS ARABES EN EL SELLO ESPAÑOL



Por JOSE ANTONIO LISBONA

Desde que en 1850 apareciera el primer sello de correos en España, hasta nuestros días, han pasado 134 años de historia filatélica. Ciento treinta y cuatro años en que un país donde la cultura árabe es tan importante no podían estar vacíos de una simbología figurativa alusiva a raíces tan profundas como las musulmanas.

Pero si las huellas de una civilización, tan rica y próspera, inundan muchos de los rincones de nuestro país, no sucede lo mismo en el mundo del sello de correos español. No más de 20 timbres en más de 00000 sellos aparecidos en estos 134 años de historia.

El motivo principal es, sin duda alguna, monumentos, obras y edificios del patrimonio artístico. El primer sello con motivación árabe es uno, aparecido en 1929, con ocasión de la inauguración de las exposiciones de 1929 en Barcelona y

Sevilla. Aparecía en color rojo-anaranjado, la famosa *Giralda* que después se reproduciría en más ocasiones. En 1931 serían la *Mezquita de Córdoba* y la fuente de los leones de la *Alhambra de Granada* con motivo del III Congreso de la Unión Postal Panamericana. En 1936-37 una emisión de la Junta de Defensa de Burgos, dentada y sin dentar, contenía esas mismas ilustraciones. En 1964 aparece la primera serie de Monumentos y Paisajes que, a lo largo de muchos años, irán apareciendo regularmente. La Alhambra de Granada, la Mezquita de Córdoba, La Giralda de Sevilla, la Torre del Oro de Sevilla, la fachada de la Alhambra de Granada, la Torre mudéjar de San Martín en Tuel y la Noria árabe de Alcantarilla de Murcia.

Junto a la serie monumentos se hizo famosa la serie castillos, donde aparecían algunos de origen árabe.

Además de monumentos y castillos, otras series como las de pintores y personajes han dado cabida a distintos aspectos concretos. En 1967, aparece un sello, color malva, de 1,20 ptas. de valor con el busto de Averroes y en la colección de sellos con cuadros de Fortuny aparece reproducida «La Batalla de Tetuán».

No se pueden olvidar los timbres que en la zona nacional reproducían a la guardia mora y al ejército marroquí en tres valores distintos.

Destacamos, por su valor filatélico y su profunda revalorización, las hojitas bloque aparecidas en 1975 con motivo de celebrarse en Madrid la exposición mundial de filatelia «Madrid 75». Hojitas bloque dedicadas a la orfebrería española. Uno de sus ocho sellos, concretamente el de 15 ptas. copia la empuñadura de la espada de Boabdil del siglo xv.



ULTIMAS NOVEDADES

Si iniciábamos nuestro comentario sobre la historia filatélica postal española y su relación con las motivaciones árabes diciendo que no había demasiada correspondencia entre 134 años y esos veinte sellos, debemos decir por justicia que en los últimos meses se aprecia un cambio.

El pasado día 26 de septiembre salió a la luz un sello de 40 pesetas en conmemoración del XVI Centenario del viaje que la monja Egeria realizó al Oriente Bíblico (Egipto, Sinai, Palestina y Mesopotamia) con el fin de comprobar los hechos históricos en el lugar mismo donde acaecieron. El timbre representa a la monja peregrina sobre su cabalgadura. Tirada de cuatro millo-

nes de ejemplares, estampados en huecograbado a cinco colores.

Con motivo de la celebración del Día del Sello, que coincidió con la exposición y Jornadas Filatélicas Nacionales EXFILNA 84, que se celebró en Murcia, se puso en circulación el día 5 de octubre un sello de 17 pesetas. El motivo del sello sigue la línea de temas relacionados con la historia del Correo, que en este caso representa un correo árabe a caballo, inspirado en una miniatura de un códice de la época.

Junto a estos dos sellos en la recta final de las series de 1984, la Dirección General de Correos y Telecomunicaciones tiene programado para el día 22 de abril de 1985, poner en circulación un sello de 17 ptas. de la fiesta popular de Moros y Cristianos de Alcoy.

LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

En 1975 España, como recomendaban las Naciones Unidas, descolonizaba el Sahara, y con ello se terminaba el proceso descolonizador español.

Tánger, Protectorado español de Marruecos, Ifni, Cabo Juby y Sahara han sido algunas de las posesiones españolas bajo el área de influencia árabe. Las autoridades españolas, al igual que gobernar y administrar, también organizaban el servicio postal.

El primer sello del protectorado de Marruecos apareció en 1903-09 y, en 1924, en el Sahara. Aunque, verdaderamente, los primeros se-

llos del protectorado fueron en 1933, los anteriores habían sido los mismos que en España, pero sobrecargados.

Las tiradas en estos países eran pequeñas el igual que el número de series al año. Los principales motivos que se pueden encontrar son la fauna y flora locales, trajes y costumbres, oficios, indígenas y música tradicionales.

Si en las series de España eran pequeñas las manifestaciones iconográficas relacionadas con lo árabe, en las colonias es normal que no lo fuera, y por ello, podemos encontrar gran variedad y surtido de imágenes y estampaciones de mucha riqueza artística y cultural.



CALAMO

DOS CULTURAS MILENARIAS SIGUEN COEXISTIENDO

**Conozca abiertamente todo lo relacionado
con lo árabe e islámico, lo español e hispánico**

ENVIE ESTE CUPON AL
INSTITUTO HISPANO-ARABE DE CULTURA
Paseo de Juan XXIII, 5 - 28040 Madrid

SIRVASE ENVIAR LA REVISTA «CALAMO» A

D

C/ TFNO.:

POBLACION D.P.: PROVINCIA

CUOTA DE SUSCRIPCION ANUAL: 500 PESETAS PARA ESPAÑA

Y 6 DOLARES USA PARA EL EXTRANJERO

SEÑALO CON X LA FORMA DE PAGO

TALON NOMINATIVO

GIRO POSTAL

TRANSFERENCIA BANCARIA

C/C N.º 0-4-478100-1 del Banco de Vizcaya.

Agencia Cea Bermúdez, 31. 28003 Madrid.

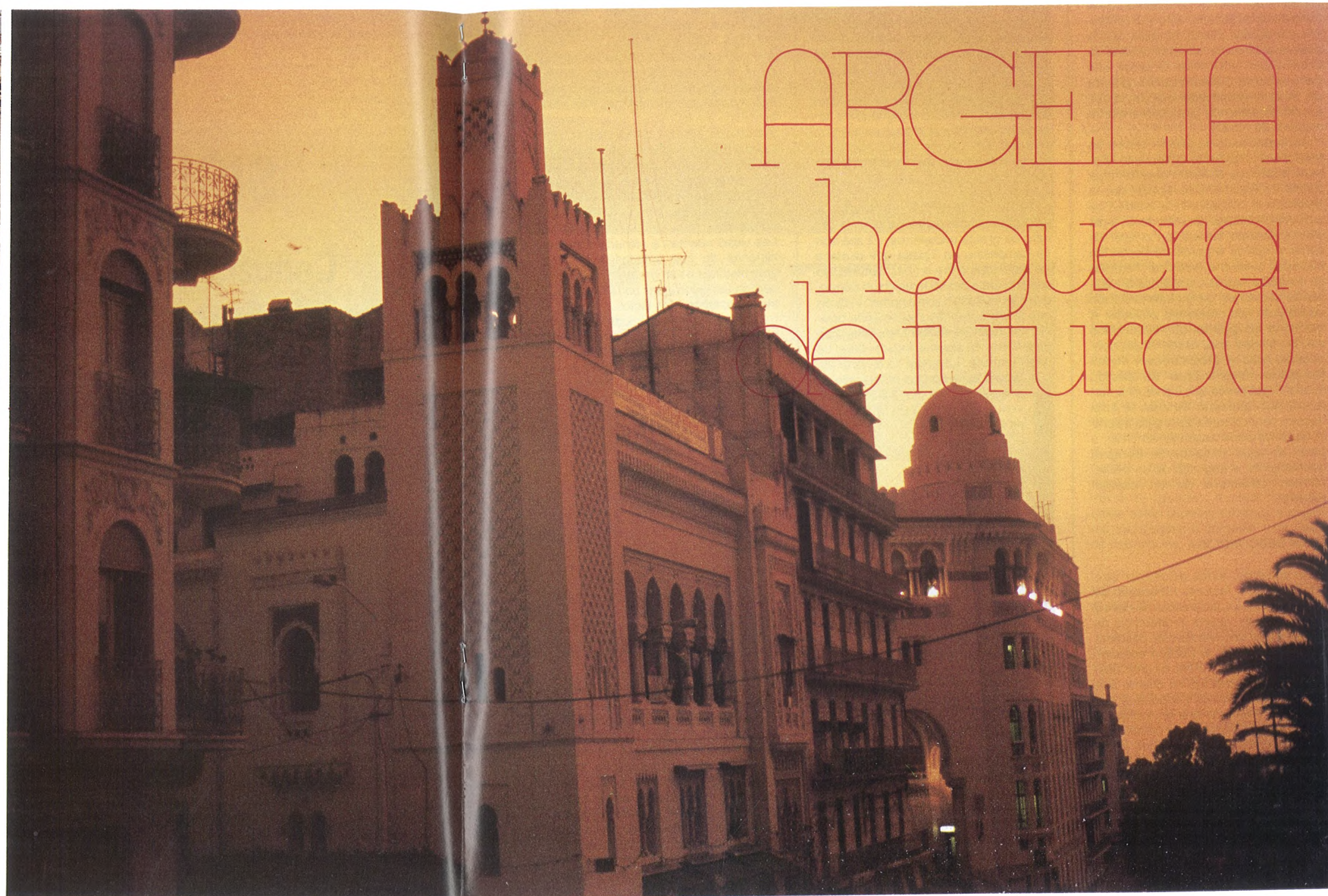
DESEO SUSCRIBIRME A PARTIR DEL N.º DE «CALAMO»

FIRMA DEL TITULAR



«Esta tierra se parece más a la de España que a ninguna otra. Pero el caso es que España sin su tradición no sería más que un bello desierto. Y a menos de encontrarse en él en virtud de los azares del nacimiento, no existe sino una clase de hombres que pueden soñar con retirarse a un desierto para siempre. Habiendo nacido en ese desierto, en todo caso no me es lícito hablar de ese país como un visitante. ¿Es que acaso enumeramos los encantos de la mujer amada? No. La amamos como un todo y hasta me atrevería a decir que con uno o dos enternecimientos precisos que se refieren a un gesto favorito o a la manera de menear la cabeza. Yo, pues, estoy ligado a Argelia con un largo lazo que sin duda nunca dejará de atarme a ella y que me impide ser enteramente objetivo al considerarla.»

Arriba, vivienda en Argel cerca de la casbah. A la derecha, Argel bajo el cielo teñido por la arena del desierto.



Es corriente ligar a Argelia con la tierra de Albert Camus, pues como indica en muchos escritos, Argelia, su amada Argelia, fue realmente su tierra. La que le inspiró tantas y tantas descripciones. El escenario que sirve para narrar magistralmente cómo nuestra civilización occidental, de la que él huía y que acabó abandonando definitivamente, ha llegado a un punto en el que carece en absoluto de valores permanentes, de coherencia de pensamiento y, en definitiva, de sólidos pilares morales que la sostengan. Esta es la *Ciudad Blanca* de *El extranjero*, el Orán de *La peste*, una tierra que para Camus resulta una tierra sin historia, sin pasado, quizás porque en ella se enciende una impresionante hoguera de futuro.

Así conocemos Argelia. A través de referencias histórico-culturales: Camus, la película de Gillo Pontecorvo *La batalla de Argel*, que no es más que la traslación al celuloide de la rebelión de un pueblo cansado de más de un siglo de colonialismo salvaje, en el que vio correr y estuvo a punto de perder su identidad cultural e histórica. También es conocida Argelia a través de la Kabília, de sus trajes, de su diferenciación étnica y de sus problemas políticos. A través de las guerras que sostuvimos con los piratas que, desde Argel, controlaban todo el Mediterráneo; de las fracasadas expediciones de castigo contra Argel, hasta que Carlos III firmara una paz duradera. También se forja nuestro conocimiento de Argelia a partir de la dominación española en Orán, a partir de aquel romance de Góngora que habla de la angustia de un treme-centino prisionero de un capitán español.

GRAN DESCONOCIDA

Sin embargo, todos estos, por otro lado hermosos, factores no acaban de formar una idea suficientemente clara y amplia del país vecino. A diferencia de lo que ocurre con Marruecos, bastante bien conocido por el público español, Argelia se presenta como la gran desconocida. Desconocida en cuanto a la falta de datos precisos y concretos, por una parte, y en cuanto a la circulación de una serie de historias de dudoso origen, que constituyen la leyenda negra argelina. Nada hay de cierto en los tenebrosos rumores de los peligros de la Kasbah, ni en la agresividad atribuida al argelino. Argelia es un país merecida y gratamente orgulloso, que tributa al visitante con la ya conocida hospitalidad árabe. Un país que, contrastando con lo que apintábamos anteriormente

acerca del conocimiento que sobre él existía en España, hay un profundo interés y cariño por cualquier tema relacionado con nuestro país. Basta decir que se es español para escuchar: «Ah, espagnol! L'Espagne quatre-vingt deux». Sí, realmente el detonante definitivo de toda esta explosión de interés fue el Mundial-82. Entre otras cosas, no olvidan el comportamiento del público gijonés en el estadio *El Molinón*, en aquel partido que enfrentara a austriacos y alemanes, y que eliminaría a Argelia. El fútbol es el deporte nacional. En las tiendas de Argel o de cualquier otra gran ciudad es fácil encontrar camisetas, gorras y llaveros con el emblema del mundial, e incluso fotografías de Arconada. Lola Flores hizo estragos con su actuación, y Angel Cristo. Ahora están enfadados con *Julio*, pues pide mucho dinero y no será posible su actuación en Argel.

Puede afirmarse que en Argelia, el visitante español puede tener todo género de gratos encuentros; ya sea con un campesino en Tipasa que destaca los parecidos entre ambas culturas; ya sea con unos pescadores en un puerto, que tras invitarle a uno a comer, le dicen que si fuera francés eso no sería posible. En Orán se recibe bien Televisión Española y en algunos lugares altos de Argel también. La gente se divierte especialmente con los programas de entretenimiento del domingo, que ven en su casa o en la de algún amigo.

E

s fácil encontrar a quienes hablan un buen castellano, estando en la actualidad, en aumento el número de matriculados, tanto en la Universidad, como en el Centro Cultural Español. Esta es la tercera lengua, tras el francés y el árabe. En la radio se emite por las noches un programa en castellano.

ANDALUSIES EN ORAN

El conocimiento de nuestra lengua es mucho mayor en Orán merced a la presencia histórica española en este territorio, que se remonta al siglo XVI, y más atrás a la propia fundación de la ciudad en el siglo X por musulmanes andalusies. Entre los viejos son muchos los que hablan el castellano; las genera-

ciones intermedias lo han perdido, aunque quedan muchas palabras del habla coloquial que se suman a su endiablada jerga. Sobre todo quedan términos referentes a las artes de pesca, que aprendieron de los españoles. En las nuevas generaciones, como decíamos, está resucitando este interés por aprender castellano.

En todo Orán se respira un claro ambiente hispano; en los cafés, donde la gente suele tomar cerveza, a diferencia de Argel, donde apenas se toma más que gaseosa o café. El mismo ambiente es el de los espacios urbanos, calles, plazas; son menos arboladas y más polvorientas que las de Argel. Todo ello es debido a la estrecha convivencia que hubo entre las dos comunidades, durante las dominaciones española y francesa, y a la que se suma la gran emigración de levantinos tras la guerra civil. Por esta razón se encuentran, todavía hoy, muchos matrimonios mixtos hispano-argelinos, o descendientes de ellos. Las viejas cuentan a menudo antiguas historias de sus antepasados; unas eran historias de amor, otras de guerra, pero todas recordadas con una agradable sonrisa entre los labios.

Orán es la segunda ciudad del país, con medio millón de habitantes. Está repleta de edificios de corte colonial español; las casas, el teatro, la Prisión de Santa Cruz... no obstante el barrio más pobre y peor cuidado es precisamente el de los españoles, *Le quartier des andalous*. En él, entre escombros y casas en ruinas, todavía permanecen los nombres que dieron los españoles a las calles, a diferencia de Argel, donde tras la revolución fueron borrados todos los nombres franceses.

ARGEL: COLONIA Y KASBAH

Argel ofrece la otra cara de la moneda. Sus edificios datan en su mayoría de la época colonial y podrían pertenecer a cualquier otra ciudad portuaria francesa. No olvidemos que fue la Niza de los años cincuenta. Los cafés, las tiendas, las plazas, son de tipo francés. A pesar de todo ello es una ciudad con una cierta personalidad, que quizás sea el producto de la memoria que conserva de ciudad árabe. Quizás del embriagado ambiente que se respira en los noches de Ramadán. Del bullicio y los tertulias que se forman después de cenar para tomar el té a la menta y exquisitos dulces de almendra, miel y toda clase de aromas y esencias, buscando en definitiva charlar y divertirse. Este ambiente, en el que participan los niños,



Arriba, balneario de Tipasa. Abajo, niños jugando en una calle de los arrabales de Argel.

se prolonga hasta prácticamente despuntar el alba. A partir de entonces no podrán ingerir alimento alguno, ni sólido ni líquido, hasta que vuelve a ponerse el sol. Como es sabido el calendario musulmán se rige por la luna, por lo que los meses se van corriendo sobre los del calendario gregoriano. De este modo el mes de Ramadán puede coincidir con el invierno, cuando los días son más cortos, o con el verano, costando entonces un gran sacrificio y esfuerzo de autocontrol a quienes devotamente

lo practican, aunque sea en pleno desierto.

En la Kasbah —ciudadela—, el barrio más pintoresco de Argel, ya no quedan los zocos que aún pueden contemplarse en algunas ciudades de Marruecos u otros países de Oriente Próximo. Está compuesta la Kasbah por una enrevesada maraña de tortuosos callejones y escaleras que van y vienen en un continuo zigzaguar. Algunos callejones no tienen más de un metro de anchura, otros están cortados. Las gentes son afables y cordiales, no siendo extraño que le inviten a uno a sus casas, donde es fácil descubrir a las mujeres preparando un delicioso cus-cus, o un cementerio turco en un patio donde juegan y corretean los críos. Las calles no están demasiado sucias si tenemos en cuenta la falta de dotación sanitaria existente. En cambio, las casas sí se encuentran en penosas condiciones, lo que suscitó hace tiempo una polémica en torno a una posible demolición de la barriada. Al final se impuso el sentido común, optándose por la mejora de las condiciones habitacionales, a través de una desdensificación y una mejora de las infraestructuras. Hay casas de tipos y orígenes variados, pero quizás las más interesantes sean las de origen turco, que tienen mucho que ver social, funcional y formalmente con arquitecturas populares en España. Estas se agrupan en torno a galerías volcadas a un gran patio central que estructura y da vida a la vivienda.

Como decíamos, uno de los legados de la colonización francesa es la desaparición de los zocos tradicionales, quedando quizás un remoto recuerdo del de las especias. A pesar de ello las calles están repletas de niños y mayores que venden o compran toda clase de mercancías.

MEZCLA DE IDIOMAS

Quizás sea en el idioma donde más se nota la herencia de la colonización francesa. La gente en la calle, sobre todo en las ciudades del norte, suele hablar una extraña mezcla de francés y árabe, y aunque en general conocen el árabe, se expresan mejor en francés. Ahora el gobierno promueve una gran campaña de arabización, empezando desde la escuela y llegando incluso a organizar clases para profesores de universidad que no hablan árabe. El primer periódico de la ciudad de Argel es *Al-Moudjahid* —el combatiente—, editado en lengua francesa. El segundo, *Al-Chaab* —el pueblo—, es más leído

por los jóvenes y está escrito en árabe. También suelen ser en francés las películas, salvo las árabes, en su mayoría producidas por Egipto. Existe una cineoteca en la que se proyectan, sobre todo, películas árabes y de países de Europa del Este, pero en que tampoco faltan los clásicos americanos.

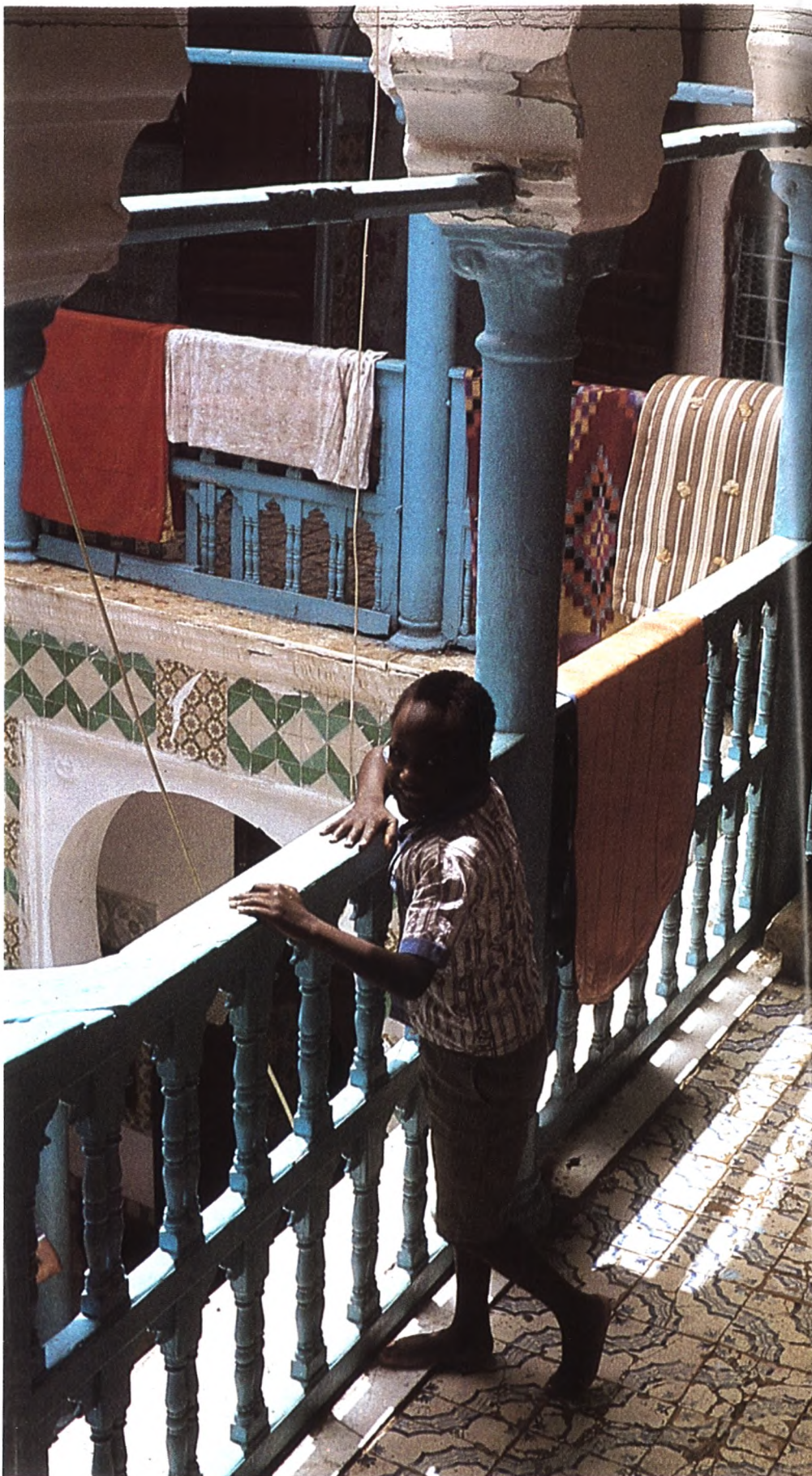
Del dramatismo de esta situación de la lengua árabe nos proporciona una impresionante imagen el poeta argelino Bualem Jalfa, con unas estrofas que reproducimos a continuación, traducidas del francés:

*Pienso en Argelino
y escribo en Francés
palabras que no dicen todo.
A vosotros que me habéis privado
del polen de nuestras cien flores*
[nacionales
a vosotros que habéis hecho de mi
una palmera estéril rehuída por las
[abejas.
A vosotros que me forzáis
cuando el silencio me anuda la
[garganta
a dirigirme a vosotros
cuando yo quería primero y ante todo
hablar a los míos.

No menos impresionantes son los versos del ya fallecido Malek Haddad, quien escribió uno de los más bellos poemas sobre bilingüismo jamás escritos, y que tras explicar que no podía escribir en árabe porque las palabras no le surgían, ni en francés porque las entrañas se lo impedían, dejó de escribir al acabar la guerra.

Estas son las graves consecuencias de la colonización francesa que, desde el despótico gobierno de la colonia por el general Bugueaud a la sangrienta guerra de la Independencia, protagonizó una de las más violentas campañas para sojuzgar a un pueblo que la historia haya conocido.

Quizás sean estos duros momentos que ha vivido la generación que hoy levanta el país los que explican mejor por qué tras la desinteresada hospitalidad que ofrecen al visitante no hay ni un ápice de servilismo. Su orgullosa y directa, pero amable mirada, sale al paso de ese complejo de inferioridad que nuestro civilizado mundo se ha encargado de imprimir en tantos otros pueblos. En una palabra, puede decirse que conservan la dignidad de una raza que un día conquistó parte de Asia y Africa, e incluso la Península Ibérica, y a la que debemos gran parte de los adelantos técnicos y científicos sobre los que se apoya nuestra civilización, y en particular, como españoles, gran parte de nuestro patrimonio cultural.





A la izquierda, vivienda en la casbah de Argel. Arriba, Argel. Abajo, niños besando un cartel de la Polaca.

CUATRO LUSTROS DE ESTADO

Por otro lado, este mismo pueblo es el que ha logrado crear en tan sólo cuatro lustros de existencia del Estado argelino —y partiendo menos que de la nada, pues indescriptible es el estado en que dejaron los franceses el país— un ordenamiento jurídico, una estructura social y una infraestructura material dignas de la mayor consideración. Bien es cierto que existen numerosos defectos, algunos importantes, pero también es cierto que, en gran medida, son disculpables por las razones aludidas, y que esperamos que poco a poco se vayan superando. El absentismo laboral es grande y a tal efecto hay controles policiales en las calles. La burocracia es exasperante y sólo se salva por la buena voluntad de los funcionarios. No menos desalentador puede ser el no en-

contrar una pieza de recambio para un automóvil recién comprado. O el que a menudo faltan productos básicos de todo tipo, debido a que las mercancías suelen importarse muy de cuando en cuando y se distribuyen en el mercado de golpe. Esto genera un mercado negro de especulación, aunque en realidad puede decirse que se reduce a la escala de pequeños comerciantes que compran alguna cantidad de determinados productos para venderlos luego más caros. También es cierto que en descargo de esta situación cabe señalar que la importación de productos responde a programas dependientes de problemas macroeconómicos demasiado complejos, y que en plena crisis mundial Argelia es uno de los pocos países del mundo que ha extinguido prácticamente el paro, ha creado una enseñanza universitaria realmente gratuita, así como la asistencia médica, y ha logrado ser, con una renta *per cápita* casi la tercera parte que la española, uno de los poquísimos países del mundo cuya balanza de pagos no es deficitaria. La política llevada a cabo por Chadli tiende a liberalizar los mercados y el último plan quinquenal prevé un aumento progresivo de los bienes de consumo. En este sentido es especialmente interesante el comercio con España, favorable a ésta, circunstancia relacionada con el actualmente candente problema del gas y que tiene una singular importancia si tenemos en cuenta que, como hemos dicho, Argelia es un país sin déficit exterior. Es de esperar que en beneficio de ambos países se imponga el sentido común y se resuelva un antiguo problema, que data de un grave error de previsiones del Gobierno de UCD. Son muchas las empresas españolas que operan en Argelia, construyendo carreteras, hospitales y escuelas. Esta actividad comercial es especialmente interesante si tenemos en cuenta que se trata de uno de los pocos países que paga puntualmente sus encargos. España es su quinto proveedor, y con una política inteligente se podría aprovechar mejor la buena disposición del argelino hacia nuestro país.

Argelia, con una extensión de unas cuatro veces España y una población de veinte millones de habitantes, tiene un futuro realmente prometedor. Es un país esencialmente joven, siendo más de la mitad de la población menor de diecinueve años, y que tiene una tasa de crecimiento anual el doble que la media mundial. La vida media ronda los sesenta años y la tasa de escolarización en enseñanza primaria es del 80 %.

PASO DE ETNIAS

El país está compuesto por un conglomerado de etnias, fruto del gran número de pueblos que han pasado por su historia, quedándose unos y dejando su huella otros. Fenicios y romanos fundan gran parte de las actuales ciudades de la costa. Hipona, erigida en los siglos XIII o XII a. de J.C., en la que San Agustín sería obispo y moriría más tarde con el asedio de los vándalos. En Tigmad y Yamila todavía quedan las huellas de la Roma pagana de Septimio Severo. Con la dinastía de los Omeyyas llegaron los árabes, que unificaron cultural y lingüísticamente todo el norte africano, asentándose en los territorios conquistados. Ya en el siglo XV, parte de los sefardíes huyeron de la península Ibérica a través del estrecho por Marruecos y Argelia, asentándose en recónditos lugares del desierto, donde todavía quedan sus cementerios. Posteriormente llegaron los turcos, algunos de cuyos descendientes todavía hoy viven en Argelia, conservando su identidad. Este programa histórico da como resultado al argelino actual, con un amplio abanico de razas que conviven en buena armonía y que van desde los negros procedentes de Sudán y otros países africanos a los rubios habitantes de Kabilia.

En esta última zona se han producido algunas revueltas estudiantiles de carácter político. Esta situación fue en gran parte propiciada por los franceses, ya que su única justificación para mantener la colonia, apenas hace veintidós años, era la que tenían la gran misión de mantener en calma a unas tribus salvajes, totalmente diferentes y hostiles entre sí. Incluso después de la independencia, Francia ha hecho todo lo posible por agudizar el problema separatista de Kabilia.

ARTESANOS

Entre los kabiles hay un menor porcentaje de creyentes. Sus costumbres son algo distintas; las mujeres van con bellos vestidos multicolores y llevan siempre la cara descubierta. La capital del territorio, Tizi-Uzu, situada en el valle del Sebau, carece de interés para el visitante; sin embargo en los alrededores pueden encontrarse grandiosos valles, rodeados por verdes montañas, que a menudo están coronadas por blancos pueblos. Al llegar a los altos del Yúryura, el paisaje adquiere todo su esplendor con unos tonos que acompañan los olores de las plantas silvestres. En estas montañas todavía pueden encontrarse viejos artesanos que disfru-

tan trabajando pequeñas figuras u objetos de utilidad y que no tienen inconveniente en perder una mañana para mostrar su forma de trabajar. Se les puede comprar algo a precios asequibles, pero ellos en ningún momento muestran interés alguno por la venta de los objetos que realizan. Este es realmente uno de los lugares más bellos para los turistas interesados en conocer el país, aunque en general éstos prefieren la impresionante poética del desierto o, en todo caso, los balnearios de algunas ciudades costeras.

El gobierno argelino no parece especialmente interesado en atraer a los visitantes extranjeros, dando prioridad absoluta al turismo interior. A este respecto cabe señalar que, por ejemplo, para entrar en el país es necesario cambiar mil dinares argelinos, unas treinta mil pesetas al cambio oficial, que en realidad es un cambio ficticio. Así, la vida puede salir en Argelia aproximadamente el doble de cara que en España, constituyendo ésta otra de las diferencias con otros países del Magreb. Existe un mercado negro de dinares, en el que se llegan a cotizar a la tercera parte de su valor, pero como es lógico está muy perseguido. No es difícil comprender esta falta de interés en atraer turismo exterior, si tenemos en cuenta que en general el turista suele irrumpir de manera zafia y grosera en las costumbres y vida tradicionales, como unos hábitos que nunca utilizaría en su propio país. De todas formas este desinterés que señalamos, no impide que sea esmerado el trato con que se rodea a los turistas que llegan al país, así como los servicios que se les prestan.

MONUMENTOS Y RUINAS

El visitante de Argelia no debe ir buscando grandes construcciones árabes, pues realmente éstas brillan por su ausencia. En Argel la única construcción anterior al siglo XVI es la Gran Mezquita. Su *sahn* rectangular, que sirve de base para todas las mezquitas marroquíes posteriores, está posiblemente inspirado en el de la de Córdoba. El resto de las mezquitas sigue el modelo clásico, posiblemente de origen anatoliano, organizándose en torno a una gran

cúpula octogonal achatada; existe, no obstante, en la pesquería una mezquita de mediados del siglo XVII que difiere de este modelo. Nuestra Señora de Africa es una iglesia de culto cristiano, que se encuentra situada en un lugar de privilegio para la contemplación de la ciudad.

En Yamila y Tipasa todavía quedan unas maravillosas ruinas de idílicas ciudades romanas volcadas al Mediterráneo. Esta última ciudad fue un importante núcleo cristiano creado por Constantino, desde el cual se extendería esta religión por todo el norte de Africa hasta el siglo VII. También parece ser la ciudad en la que, según contaban los historiadores del siglo XVII, fue enterrada Florinda La Cava —*cahba* en árabe significa prostituta—, hija de don Julián, gobernador de Ceuta, el cual facilitó la entrada a los árabes en la Península al enterarse de que su hija había sido violada por don Rodrigo.

En realidad, la única ciudad que conserva vivas las huellas de su pasado es Tremecén. Fue un gran centro comercial almohade merced a su privilegiada posición en la encrucijada de las vías que iban de las llanuras argelinas a Marruecos y del Sahara a los puertos del Mediterráneo. Posteriormente, con la dinastía de los Abd-al-Uadíes, se convierte en la capital del Magreb central. La Gran Mezquita almorávide del siglo XI es una de las más bellas y representativas de la época. No menos interesante es la Mezquita de Sidi Ibn Hassan, o el complejo de Sidi Bumedián, en cuya escuela fue profesor el eminente historiador Ibn Jaldún. También es Tremecén uno de los pocos lugares de Argelia donde encontramos a esos pequeños artesanos que trabajan como antaño las alfombras o pequeños utensilios domésticos. Los precios de esta artesanía se asemejan más a los de nuestro mundo moderno que a los que está acostumbrado el público español en Marruecos.

Otras muchas ciudades, cuya enumeración nos llevaría demasiado tiempo, tienen gran interés. Constantina, se yergue sobre los abruptos escarpes de una pared cortada en vertical. Blida, al pie del Atlas, una pequeña ciudad junto al *uadi* El-Kebir, fundada en el siglo XVI por los musulmanes andalusíes, que instalaron el regadío y el cultivo de naranjos, permite visitar las frondosas montañas de los alrededores, en alguna de las cuales pueden encontrarse pequeños monos en libertad.

Pero, en general, los pocos turistas que llegan a Argelia prefieren la experiencia excitante de sentir el desierto o, por lo menos, jugar a qué se siente.

ADIOS A GUILLERMO DIAZ-PLAJA

Fuentes Guío

Al tener noticia de su muerte, sentí como si saltara una pértiga de años, o un desgarrar de libros en las manos se tornara ceniza. Y es que, de pronto, yo era aquel chaval de once años, al que en el primer curso de Bachillerato le dan un libro de literatura del profesor Díaz-Plaja, y en sus páginas encuentra la llamada al escritor, porque aquel libro de texto fue la llama que incendió mis hondonadas, el imperativo irrevocable para escribir. Aquellos poemas y cuentos, que llegué a aprenderme de memoria, me han demostrado a lo largo de los años que el profesor —yo nunca he podido llamarle de otra forma— era un paladín de la literatura para todos. Si yo no hubiera estudiado aquel primer libro, quizá nunca hubiera descubierto que lo mío era escribir. Se lo debo a Guillermo Díaz-Plaja, y así se lo dije el día que le conocí personalmente. Se me quedó mirando, como si sus ojos regresaran de una excursión de lejanías, y me dijo: «Me alegro mucho de ser el responsable de una vocación que espero dé importantes frutos a nuestra literatura».

A lo largo de los años, y también ahora, ante el alabonazo de su muerte, siempre he sentido que le debía al profesor esos grandes frutos. Por eso quisiera decirle, aunque sea en el recuerdo, que he estado empeñado, y lo sigo estando, en hacerme acreedor a esa espera y esperanza. Quizá es que el tiempo, al menos en mi caso, es un mal medidor de intenciones. No ha sido así en el caso del profesor, cuya labor creadora he seguido por encima de los calendarios, como si sus facultades se multiplicaran en partos de libros (ensayos, literatura, poesía, via-



jes...). No hace mucho tiempo, en el curso de un acto literario, un periodista preguntaba al profesor cuántos libros había escrito en su vida: «Los libros los cuentan los bibliotecarios, nunca los escritores». Yo deduje, por el gesto que puso ante dicha pregunta, que hubiera tenido que hacer un gran esfuerzo mental para saber la cantidad de libros escritos y publicados, por eso prefirió salir del trance con esa frase tan elocuente.

Díaz-Plaja
con Dámaso Alonso.

Hablar de sus libros, citar títulos, sería perdernos en un prosaísmo de nunca acabar, pues, como dijo otro escritor al que le preguntaban sobre el número de sus libros, «he escrito muy pocos, todos los ha escrito Díaz-Plaja», al tiempo que sonreía y señalaba al profesor, que estaba a su lado. Y aún podía haber escrito muchos más. Se nos ha ido sin vejez, sin agotamiento, como a un viaje del que esperamos que regrese, como si aún necesitáramos su palabra, su enseñanza, que necesitaremos siempre, porque era una biblioteca andante, una catedral de conocimientos.

Desde este rincón de nuestra revista, donde la ausencia del profesor nos pone crepones negros en los ojos, tenemos que llamar al recuerdo vivencias. Como viajero in-

cansable, sus múltiples viajes a los países árabes, que se tradujeron en artículos, conferencias, libros, nos hablan de un vacío, como un ahogo que cancela el Estrecho para ese puente de comunicación cultural que Guillermo Díaz-Plaja fue entre árabes y españoles. Iba con nuestra cultura y volvía con la de nuestros hermanos árabes. Así se recuerda en uno de sus libros haber leído en torno a temas africanos la frase de que «la muerte de un anciano equivale al incendio de una biblioteca».

Sólo nos resta decir adiós al profesor, o simplemente hasta pronto, porque quizá mañana, o la semana que viene, volvamos a dialogar con él, a hacernos alumnos aplicados ante alguno de sus libros que ahora, desde los títulos de los lomos, nos miran a hurtadillas como intentando saltar de la estantería. Y es que escribir un libro es dejar la palabra por encima del tiempo. Escribir muchos, tantos como Guillermo Díaz-Plaja, es hacerse inmortal.

EL NEOMUDEJAR

UN ESTILO ARQUITECTONICO REPRESENTATIVO DE MADRID

Durante el período comprendido entre los siglos XII a XVI, y como consecuencia del avance de la reconquista cristiana a través de las tierras de Al-Andalus aparece el estilo Mudéjar que, con técnica y formas árabes, caracterizado por el empleo de materiales pobres como mampostería o ladrillo, grandes efectos decorativos con utilización del yeso y cubiertas de madera a imitación de los alfarjes árabes llega a identificarse con el ambiente y sentido católico de la España cristiana hasta el punto de convertirse en un estilo estrictamente nacional. Sin embargo, y con el transcurso del tiempo, sus vestigios van disipándose hasta llegar a su casi desaparición en el siglo XVI.

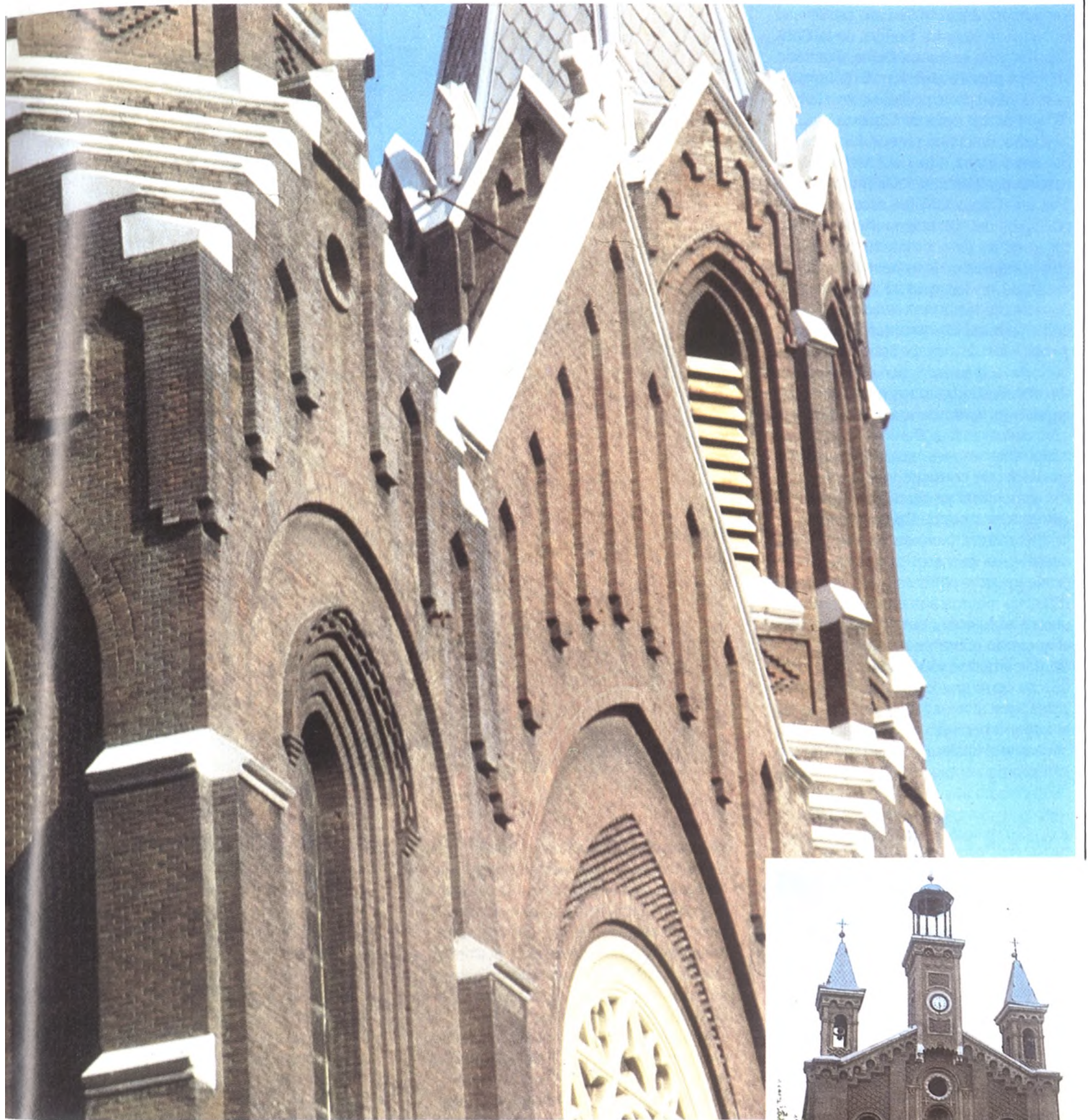
Llegado el siglo XIX surge un movimiento renovador que abarca distintos aspectos de la actividad artística y que podría ser en el campo de la arquitectura lo que el romanticismo fue en el de la literatura: es un deseo de renovación en el que, prescindiendo de los elementos clásicos revividos en el neoclasicismo se imitan, copian y combinan los elementos medievales en un afán de lograr efectos más cálidos, más imaginativos. Aparece así, y concretamente en Madrid, el estilo neomudéjar, en el período de la restauración, siendo, asimismo, en palabras de Chueca Goitia, «la restauración de una arquitectura de gran raigambre y tradición en el país». Surgen pues, en Madrid, en los últimos

años del siglo XIX, por otra de nuevos alarifes y masarifes, edificios en los que abundan los arcos entrelazados y encuadrados en alfiz, los pilares cuadrados, la cenefas y los rombos, el esgrafiado, los más variados adornos de cerámica vidriada, es decir, todo aquello que, durante siglos, caracterizó el estilo mudéjar y que resurge convertido en un estilo típicamente de Madrid, hasta el punto de que apenas hay un distrito madrileño en el que no aparezca una edificación neomudéjar, aun teniendo en cuenta que éstas fueron construidas únicamente en solares existentes en las, entonces, zonas de ensanche, barriadas que nacían, aunque hoy formen parte del centro de la villa.



SANTACANA J.R.

Sería, por consiguiente, labor extensísima la de citar todos o al menos la mayor parte de los edificios neomudéjares de Madrid, por lo que me referiré únicamente a aquellos más característicos o que en algún momento llamaron mi personal atención, insistiendo otra vez en que no se trata de una exposición exhaustiva. Para ello, a manera de itinerario, se tomará como punto de



partida el centro de Madrid, para, siguiendo un sistema radial, recorrer sus distintos barrios.

DESCRIPCION Y RECORRIDO

En lo que hoy es el centro de Madrid, y concretamente en los tramos de calles que subsistieron al abrirse la Gran

La mampostería o ladrillo son materiales típicos del mudéjar, así como el yeso y cubiertas de madera, a imitación de los alfarjes árabes.

Vía, encontramos en la calle de Silva el Hospital de Nuestra Señora de la Concepción y de la Buena Dicha. Fundado en 1594 para la atención de enfermos, poseía en su parte posterior, con fachada a la actual calle de Libreros, un cementerio, en el que parece fue enterrada, entre otros, Manuela Malasaña, la heroína del 2 de mayo. Destruído el edificio en el siglo XIX, fue reconstruido a principios del XX, la actual iglesia. Destacan en su exterior los cuerpos derecho e izquierdo de la nave central. Es en éstos en los que se aprecia la influencia mudéjar, tanto en el de la derecha, con arcos de herradura apuntados y rodeados de otro polilobulado, como en el de la izquierda, con curioso rosetón de ladrillos, y ambos rematados con tejadillo formado de arquillos y decoración de cerámica. Pero es quizá más importante la parte posterior de dicha iglesia y que correspondería a la parte del cementerio ya citado, en la calle de Libreros, antigua de Ceres y callejón de la Justa. Esta fachada consta de dos cuerpos, el primero, de mayor altura, presenta dos entrantes, en forma de arcos apuntados entrelazados entre sí, uno de ellos sobre puente de madera y el segundo sobre un antepecho formado por arquillos lobulados. Sobre este cuerpo corre un friso de arquillos trebolados, que a su vez sirve de antepecho al segundo cuerpo, cerrado al exterior mediante cristalera y rematado con tejadillo ornamentado.

ZONA E.-N. E.

Siguiendo en dirección Este y situándonos en la calle de Alcalá c/v a O'Donnell encontramos uno de los edificios más representativos y bellos del estilo que nos ocupa. Se trata de las Escuelas Aguirre, obra llevada a cabo por el arquitecto Rodríguez Ayuso, bajo el patrocinio del filántropo conquense cuyo nombre llevan. Alzadas cerca de la Puerta de Alcalá, podía considerarse una zona alejada, teniendo en cuenta, a manera de ejemplo, que en la vecina Avenida de Menéndez y Pelayo sólo existían casitas de una planta y algunos merenderos. En este lugar, Rodríguez Ayuso, a quien se deben tantos edificios de este estilo, construyó lo que en palabras de Antonio Díaz Cañabate, constituye un «auténtico encaje de ladrillos». Constan las Escuelas Aguirre de un edificio de dos plantas, con airosa torre de planta cuadrada y cuatro cuerpos: en el primero de ellos se aprecia

El centro de la capital de España contiene ricas muestras arquitectónicas del neomudéjar, estilo renovador del siglo XIX.



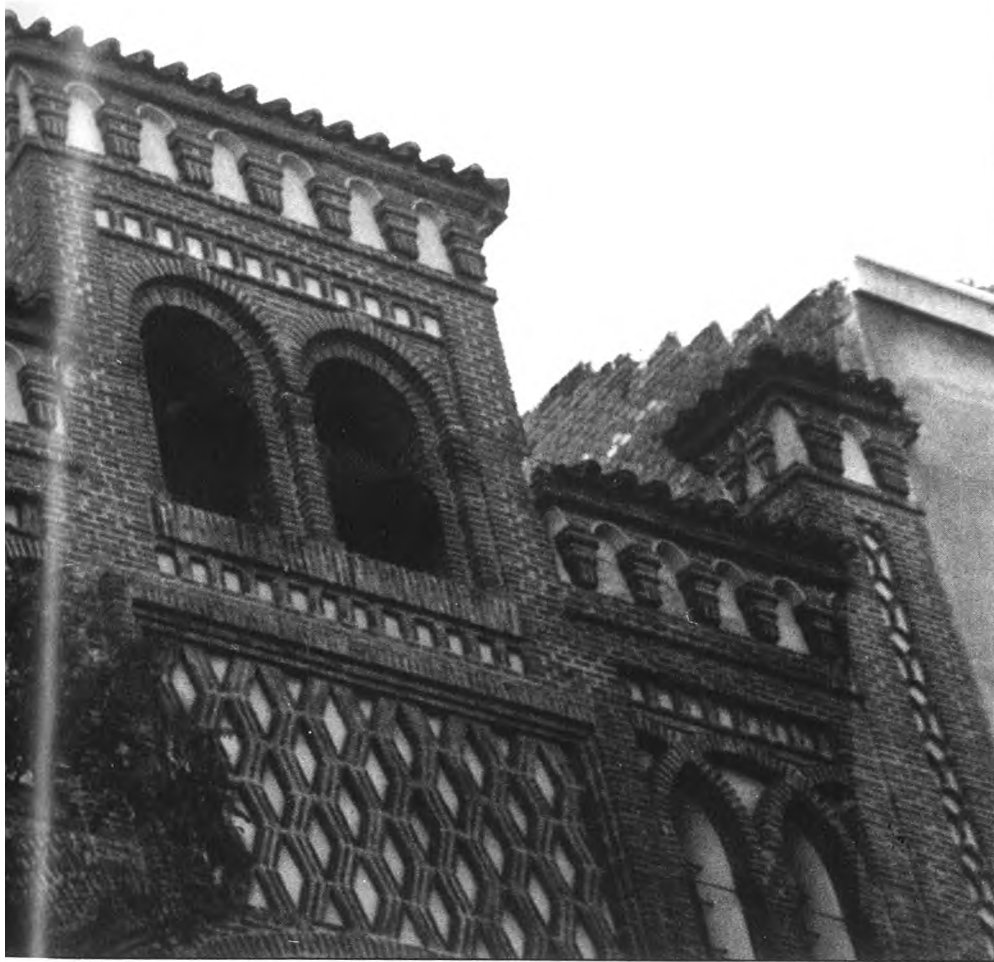
SANTACANA J.R.

una decoración formada por un enrejado de ladrillos, decoración que se hace de rombos y atauriques en el segundo. En el tercer cuerpo se abren tres huecos bajo saliente de canecillos, y sobre éste, encima de un friso de arquillos lobulados, se eleva el cuarto, con galería formada por arcos entrelazados y rematados por una torreta.

Siguiendo por la calle de Alcalá llegamos, en la Avenida de Felipe II, al lugar ocupado por el actual Palacio de Deportes, que en sí carece de significado y de sitio en unos apuntes como éstos, si no fuera porque en el solar sobre el que se levanta se alzó una de las joyas del neomudéjar madrileño. La antigua Plaza de Toros, obra de los arquitectos Alvarez Capra y Rodríguez Ayuso. Construida en 1919 en ladrillo, era de base poligonal, de tres pisos de altura, en los que se abrían huecos en forma de arcos de herradura lobulados. Su reducido aforo de 13.000 localidades ocasionó que, en la segunda década



SANTACANA J.R.



del siglo XX de una nueva plaza, que según el proyecto de los arquitectos Muñoz Monasterio y Espeliú fue inaugurada en 1931, plaza que igualmente responde al estilo neomudéjar: muros de ladrillo y decoración de cerámica vidriada. Es de planta circular, con cinco torretas y cuatro plantas en las que se abren arcos de herradura, en la primera y tercera, y trebolados en la segunda, sobre antepechos de celosía. Parece ser que este estilo arquitectónico se hizo clásico en las plazas de toros, sin que esto implique origen árabe alguno para la fiesta nacional, ya que también lo vemos en la plaza, ya desaparecida, y más modesta de Tetuán de las Victorias.

Muy cerca, en la calle de Alejandro González los colegios de Santa Susana y de las Hermanas de la Doctrina Cristiana son un claro exponente del orden arquitectónico que tratamos. A continuación, y siguiendo por la calle de Alcalá y la antigua carretera del Este, ac-

tual avenida de Daroca, se llega al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, donde nos interesa especialmente su muro de ladrillo rojo con aplicaciones de granito en los basamentos y caliza en columnas y arcos, así como su pórtico decorado con arquillo de ladrillo visto.

DIRECCION N.

Retrocederemos ahora algunos metros para, desde la actual zona de Goya, dirigirnos otra vez a través del barrio de Salamanca a la parte norte de Madrid. Y en este distrito, con fachadas a la calle de Serrano y al Paseo de la Castellana, nos encontramos con el edificio A.B.C. Construido en 1889 por Salaberry, es una obra de inspiración neomudéjar, principalmente en la fachada al Paseo de la Castellana, donde abunda la decoración a base de azulejos, así como por su aspecto interior

que evoca el ambiente de los patios andaluces.

En esta misma zona, en la calle del Príncipe de Vergara, el colegio neogótico de Nuestra Señora de Loreto, ofrece algún elemento mudéjar, pero va a ser en la confluencia de las calles de Núñez de Balboa y Hermosilla donde nos sorprende un edificio de ladrillo con alta torre de claras reminiscencias árabes. Es una iglesia anglicana.

Continuando el recorrido en dirección Norte, volvemos a encontrar este estilo. Es, pues, muy frecuente en el barrio de la Prosperidad, sobre todo en casas de dos plantas, como las de la calle de Zabaleta, estilo que llegando a la Ciudad Lineal se manifiesta en su iglesia parroquial, diseñada por Jesús Carrasco, en la que destaca su bellísima torre campanario, de ladrillo con decoración geométrica y perfectamente inserta en la tradición de torres madrileñas. Desgraciadamente, un bloque de viviendas, construido a pocos metros, ha anulado su perspectiva. Dato importante, respecto al interior, son sus capiteles que evocan los de la sinagoga toledana de Santa María la Blanca. También en esta zona los antiguos pueblos, hoy anexionados, de Chamartín de la Rosa y Hortaleza ponen de manifiesto la popularidad de que, en su día, gozó este estilo, como en la torre de la iglesia parroquial de Chamartín, y sobre todo en Hortaleza. Aquí, en la plaza de Santos de la Hunosa, entre las calle de López de Hoyos y avenida de San Luis, un antiguo noviciado religioso, hoy centro de formación profesional, muestra su estilo neomudéjar en el encuadramiento de las ventanas. En una plazuela formada en la calle de Mar de Bering, otra iglesia, la dedicada a San Matías y de la que, en la guía de Madrid de Cantó se dice que «imita en su fachada el estilo mudéjar». Se terminó en 1879, y su construcción es de ladrillo sobre basamento de mampostería. Sus ventanas se enmarcan en arcos de herradura lobulados encuadrado en alfiz y presenta friso de ladrillos en esquinilla o sardinel.

ZONA O. - N.O.

Y a fin de seguir el itinerario previsto es preciso volver al punto de partida de la zona centro de Madrid. En la calle de San Bernardo, en el tramo comprendido entre las glorietas de Ruiz Jiménez y Quevedo, está el Hospital y Residencia de la Congregación de San Pedro de los Naturales con la parroquia de la

EL NEOMUDEJAR

Virgen de los Dolores. Destacamos su cúpula de curvería de planta octogonal y su esbelta torre, dentro del estilo que, al decir del arquitecto Chueca Goitia, ha sido captado y popularizado en el Arte y la Historia de Madrid. Cerca, en la calle Alberto Aguilera, el Instituto Católico de Artes e Industrias confirman una vez más el arraigo del neomudéjarismo en la arquitectura madrileña.

Continuando en dirección Norte en la confluencia de las calles Nicasio Gallego y Santa Engracia, el edificio del Patronato de Enfermos, de ladrillo y piedra, con decoración en su rótulo de azulejos policromados. Culmina en una graciosa torreta en chafalán, adornada con arquillos y rematada por airoosas esferas. En la calle últimamente citada, el depósito circular de aguas puede considerarse un bello ejemplo de este estilo. Sin abandonar la zona, entre las calles del Castillo y Santa Feliciana, una casa de cuatro pisos, erigida en 1881 y debida como tanto edificio de esta época a Repullés, muestra en su fabrica de ladrillo y en ambas fachadas una variada decoración en sus ventanas y línea de impostas.

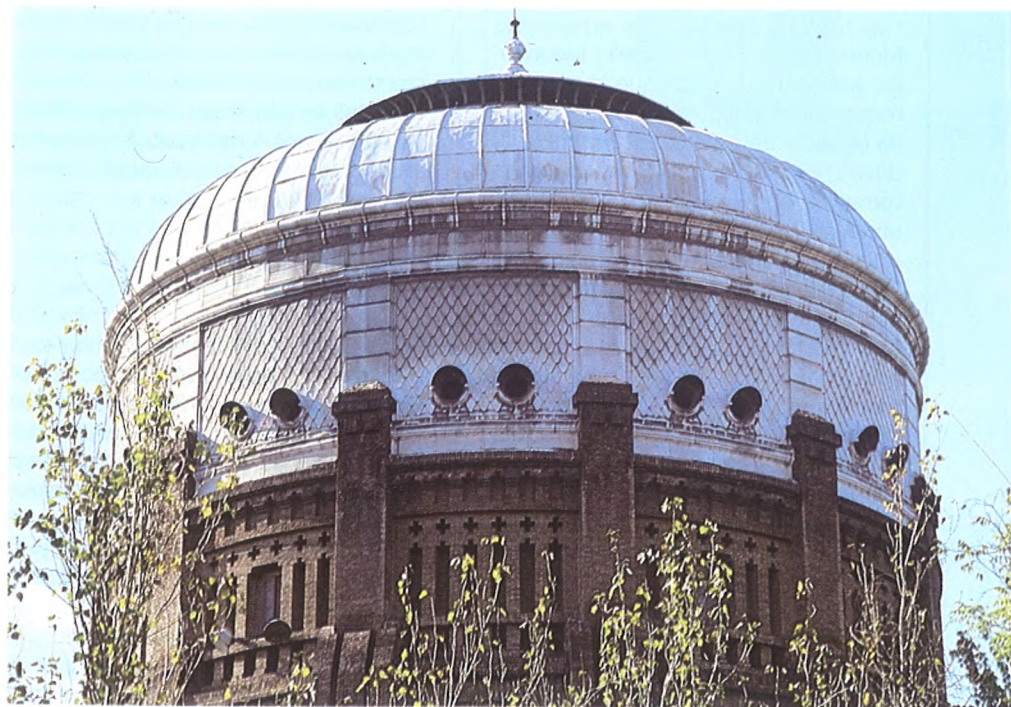
Calle de Eduardo Dato: iglesia de San Fermín de los Navarros. Erigida en terrenos que pertenecieron a la infanta Isabel por los arquitectos Eugenio Jiménez y Carlos Velasco en 1890. La iglesia, neogótica en su interior, es neomudéjar en el exterior. Es de señalar su torre cuadrada, con decoración central de rombos y celosías que enmarcan la hornacina en forma de arco de herradura inserto en otro polilobulado, con la imagen de San Fermín.

A pequeña distancia, en la calle de Fortuny, se encuentra el Instituto de Valencia de Don Juan fundado en 1916 por los condes de Valencia de Don Juan. De él podría decirse que su estilo, más que neomudéjar es netamente árabe. Integrado por dos bloques de distinta altura separados por un pequeño jardín, se aprecian en el primero, de menor altura, un mayor número de elementos decorativos, como el ancho friso de cenefa que adorna la parte superior de los arcos. El segundo, más alto, muestra sus ventanas en arco de herradura encuadradas en alfiz con ornamentación de cerámica. De resaltar la importante colección de piezas árabes, azabaches, dagas, damasquinados, etc., que encierra en su interior.

Con la visita al número 79 de la calle de Ponzano, que alberga un interesante monasterio de monjas Carmelitas, concluiremos el recorrido por esta zona.



Un paseo atento por Madrid permitirá descubrir distintos edificios neomudéjares, típicos de un estilo que tomó carta de naturaleza en la ciudad.





DIRECCION S. - SO.

A fin de efectuar un recorrido nunca exhaustivo por los distintos barrios de Madrid, nos dirigiremos a las zonas Sur y Suroeste de la capital. Para la primera volvemos a encontrarnos en la calle de Alcalá con el inicio de la Avenida de Menéndez y Pelayo, donde el Hospital del Niño Jesús, edificado en 1897, muestra algunos adornos neomudéjares en ladrillo en la fachada de su iglesia. Hacia el Sur y en el barrio de Delicias, el Grupo Escolar «Menéndez y Pelayo» y el Instituto «Virgen del Pilar» de la institución Salesiana, cuya torre, en su cuerpo central, recuerda a la de la parroquia de la Virgen de los Dolores, ya citda al recorrer la calle de San Bernardo. Próximo, en la calle Méndez Alvaro, el viejo edificio neomudéjar de una fábrica de cerveza.

Y para terminar, la ruta sigue en dirección Suroeste: retrotraída una vez más al centro de Madrid, nos situamos al comienzo de la calle de Atocha, donde, construida en el solar correspondiente al Colegio de Santo Tomás, que fue destruido por un incendio en 1872 se alza la iglesia de Santa Cruz, cuya torre fue tenida por una de las más altas de Madrid. Interesa especialmente su segundo cuerpo, con decoración de lacería, y el tercero, con friso de arquillos.

Después de pasar por la calle de Mesón de Paredes, con el antiguo edificio de la Inclusa, vamos a adentrarnos en el pueblo, hoy anexionado, de Carabanchel. En su comienzo, en la calle del General Ricardos, la Parroquia de San Miguel, trasladada a esta zona al ser derribada la primitiva para construir el

mercado del mismo nombre, en la parte antigua de Madrid. Su aspecto exterior muestra interesantes aspectos de estilo neomudéjar.

Más importante, desde el punto de vista que nos ocupa, es la iglesia de Santa Cristina en la Puerta del Angel. Concluida en 1906 y obra, como tantos edificios de esta época, de Enrique Repullés y Vargas, y en ella, su torre campanario a los pies del templo. Tiene cuatro cuerpos, el primero con puerta en forma de arco de herradura apuntado y arquillos cegados. Vanos, también en arco apuntado, en el segundo; rosetón orlado de decoración geométrica en el tercero, y campanario con arco de herradura en el cuarto. Todo su exterior presenta ornamentación de ladrillos, canchillos y arcos apuntados y cegados.

Al terminar este artículo, creo interesante resaltar un pequeño edificio, apenas conocido fuera del campo de algunos especialistas. Se trata de la ermita de Santa María de la Antigua, hoy capilla del Cementerio de Carabanchel Bajo, y que, quizá no tendría cabida en estas líneas porque, en realidad, no se trata de un ejemplo más de neomudejarismo, sino de auténtico estilo mudéjar. Esta pequeña capilla, estudiada recientemente por Pedro de Navascués, de características románicas en su ábside semicircular, sorprende especialmente por su pórtico al que el autor citado califica como «el mayor ejemplo de mudejarismo de toda la provincia de Madrid». La fábrica de ladrillos tiene tres arcos rehundidos, el central lobulado con decoración en sardinel y arrancando de un basamento de piedra. Sobre el tercer arco, decoración de ladrillos en esquinilla y sardinel. Junto a la nave, una torre de planta rectangular, y que en su tiempo careció de escalera, tiene un primer cuerpo de mampostería, y otro segundo, que sirve de campanario de ladrillo, con seis huecos cerrados con falsos arcos. Es importante hacer notar que el ladrillo es análogo al que aparece en la iglesia de San Nicolás de los Servitas. Su construcción podría fecharse en el siglo XIV.

Al dar fin a estas notas, quiero de nuevo hacer constar que en modo alguno se han reflejado en ellas todas las muestras de neomudejarismo de Madrid, y que bastará un pequeño paseo para encontrar en la mayoría de las calles, un edificio, ya sea iglesia, vivienda, colegio, etc., que dé ejemplo del estilo que llegó a adentrarse en Madrid hasta tomar carta de naturaleza.

Isla de pastoras

Benjellun nació en Casablanca, hacia 1918. Su familia se trasladó, siendo él niño, a Manchester (Inglaterra) por motivos profesionales. A los siete años regresó a Marruecos, donde inició sus estudios, que continuará en El Cairo. Allí participó activamente, durante más de quince años, y como director de la Oficina del Magreb Árabe, en la política emprendida por los estudiantes magrebíes para hacer oír su voz en Oriente y en la Liga Árabe. Tras la independencia volvió a su país para dedicarse al periodismo y la diplomacia. Es uno de los mejores escritores de su país y ha tratado los problemas de su pueblo frente al colonialismo.

Isla de pastoras que se desvanecen,
 olas, sueños de jinete,
 nubes de mercurio
 gavilanes abatidos
 por los gritos terribles
 de un chulo
 guerra de devolución
 entre el hombre
 y una verónica
 venenosa
 olor de garigue
 llevado
 por la planta

.....

Un hombre fuera de la vida
 reparte el lecho
 de una selva húmeda
 y espera cada mañana
 que una mano invisible
 venga remontar
 como un reloj
 su aureola.

.....

Héroes matones encarados
 se deshacen:
 un río perdido una mañana.

.....

Un estanquero de poesía de la gran calle
 inteligencia pura, encerrada sobre Dios
 dice que las sombras que tienen acceso a su vitrina
 están perdidas que para el hombre

.....

Una adivinanza, una respiración por día
 un dolor válido al corazón
 un amor de ululación
 aumento de un muerto

.....

Una cuadrilla de científicos
 hace una presa de viento contrapuntisca
 sobre una secoya anémica.

.....

Una mujer ávida de explicaciones
 y menesterosa de una agua de oprobio
 tiene sin embargo un rostro estragado por la gracia.

Abdelmajid BENJELLUN
 (Traducción Joseph Amorós)



EL MIEDO

Yahyà al-Tāhir Abd-Allāh es un narrador egipcio, que nació en 1938 en el Karnak, al sur del país. Escritor autodidacto, ha sido considerado como uno de los mejores narradores egipcios contemporáneos. Ha escrito cuatro colecciones de cuentos y tres novelas cortas. Murió en accidente de automóvil en 1981. La traductora Milagros Nuin realiza su tesis doctoral sobre este escritor.

Un tendero que no tenía hijos se casó con una mujer hermosa y cuidó de ella igual que de sus mercancías. La bella era como foto enmarcada, se ve, pero no se toca. En la tranquilidad de la casa, era generosa con el pájaro cantor de la jaula, y con el pez de colores que nadaba en su pecera de cristal. Tenía los ojos negros, y llevaba al cuello diferentes collares de piedras preciosas, además de ajorcas de plata y pulseiras de oro. Vestía caros ropajes con brocados, y pañuelos de colores, perfumados y adornados con colgantes de oro y perlas.

Los días, según el deseo de su Creador, estaban divididos entre día y noche: el día de nuestro amigo el tendero era blanco, por la luz del sol y por la ganancia acumulada si-

sando en lo que vendía, pero la noche estaba llena, de engañosas aprensiones.

Cuando llegaba la noche, el señor de la casa, dueño del dinero, y guardián de la belleza, inundaba la casa de escandalosa luz, y dejaba suelto al perro para que ladrara. Luego desnudaba a la amante, jugueteaba con ella, y la contentaba con frutas, dulces, lengüetadas y chupetones. Cuando el hombre conseguía lo que quería, dormía y roncaba, hasta que pasaba la noche, y llegaba un nuevo día blanco, con unas ganancias también blancas.

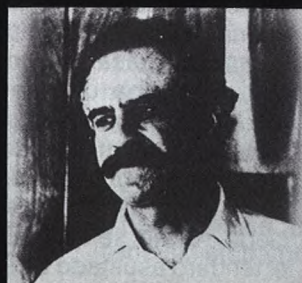
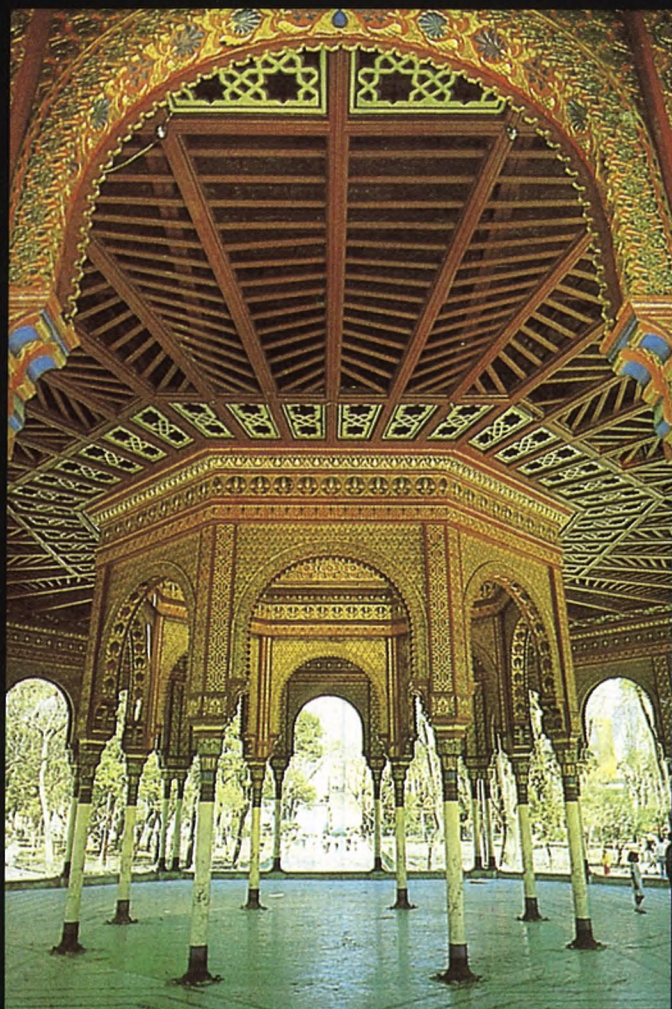
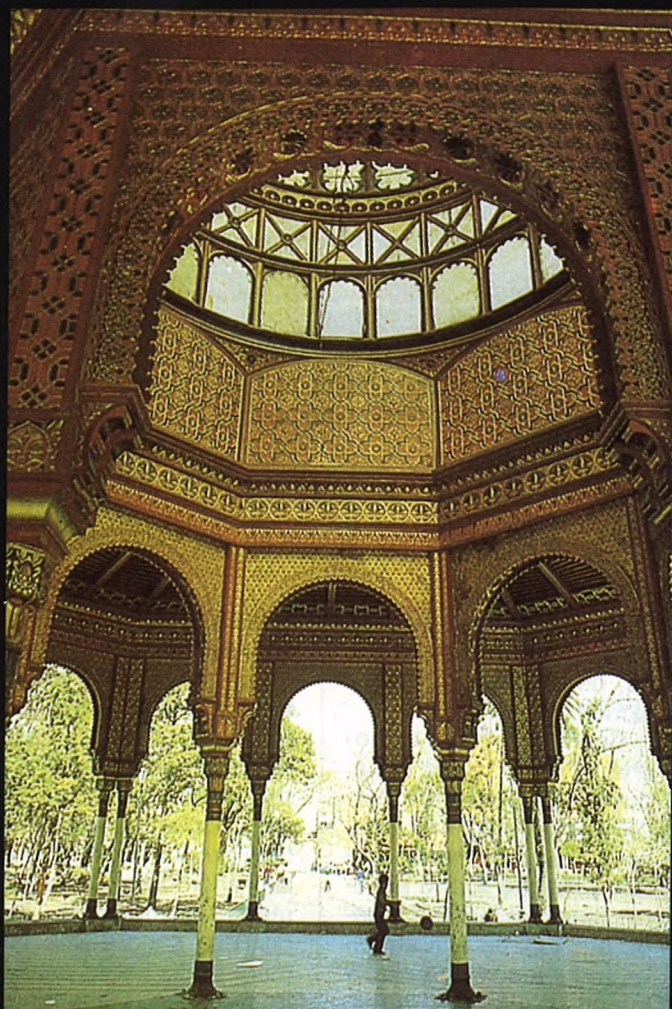
De esta forma se repitieron muchos días, pero cierta noche se despertó el tendero asustado de los ladridos del perro fiel. Allí estaban unas quimeras que se movían en la luz deseosas del dinero y la

belleza, y él era el guardián de los dos.

Les lanzó todo lo que tenía a mano. Cayó una pero la tomó su compañera y huyeron de la luz a la oscuridad. No pegó ojo esa noche. Cuando se hizo de día vio sangre en las alfombras, y sagazmente comprendió que por esa sangre una quimera podía haber perdido la vida. Así aumentó su miedo de que las quimeras se vengasen de la compañera muerta, compró una escopeta de dos tiros, dejó de vender y cerró la tienda. En cuanto llegaba la noche, se quedaba despierto, empuñando su escopeta, para proteger el dinero y la belleza, y de cuando en cuando daba dos tiros al aire...

Yahyà al-Tāhir Abd-Allāh
Traducción de
Milagros Nuin

EL GRAN KIOSKO MORISCO DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Por Arturo Azuela
Madrid, octubre, 1984

En la ciudad de México —metrópoli de grandes contrastes, de alucinaciones sin límite, de miserias y grandezas desde su pasado precolombino a las transformaciones inauditas de nuestros días—, en uno de sus barrios envejecidos y decadentes, existe un gran Kiosko Morisco, quizá el kiosko más grande del mundo. En la Alameda del barrio de Santa María la Ribera —jardín rodeado de edificios de muy diferentes estilos, desde los afrancesados de principios de siglo hasta los de fachadas de aluminio de la última década—, en su mero centro como diría un mexicano, se encuentra el Kiosko; de ahí se muestra con

esplendor su arte mudéjar, sus extraordinarias ornamentaciones de raíces árabes y cristianas, de orfebrería española —de Toledo, de Sevilla, de Córdoba— y de columnas esbeltas que recuerdan a las mezquitas por las costas mediterráneas; ahí parece que un arte antiguo y renovado, el de la Alhambra y el Generalife, de alcazabas y balcones con barandales, se enseña con gusto para que las paseantes se sientan en una atmósfera singular, en un oasis ajeno a las catástrofes urbanas.

Ese Kiosko Morisco —único en cualquier continente— fue diseñado y construido por un ingeniero y arquitecto mexicano de apellido De Ibarrola, viejo sabio decimonónico de gafas redondas y barba entrecana. El Kiosko cumplirá su primer siglo el próximo diciembre de 1984. En un principio se le conoció como Pabellón y fue construido para una feria internacional que se celebró en Nueva Orleans; pieza por pieza viajó a esa ciudad norteamericana para que entre sus columnas árabes y su piso de mosaico se mostraran no sólo algunos objetos valiosos del arte mexicano sino también varios mapas y planos de presas, líneas ferroviarias y obras urbanas del México de aquel entonces. El edificio del Pabellón Morisco, más que la exposición que se encontraba entre sus barandales y sus arquerías, era digno de admiración para propios y ajenos en aquella Feria de Nueva Orleans.

Quizá su constructor, el ingeniero De Ibarrola, jamás imaginó la vida del que muy pronto sería su famoso Kiosko Morisco. Desarmado pieza por pieza, viajó a la ciudad de México y durante casi un cuarto de siglo, de 1885 a 1910, estuvo ubicado en la Alameda Central, a unas cuantas cuerdas de la Plaza Mayor. Entre los árboles del viejo jardín gozó y sufrió las invasiones de ricos y pobres, de «lagartijo» y «rotos», de decentes y «pelados»; en su centro, debajo de su majestuosa bóveda de cristal, muchos grupos musicales interpretaron los mejores vals europeos y los de los buenos compositores mexicanos; domingo tras domingo y alguna que otra tarde ahí también se bailaron polkas, pasodobles, gavotas y algún son mexicano de viejos tiempos.

Durante varios años —con una pantalla muy bien puesta en el extremo norte— ahí se exhibieron las primeras películas mudas que llegaban a México; mirones de todas las clases sociales gozaron el arte de Lumière recargados en los barandales con sus grecas azules que recordaban los antiguos marcos metálicos de las casas del sur de España y del norte de África; así pues, por ahí desfilaron entre aplausos y carcajadas los primeros personajes del cine mudo que llegaron al valle del Anahuac en la época del dictador Porfirio Díaz.

También, durante la primera década de este siglo, ahí se celebraron semana tras semana los sorteos de la Lotería Nacional; entre sus arcos moriscos, dignos

de la mejor mezquita occidental, los «niños gritones» leían los números de los billetes premiados; aquellos gritos rebotaban por las maderas entrecruzadas del techo, por los cristales de la bóveda y se iban más allá de los escalones metálicos de la gran fachada.

Todo aquel conjunto morisco, desde su entrada con tres grandes arcos hasta la reluciente pared de azulejos en su alrededor y los juegos de colores de sus columnas grandes y pequeñas, ha dado siempre la impresión de que pertenece a una dimensión exótica y misteriosa, mundo admirado por muchas generaciones de mexicanos: Kiosko de arquitectura sincrética que, aún construido tardíamente, recuerda múltiples y encontrados caminos, los itinerarios europeos de las conquistas del Islam y las cruzadas de los cristianos medievales hacia la tierra santa, cruce de peregrinos en Córdoba, Granada, Almería y sabios de nombres árabes dedicados a la medicina, a las matemáticas y al arte profundo de la alquimia.

En los primeros meses de 1910, ante la mirada sorpresiva de los paseantes de la Alameda Central, el Kiosko Morisco fue desarmado; sus piezas se trasladaron a la colonia Santa María la Ribera, entonces ubicada en las inmediaciones del poniente de la ciudad; en el nuevo jardín afrancesado las piezas se ordenaron en un mismo sitio; ahí estaban los azulejos de los zócalos; las grandes losas con su fina ornamentación el dibujo minucioso, las curvas doradas, los azules, rojos y amarillos de los tableros superiores de cada arco; los cuadros metálicos de la escalinata y las maderas de caoba y de cedro del espléndido artesonado; no faltaban las delgadas y blancas columnas del perímetro y del interior del Kiosko.

En septiembre de 1910, con motivo de las fiestas del centenario de la Independencia, otra vez el Kiosko parecía flamante ahora en la nueva Alameda de Santa María: nuevos paseantes y aires musicales, encuentros cotidianos de parejas furtivas, caminatas de viejos y piruetas de patinadores infantiles van y vienen todos los días por su espacio interior ya legendario. Desde entonces no ha cambiado de lugar y de vez en cuando este gran Kiosko Morisco —ajeno alas metamorfosis urbanas— es restaurado por alarifes de rostros morenos, descendientes de los escultores y artesanos de la milenaria ciudad de México-Tenochtitlan.

Hace un año, en octubre de 1983, el Kiosko Morisco entró con pie firme al ámbito literario. En la novela *La Casa de las Mil Virgenes* —de un autor nacido muy cerca de su escalinata y sus esbeltas columnas— no sólo aparece en la portada y en la contraportada: es también un personaje sustancial, lugar de recreaciones históricas y de sueños postergados de un grupo de adolescentes, de los que vivieron, entre aquellas ornamentaciones al estilo mudéjar, su primera estación de libertad.

ban por una carretera bordeada de árboles frondosos sobre los que caía el último sol de la tarde. El camino se abría partiendo el bosque en dos grandes manchas verde oscuro, formadas por la espesa reunión de abedules, álamos, alisos y alcornoques, entre los que brotaban arbustos con flores muy azules, como si el mar dejara su huella de color en el paisaje, ayudado por la brisa que lo anunciaba desde lejos.

El hombre llevaba varias horas al volante, pero no daba muestras de cansancio. Parecía concentrado en sí mismo, aunque miraba frecuentemente al sol que iba adquiriendo tonalidades anaranjadas, fulgores cárdenos que evidenciaban sus deseos de ocultarse detrás de la línea montañosa que se alzaba frente a ellos. De un modo confuso se dio cuenta en el poste indicador

no debe gozarse en soledad sino compartirse con alguien capaz de apresar los fugaces momentos de felicidad que proporciona la belleza y convertirlos en algo permanente en el recuerdo. Ahora quería ir a uno de esos paraísos con ella. Y la mujer, enfebrecida, ya no veía el lago que se iba disolviendo en la luz, ya no veía nada mientras aceptaba el sabor del hombre manchado de sal y arena por el viento del desierto. Después él extendió el mapa de su país sobre una duna, cerró los ojos y señaló con el dedo un punto al norte. Y ella leyó Tabarka, que era todavía un nombre muerto, y vio que el lugar estaba próximo a la frontera argelina. Se sorprendió de ese repentino interés por situarlo, pero no hizo ninguna pregunta antes de emprender la marcha, que no sabía muy bien cómo o por qué se ha-

encontrar una fortaleza y un faro, como en tantas pequeñas ciudades costeras. Pero ni siquiera ese breve razonamiento le había hecho dudar, entregada a una irrazonable excitación, dejándose arrastrar complacida con todo el entusiasmo y la energía que aún almacenaba. Y ahora estaban llegando y se sentía bien junto al hombre, la cabeza desmayada en su hombro, con ese abandono cómplice hacia lo inalcanzable. No acababa de creer que esa placidez hubiese nacido en el desierto al que apenas se había asomado con curiosidad, frente a un lago de luz que desaparecía a medida que se avanzaba hacia él, en un lugar lejos de su tierra, de todo lo que conocía y amaba, tan vacío y árido que nunca hubiera sospechado encontrar allí a alguien capaz de torcer su voluntad o su destino. Un hombre, no sabía si árabe o bereber, mahometano o sin creencias, que ni siquiera tenía los ojos negros, o verdes y llameantes, como había visto en otros rostros perturbadores, sino una mirada neblinosa y desconcertante, sentimental y desvaída, y que era esbelto y fuerte, amante de lo bello, y tal vez valeroso y frágil, flexible y exaltado, tierno y violento. Podía atribuirle todas las cualidades y defectos porque no sabía de él sino que le había lanzado con infantil urgencia a la ansiosa contemplación de los sueños perdidos.

Tabarka. El hombre le sonrió suavemente y apretó su mano que temblaba como un pájaro pequeño que hubiera caído del nido. Y volvió a acelerar, persiguiendo al sol que iniciaba su huida por las montañas. En seguida torció, dejando a un lado la pequeña ciudad, siguiendo la dirección que señalaba el mar. Al principio el agua, las rocas, la espuma, el velamen de los pequeños barcos, el ruido de las olas, no parecía diferenciar el panorama del de cualquier bello rincón de la costa. El hombre detuvo el coche junto al dique de cemento que separaba el camino de la arena y bajaron hacia la playa que se extendía por el oeste, hasta un cordón de rocas puntiagudas que se alzaban como un castillo pétreo frente a un elevado promontorio que se internaba en el mar.

Iba a caer el sol y el hombre miró hacia la escarpada colina donde se encontraba el faro y corrió hacia él para devorar desde lo alto el paisaje. La mujer le siguió en la penosa subida, sal-

EL FARO DE TABARKA

de los pocos kilómetros que les separaban de su destino. Un lugar que todavía era sólo un nombre que habían elegido a ciegas para disfrutar de un poco de paz, unos días olvidándose de cómo convivir con los hombres y las cosas, una evasión hacia otra vida menos real, quizá a lo imposible. Aumentó la velocidad y, sin mirar a la mujer, le hizo un gesto para que le encendiese un cigarrillo. Ella tragó un humo áspero antes de entregárselo.

La mujer contempló también el sol declinante y luego desvió la atención a los árboles. Recordó que él le había hablado en el desierto, cuando se maravilló del extenso lago que la luz dibujaba sobre el salitre de la arena, de otros parajes de su tierra tunecina incomparablemente más hermosos. Y su voz cubrió el lago de bosques floridos, de las hojas azul carmín de algunas plantas, del fuerte aroma de los jazmines...y envuelta en aquella nube de ensueños perfumados no tuvo tiempo de pensar. Le oía embriagada y él era un dios y un hechicero, un tritón que le atraía con su canto hacia apartadas islas o mares prohibidos, hablándole de lugares idílicos que nunca habían visitado. Paisajes que él soñaba y también desconocía, pensando que lo hermoso

Por
Ana María
Navales



bía iniciado. Y se pusieron en camino como si nada fuese más importante que llegar allí, al extremo más opuesto del desierto tunecino, en la zona más verde y montañosa de la costa del coral.

La semana anterior, antes de emprender el viaje al desierto y de conocer al hombre, ella habría podido pensar que aquello era una locura, atravesar el país a toda velocidad y en una sola jornada, en busca de un lugar distinto, a la espera de algo nuevo que le ayudase a vivir. Y, seguramente, como indicaba la guía que después no había resistido la tentación de leer, sólo iban a

vando con esfuerzo las gruesas piedras que obstaculizaban su paso y sobre las que él saltaba ágilmente. Frente al sol que ya sólo dejaba ver la mitad de su esfera encendida, se sentó sobre un peñasco enterrado entre secos arbustos. El hombre desapareció de su vista entre grandes bloques de piedra. Seguro que lo vería reaparecer algunos minutos más tarde, agitando las manos y dando voces desde el punto más alto al que habría ascendido por el sitio más intransitable. Ella se conformaba por el momento con contemplar lo que abarcaban sus ojos desde aquel asiento improvisado.

Volvió a recorrer con la mirada desde el azul verdoso de las aguas a la quietud del horizonte, y de improviso tuvo la certidumbre de que aquel lugar no se parecía a ningún otro y de que nunca podría describirlo, porque hablar de placidez o de blancas arenas, de gaviotas dormidas en el aire, de musgo en las hendiduras de las rocas o de golondrinas de mar que se pierden en lejanos vuelos, era no haber encontrado dónde residía lo que lo hacía particularmente hermoso e inigualable. De regreso a su tierra, nadie creería que había estado a las puertas de un paraíso que no sabía explicar. Y todo aquello quedaría reducido a los límites de un paisaje marino que cada cual encuadraría a su capricho.

Comenzó a andar tras las huellas del hombre en la tierra arenosa y vio que la senda se ensanchaba hasta desaparecer en un paredón de piedra con una gran abertura por la que podía pasar agachandó la cabeza. Y se encontró en una gruta inmensa, sin otro camino que una rudimentaria escalera excavada en la roca, que descendía hasta el rumor del mar como si aquel peñasco por el que había estado andando estuviese hueco. Se detuvo temerosa y desconcertada, y retrocedió para comprobar si entre los enormes bloques de piedra del exterior se abría algún otro camino, o si era posible rodearlos. Pero no había más paso que el que había seguido y que inevitablemente conducía a aquella gran cueva por la que sin duda se había adentrado el hombre. Aunque todo estaba muy oscuro y no



se adivinaba la salida, probablemente la caverna tendría algún pasadizo que condujese a otro punto de la colina o al mar cuyo oleaje resonaba en sus paredes. Lo más prudente era esperar el regreso del hombre, que estaría explorando la cueva y volvería en su busca para ayudarlo a atravesarla sin peligro.

El escenario le trajo a la memoria otras grutas y cavernas de los montes de su tierra en las que habitaban huríes y moras encantadas, protagonistas de bellas historias que llenaron su infancia de palacios subterráneos donde sonaban laúdes y cítaras, y de puertas secretas que daban acceso a grandes salas cubiertas de damascos y tapices, marfiles y corales, o a interminables bosques de palmeras cruzados por arroyos y fuentes. Paraísos ocultos en las montañas aragonesas que encerraban leyendas de amor y muerte, de princesas moras o cristianas renegadas, lugares a los que nadie se aproximaba sin temor.

De aquella infancia poblada de encantamientos y visiones ya no le quedaba sino un desordenado recuerdo que confundía en su mente las historias. Ya no sabía si era la mora de Sirena o la de Sos, o la del viejo y ruinoso

castillo de Daroca, la que peinaba sus hermosos cabellos mirándose en las aguas del río, a la espera eterna de su amado, o la que vagaba por los torreones, vestida de blanco y con una luz en la mano, o si era la de los valles de Guadalaviar, la de Rasal o alguna de las moras de Sabiñán la que se había convertido en serpiente. Y todas ellas, y la mora de Alquézar que no amaba a su dueño, y la de Plan, y la de las montañas de Frías componían ya una sola visión encerrada en la cueva de aquella colina en la que se encontraba. Una figura de mujer bellísima, rodeada de gnomos, que con atabales y clarines habían atraído al hombre hasta lo más profundo de la gruta, donde aquella hermosa joven llevaría siglos esperándole tras los ajimeces de mármol del castillo construido en su interior.

Y se vio a sí misma vestida con una túnica blanca bordada en oro, cubierta de joyas, aljófares, gargantillas, brazaletes y ajorcas, dueña de un pequeño

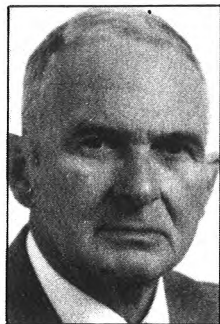
mundo de piedra, apartada para siempre de las voces de los hombres. Día tras día escuchando los mensajes de las olas, el aleteante ruido de los peces, y el roce del coral zarandeado por las corrientes que cercaban la colina. Allí, apartada del sol, encerrada en la cueva de sus sueños, suplicante y llorosa sin que nadie la oyera, perdida, entre músicos de guzlas y arpas, su emoción de vivir como el ave o el ciervo, libre en la belleza.

Nunca entraría en esa caverna donde hubiera llegado a olvidarlo todo, hasta la fiebre y la impaciencia que allí le habían conducido, como si ya no fuese a haber más soledad ni más insatisfacción ni más preguntas. Pensó un instante en el hombre, en las cosas hermosas que inevitablemente desfallecen o se agotan, y comenzó a descender la colina y se perdió en el camino. Un fuerte viento había levantado nubes de arena en la playa, oscureciendo el paisaje, desvaneciendo el paraíso.

Se iluminó el faro y su luz empezó a girar lanzando sus rayos intermitentes. El hombre, de pie en una alta roca, esculdrinaba el horizonte ya en sombra. Y su mirada era como una oración que nada pudo interrumpir.

MI ENCUENTRO CON EL MUNDO

Me piden que cuente a los lectores de «Cálamo» de qué manera se inició y evolucionó mi entusiasmo por el mundo Islámico. Ninguna invitación puede ser para mí más grata, pero para responder correctamente a ella necesito recordar algunas vivencias mías que se extienden desde los años escolares hasta el



Carlos Areán

momento actual. Una de mis pasiones cuando estudiaba el bachillerato era la poesía. Leía cuanto libro de versos caía en mis manos e incluso escribí entonces algunos poemas que ahora me parecen horrendos. Nadie me dirigía en aquellas lecturas, pero en una de mis vacaciones cayeron en mis manos un libro de romances medievales, en el que abundaban los fronterizos, y una Antología universal en la que figuraban algunos poemas arábigo-andaluzes. En los romances hallé que los guerreros árabes de Al-Andalus eran tan caballerosos y valerosos como los de la España cristiana y no tan sólo en los fronterizos, sino también en los de los ciclos del Cid y de los infantes de Lara, en el último de los cuales me conmovía profundamente la manera como «el rey Almanzor» y su hermana trataron a Gonzalo Gustios, y como ésta le dio un hijo, el famoso Mudarra, que vengaría años más tarde en tierras de Castilla la traición del fementido Ruy Velázquez y la muerte de los siete infantes de Lara. Mi imaginación volaba entonces a Córdoba, a Damasco, a Bagdad y los árabes eran para mí la quintaesencia de todas las virtudes caballerescas. La Antología universal que leía al mismo tiempo que el Romancero había sido seleccionada por Narciso Alonso Cortés, cuya Preceptiva literaria acababa de estudiar como libro de texto en mi cuarto año de bachillerato. Me impresionó mucho un ver-

so de uno de los poemas que había traducido José Antonio Conde:

«Todo lo que dios me da es para que a darlo vuelva».

Su autor era nada menos que Hixen II y yo me lo imaginé en el acto como señor de Al-Andalus, ejerciendo la caridad y convertido en benefactor de todos sus súbditos.

Durante los cincuenta años que trascurrieron desde que hice aquellos lejanos descubrimientos, seguí leyendo romances y leí también mucha más poesía árabe, casi siempre en las excelentes traducciones de los arabistas españoles, pero también, a veces, en menos cuidadas traducciones francesas e inglesas. Años más tarde me interesó también de una manera casi obsesiva la poesía del Islam persa y, de manera muy especial, la de Omar Jayyam. El resultado creciente de ese nuevo entusiasmo fue la publicación de mi «Omar Jayyam», con selección y versión de 150 de sus rabaiyyat, editado en Madrid por «Visor-libros».

Mi trabajo de historiador ha ratificado día a día mi atracción por la cultura y el arte islámicos. No sólo me interesan profesionalmente, sino vitalmente, ya que los vivo con todo mi ser y me parecen tan míos como el de España o el de Iberoamérica. Entre los recuerdos más emotivos de mi vida figuran mis primeras lecturas de Inb, Hazm, Inb Jaldun, Al Farid y Omar Jayyam y mis primeros encuentros con la Alhambra de Granada, con las mezquitas de Córdoba, Keyruán, «la aceituna» tunecina, Estambul y Eburne y con la totalidad de Ispaham y Fez. Lo que más me emocionaba en las mezquitas no era su inmensa calidad artística, sino su espíritu religioso y esa concepción del espacio —Córdoba, Keyruán, «la aceituna»— en la que las bóve-

das inacabablemente encabalgadas parecen no querer despegarse de la tierra-madre y crear en torno a los creyentes una matriz inmensa que les depara reposo, amparo y aceptación.

Spengler había insistido muy a menudo en la «mentalidad de cueva» del arte islámico, pero tal vez esas mezquitas no sean tan sólo o primordialmente una cueva en la que el hombre se refugia ante los peligros del mundo, sino más bien la simbólica «gruta de las ninfas», que describió en el siglo III el neoplatónico Porfirio, discípulo y biógrafo de aquel Plotino que había afirmado, igual que pudiera hacerlo cualquier musulmán, «la presencia de una luz incorpórea que domina la materia oscura...» y que sirve de fundamento a la belleza y armonía del universo. La gruta de las ninfas era para Porfirio el símbolo cósmico por excelencia. Una luz irreal fluía tenuemente en ella y envolvía al hombre con su mágico encantamiento, permitiéndole «dejarse» en Dios y conjugar el tiempo y la eternidad. En las mezquitas sucede lo mismo. La vida islámica es dejación y entrega a Dios, aceptación de todo cuanto acaezca, no sólo porque dios lo ha querido, sino también porque el encabalgamiento de todas las causas y todos los efectos constituye el hacerse en el tiempo de la sabiduría creada de Dios.

La vida islámica rezuma esa aceptación que a mí me conquistó desde el primer instante que pude vivirla en su propio ambiente. Es lógico que los musulmanes crean en la igualdad esencial del género humano y que hayan sido tolerantes con todas las religiones y que se hayan cruzado, como los españoles, con todas las razas, porque en el seno de Dios existe para todo hombre la posibilidad de la salvación. Eso nos hace iguales en nuestro desproteguimiento y nuestra esperanza, pero en el Islam la verdad de nuestra igualdad esencial no es un conocimiento exclusivamente intelectual, tal como acaece a menu-

ISLAMICO

do en Europa, sino que sirve de fundamento a todas las relaciones interpersonales de los musulmanes, quienes la viven en su actuación diaria como una creencia básica que atañe a la totalidad de su ser y no tan sólo como una aspiración teórica. La cortesía y la hospitalidad islámicas y ese sentirse en su casa que todos cuantos hemos penetrado en hogares musulmanes hemos experimentado desde el primer instante, son fruto de esa creencia y de una concepción religiosa del mundo que ha influido profundamente y para bien nuestro en todos los pueblos iberohablantes.

En el Islam me siento, por tanto, en mi casa, y cuanto mejor comprendo el vivir del Islam, mejor comprendo el de España y algunas de las más significativas y valiosas singladuras de nuestra historia. Cuando de niño estudiaba la historia de España de Aguado Blete, los árabes de Al-Andalus me parecían tan españoles como los mesnaderos de Mío Cid y mucho más que los condes de Carrión o que Ruy Velázquez. No sabía bien a que se debía esa impresión, pero tal vez lo intuía de una manera vaga. Cuando mucho después leí «El collar de la Paloma» acabé de comprender que en el alma española hay muchos recovecos, nostalgias y remordimientos que cualquier árabe sensible puede comprender mucho mejor que los europeos continentales. Nuestra occidentalidad se halla teñida de un arabismo que impregna nuestro diario vivir y que forma parte de nuestro ser. No sólo las ideas y la ambición nos mueven, sino también otros objetivos que se hallan más allá de la pura conveniencia o la pura razón. Es una de las muchas cosas que le debemos al Islam y que yo le agradezco profundamente porque me ha servido para aceptar y comprender mejor a los otros hombres y para aceptarme y comprenderme mejor a mí mismo.



Luis López
Anglada

CANTO DE TARIK

«El libro CANTO DE TARIK viene a ser el resultado de una antigua aspiración mía; escribir sobre la historia de los musulmanes españoles que si en los últimos años ha sido tema de grandes historiadores, no lo ha sido, en cambio, por los literatos españoles y, menos aún, por los poetas», señala a CALAMO Luis López Anglada al referirse a su último libro. Y continúa diciendo:

—Circunstancias históricas de indudable justificación han hecho que las grandes figuras del mundo musulmán nacidas en nuestra patria durante ocho siglos o vinculadas a España en muchas maneras, quedasen al margen de la atención de los escritores españoles cristianos. Figuras militares como Tarik ben Ziyad, Muza o Almanzor no han merecido la atención de los poetas. El paso de los

siglos y los cambios de mentalidad han hecho ya posible la exaltación de estos grandes hombres, así como de los extraordinarios poetas de la España musulmana, cuyo estudio y divulgación ha sido una de las grandes obras de don Emilio García Gómez.

La conquista de España por Tarik es un episodio militar sólo al alcance de los grandes capitanes de la historia. Al leer el libro con el título «Consideraciones militares sobre la conquista arábiga», del coronel Miranda Calvo, me sentí emocionado por la grandeza del caudillo musulmán y emprendí la creación de este libro en el que, hablando en primera persona, va Tarik valorando el fruto de sus conquistas, adentrándose en el corazón de España hasta convertirla en su propia patria y razón de ser. El triste destino del caudillo árabe

(pasa a página siguiente)

Luis López Anglada

Nació en Ceuta el 13 de septiembre de 1919. Estudia en Valladolid Bachillerato e inicia la carrera de Filosofía y Letras.

Ha publicado más de veinticinco libros de poesías, biografías, cuentos, libros de arte y antologías y estudios literarios. Ha recorrido casi todos los países de Hispanoamérica difundiendo la poesía española. Fundó y dirigió las colecciones de poesía HALCON, de Valladolid, PALABRA Y TIEMPO Y ARBOLE, de Madrid, y perteneció al grupo que editó en León la revista ESPADANA.

En 1961 obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su libro de poemas

«CONTEMPLACION DE ESPAÑA»: En 1955 ganó el premio de la Paz, en la República Dominicana.

Posee asimismo el premio BOSCAN, Extraordinario y los premios «Ciudad de Barcelona», «Ausias March», «Ciudad de Ceuta», «Ciudad de León», «Francisco de Quevedo» del Ayuntamiento de Madrid y otros más.

El año 1981 la Institución GRAN DUQUE DE ALBA, de Avila, le propuso y fue nombrado JUGLAR DE FONTIVEROS, SOLAR DE LA POESIA, en cuyo año escribió este libro, dedicado a su esposa, natural de la Moraña de Avila. Es hijo adoptivo de BURGOHONDO (Avila) y pertenece a la Academia Hispanoamericana de Cádiz y «Purísima Concepción» de Bellas Artes, de Valladolid.

Miembro de la Asociación de Críticos de Arte, ejerció la crítica en la revista ESTAFETA LITERARIA, de Madrid.

fue la última razón que me movió llevarlo a efecto.

—¿Cómo está constituido el libro

—El libro está constituido en quince poemas, escritos en verso blanco, cada uno de ellos encabezado por una estrofa de algún poeta antiguo o moderno. He intentado hacer en castellano lo que los actuales poetas árabes hacen en su idioma, asimilando la manera de los antiguos líricos andaluces y, de una forma expresa, la de aquel gran poeta sevillano que fue el rey Motamid.

La convocatoria del premio por el Instituto Hispano-Arabe en homenaje al gran porte cordobés Ibn Zaydun, vino a coincidir con la terminación de mi obra, por lo que consideré que el libro encajaba perfectamente dentro del espíritu y normas del premio. La concesión de un accésit, que conlleva la publicación del poema, ha venido a colmar mi satisfacción. Esta satisfacción se acrecienta al estar acompañada en el concurso por la gan poetisa Concha Lagos, que ganó el premio, y el poeta de Damasco, Nidal Bagdadi, con el que, gracias a este concurso, he podido establecer comunicación que espero fructifique en una buena amistad.

—¿Cuándo empezó su primer contacto con la literatura árabe?

—Mi primer contacto con la literatura árabe la tuve en mi infancia, en mi ciudad natal, Ceuta, donde nací el 13 de septiembre de 1919. La circunstancia de ser mi padre Jefe del Ejército español determinó su estancia en aquella ciudad española. Mi vinculación con Ceuta, que me concedió el premio literario de la ciudad, en el año 1969, por un libro de poemas, a ella dedicado, que se titulaba EN LOS BRAZOS DEL MAR. De

este libro es el soneto, Ceuta, que el Ayuntamiento grabó en la cerámica de unos ceniceros repartidos entre varios miles de visitantes de la ciudad. El soneto es este:

CEUTA

Ceuta es pequeña y dulce,
[está acostada
en los brazos del mar,
[como si fuera
una niña dormida que tu-
[viera
la espuma de las olas por
[almohada.

Mi conocimiento y afición por la poesía árabe viene de mi amistad antigua con los poetas marroquíes Mohamad Sabag, y el Jati, antiguo embajador en España. Gané un certamen internacional en Tetuán, el año 1949. Mis estudios —escasos— de la lengua árabe, que he iniciado hace un par de años y las publicaciones del Instituto Hispano-Arabe, han aumentado mis conocimientos de su poesía. Hace más de quince años dediqué un estudio en la

«Mi conocimiento y afición por la poesía árabe viene de mi amistad antigua con los poetas marroquíes Mahamad Sabag y el Jati, antiguo embajador en España. Gané un certamen internacional en Tetuán, el año 1949».

Ceuta canta latines, cris-
[tianada
con la sal del Estrecho
[marinera,
y empina su blancura
[compañera
al espejo del mar acicala-
[da.

Ceuta es una andaluza ni-
[ñería
que, si saltar pudiera, sal-
[taría
la comba de agua y sal del
[Océano.

Y ahí está, entre la arena
[y la muralla,
como una niña que bajó a
[la playa
y se le fue a la madre de
[la mano.

ESTAFETA LITERARIA, a la poesía siro-libanesa, de manera especial la de la escuela americana. Desde entonces no ha decaído en ningún momento esta afición.

—¿Y su vocación africana?

—Mi vocación africana está representada por el libro sobre Ceuta citado y el que con título «La arena y los sueños» obtuvo un premio en 1970 de la Dirección de Plazas y Provincias africanas, publicado al año siguiente y que fue escrito después de varios viajes al antiguo Sahara español.

Por Pedro Fuentes Guío

QAMAR KILANI, ESCRITORA SIRIA

Viene de Damasco, con soles nuevos pintando distancias en sus ojos serenos, y su voz es como una nostalgia diluida, porque habla despacio, midiendo versos sus palabras, aunque ella no escriba poesía. Es la escritora siria Qamar (que significa luna) Kilani, autora de dieciocho libros, entre novelas, libros de cuentos, estudios sobre historia y literatura y otros temas circunstanciales.

—No me recuerdo más que escribiendo. Empecé desde los primeros tiempos escolares.

Y nosotros aquí, en la distancia del viento, sin enterarnos, sin conocer sus libros, como hermanos desheredados que ansían partir lunas por el centro. Increíble, en estos tiempos de las supercomunicaciones, que se mantengan tales ignorancias.

—El primer premio de novela corta lo conseguí cuando estudiaba Bachillerato.

—¿Existen premios literarios en Siria?

—Normalmente, no. El

premio consiste en la edición del libro.

Uno se imagina a doña Luna, quiero decir a doña Qamar, en su mundo, caminando por las calles de Damasco, yendo a las reuniones de la Unión de Escritores Arabes, a la que pertenece, o las de la Unión de Periodistas, de la que es miembro, o las de los Comités de la Mujer...

—He escrito algunos libros sobre la mujer y sobre los derechos humanos.

¿Cómo logra un escritor publicar sus obras en Siria?

—Allí no hay editoriales privadas como aquí. Únicamente publican libros la Unión de Escritores Arabes y el Ministerio de Cultura. Si es miembro de esta Unión de Escritores, el autor presenta su obra y un comité, del que formo parte como miembro, la estudia. Si reúne las condiciones y la altura literaria se publica.

Lo difícil es ingresar en la Unión de Escritores. Ahí estriba el problema para los jóvenes, que para ingresar en dicha Unión han



بستانه انتك

de tener dos obras publicadas, como mínimo. Una vez publicadas, las presentan al comité y, si éste da el visto bueno, se tramita el ingreso. Pero uno se pregunta, y le pregunta a la señora Kilani, cómo se consiguen publicar esas dos obras primeras.

—Tiene que hacerlo cada autor por su cuenta, fuera del país. Pueden conseguirlo en Líbano, Libia o Irak.

Ella, que ha sido profesora, y por tanto tiene muy arraigado el sentido de la enseñanza, ayuda y apoya en lo que puede a los jóvenes escritores, aunque lo mejor lo haya de poner el propio individuo.

—El genio por sí solo no existe, si no es como consecuencia de un gran esfuerzo. El poeta aprende a serlo.

La señora Kilani ama la poesía, se le nota en el temblor de su voz, en su mirada llena de mariposas y sueños, y reconoce que sus mejores amigos son poetas.

—Sin embargo, no me siento capaz de escribir poesía.

—¿Conoce la literatura española?

—Muy poco. No suele llegar a nuestro país. Cuando ejercía de profesora, recuerdo que hice la traducción de una obra de García Lorca y se estrenó en un teatro para los estudiantes.

—¿Su visita a España es puramente turística o también profesional?

—De ambas cosas tiene. Aunque ha sido una visita muy rápida, escribiré bastante de este viaje. He conocido a gran número de escritores y artistas, que me han servido de mucha ayuda.

Es que ella también escribe en uno de los periódicos más importantes de Damasco. Un artículo semanal, desde 1966. Los temas son muy variados, según la actualidad o lo que se le ocurre.

—El pueblo español es muy tratable, quizá por el continuo trato con gentes de otros pue-

blos, especialmente por el turismo.

—¿La mejor cualidad que ha encontrado en nosotros?

—El español sabe ayudarse a sí mismo.

¿Y defecto?

Sonríe, como si una pugna entre ironía y diplomacia se entablara en su interior, y otra vez las mariposas escapándose de sus ojos, por detrás de sus gafas.

—No vine a buscar defectos. Lo que sí puedo decirle es que al pueblo sirio le gusta mucho el canto y el arte español. Todos sueñan con venir a España.

Quisiéramos entrar en su mundo interior, en su mundo de escritora, porque uno se pregunta si la señora Kilani escribirá

**No me interesa
el Premio Nobel, ni
la fama, ni el
dinero, sólo
comunicarme con
los demás.**

por la noche deshaciendo lunas, o partiendo ocasos de sol, o metiendo albas por sus ojos, como se alargaran sus horas sobre la máquina...

—Soy bastante anárquica para escribir. A veces me quedo toda una noche escribiendo, y otras veces se pasa una semana sin escribir una línea.

—¿Cree en la inspiración?

—Sí, creo. La inspiración es como el amor o cualquier otro sentimiento de altura. Cuando una está en esa situación hay que aprovecharla, y no importa alargar el tiempo de trabajo.

—¿Qué tipo de obras le suponen mayor esfuerzo y mayores satisfacciones?

—La novela corta y el cuento. Es lo que más me gusta. No importa el tiempo. Lo importante es la idea, meterse en ella y vivirla. Luego lo escribo todo seguido, como si fuera un poema.

Tan de carne y hueso hace a sus personajes que, según nos cuenta, Sonia, la protagonista de su novela *El jardín de las cerezas*, le parecía que existía realmente, una vez que había terminado el libro.

—Cuando salía a la calle, siempre iba pensando que en cualquier calle o en cualquier esquina iba a encontrarme con Sonia.

—¿Cuál es su máxima aspiración como escritora?

—Poder seguir escribiendo. Siento que me falta mucho por decir. No he hecho más que una parte mínima.

Algunos de sus cuentos, como *El pájaro de fuego*, han sido traducidos al búlgaro. Ahora van a traducir otro cuento suyo al ruso.

—¿Antecedentes artísticos en su familia?

—No, ninguno. Mi familia era muy normal. Yo fui la primera mujer que consiguió un título universitario. Mis padres ni me ayudaron ni fueron un obstáculo.

La hija también escribe, especialmente cuentos para niños, aunque esté estudiando para ingeniero. Los cuentos de su hija ya han sido traducidos a cinco idiomas.

—Mi hija sí encuentra apoyo en mí, naturalmente.

—¿Piensa que algún día pudiera ganar el Premio Nobel?

—No me interesa la fama ni el dinero, sólo comunicarme con los demás, decir lo que siento y que otras personas puedan leerlo.

Otra huida de mariposas de sus ojos, un vuelo de palabras para dibujar la humildad de esta mujer, a la que hemos tenido la suerte de conocer, y un silencio largo, de comunión de almas, para poner los puntos suspensivos a esta charla, que esperamos continuar algún día, quizá en otro lugar, con el telón de fondo de la literatura, con la poesía zigzagueando en las palabras de Qamar (luna) Kilani.

«Islam y Occidente» en Sevilla



Por Víctor
Morales
Lezcano
UNED
(Madrid)

La Asociación Internacional llamada **Islam y Occidente** —con sede en Ginebra— ha celebrado su última Asamblea General en Sevilla. La inauguración tuvo lugar en el «Salón del Almirante» del Alcázar, en una atmósfera densa y con un decorado andalusí legendariamente bello y bien conservado.

Islam y Occidente fue gestada hacia 1979-80 por un grupo de personalidades del hemisferio occidental y del mundo musulmán con vistas a facilitar el diálogo entre civilizaciones, una tarea hoy en boga pero nada fácil, de otra parte, de desempeñar con resultados palpables.

En octubre de 1981 celebrada la Asociación su primera Asamblea General en París. No en vano el arabismo y el orientalismo francés han disfrutado de una sólida reputación intelectual desde hace más de dos siglos.

Las diversas asociaciones nacionales integradas en **Islam y Occidente** —con la notoria ausencia de la española— apoyaron los cuatro proyectos bisagra que son, todavía, válidos:

Revisión de manuales de historia y mejoramiento del material pedagógico para contribuir a una mutua comprensión entre el Islam y el Occidente.

Estudio del rol jugado por la ciencia y la tecnología en el proceso de desarrollo cultural y económico del mundo musulmán y del hemisferio occidental; organización de seminarios científicos, abiertos a la prensa y a los medios de comunicación en general y fundación de una editorial titulada «Islam y Occidente».

El programa de actividades a largo plazo era —y sigue siendo— ambicioso. La filosofía de inspiración permanece la misma: contribuir a la erosión, y desaparición final, de los obstáculos mentales que hacen difícil el diálogo entre los dos términos culturales de referencia. Habib Chatty, secretario general de la **Conferencia Islámica**, dijo en la alocución inaugural que «el día en que



Los Reales Alcázares.

Occidente deje de ver el Islam como puro fanatismo y que el mundo musulmán deje de considerar a Occidente como materialismo puro, habremos abierto una brecha decisiva en el mundo de prejuicios al que nos enfrentamos». En el mismo sentido se pronunciaron las autoridades andaluzas y sevillanas que hicieron de anfitrionas, y el director del **Instituto Hispano-Arabe de Cultura**, Jesús Riosalido.

Las restantes sesiones de la Asamblea General se consagraron, de una parte, a la exposición y debate consiguiente, de algunas ponencias —generales algunas, como las del doctor Boisard y los profesores Berque y Bosch Vila, más concretas otras, como las de Paul Balta y Mohamed Talbi—; de otra parte, y en la última mañana de sesiones, la Asociación abordó —a puerta abierta— un debate sobre **Islam y Occidente**, los estatutos que la gobiernan, el estado de sus finanzas, la consecución de sus objetivos y la renovación del Comité Ejecutivo, que ha salido reforzado en sus atribuciones.

Los profesores españoles que asistimos a las sesiones, decidimos proponer a la mesa la constitución provisional de una rama hispana dentro del árbol frondoso pero frágil que parece ser **Islam y Occidente**. El profesor Bosch Vila, de la Universidad de Granada, fue elegido director en funciones de esa rama española de la Asociación Internacional de Marras, tanto más justificado cuanto que la ciudad de Granada ostenta títulos innegables para convertirse en la sede de la Universidad Euro-Arabe.

Este paso, hay que decirlo aquí, constituye en sí un desafío a cuya altura hay que estar: de lo contrario, nos habríamos marcado un «farol» hispalense y nada más. No creo yo que los tiempos que corren en el Islam y en el Occidente estén para gesticulaciones huecas.

Hora es llegada, por tanto, de que se airee la futura constitución de esa universidad, de sus objetivos prioritarios, de su modelo de funcionamiento académico y administrativo. De lo contrario, la información escaseará y las cábalas, cuando no el bulo, engordarán; y no creo que beneficie este estilo de procedimiento ni al Islam ni a Andalucía.

Las causas del malentendido

Son, como es sabido, muchas y acumulativas las causas del malentendido prevalente entre el mundo árabe-musulmán y el Occidente.

En principio existe el poderoso «antagonismo residual» de los siglos durante los cuales la Cruz y la Media Luna fueron símbolos religiosos hostiles mutuamente, a pesar de que hubiera «préstamos» y fusiones como los que se produjeron en tierras de Al-Andalus.

Vino, a continuación, ese período de la coexistencia antagónica entre civilizaciones que vivieron bajo el signo del colonialismo europeo y que se prolongó hasta avanzado el siglo XX. Sus efectos, sin duda alguna, se prolongan sucesivamente hasta nuestros días en el mundo árabe-musulmán que estuvo administrado por europeos.

En tercer lugar, los acontecimientos que han jalonado el acceso del mundo árabe-musulmán a la independencia nacional, y el dramático contencioso que mantiene con el Estado de Israel, desde 1948, no han hecho sino agravar el malentendido entre las dos civilizaciones. Las crisis de sus relaciones, a partir de 1967-73, no han venido sino a colmar un recipiente pletórico de desavenencias.

Por todo ello, sectores de élite dentro del Islam, y en el hemisferio occidental, decidieron realizar esfuerzos paralelos a la crisis de las relaciones, con vistas a paliar los efectos del malentendido: de esa voluntad han surgido el diálogo

euro-árabe, la Asociación **Islam y Occidente**, y otros foros de comunicación entre civilizaciones dispares.

En frase de Chadly Fitouri en su ponencia a la Asamblea General de Sevilla, lo grave es que «asistimos a una serie de monólogos paralelos, producidos tanto por los musulmanes sobre su propia cultura y sobre la occidental, como producidos por los occidentales mismos sobre la cultura islámica refractada sobre la suya». Es decir, que el diálogo, con frecuencia, lo es de sordos, y la suma del provecho cultural casi cero.

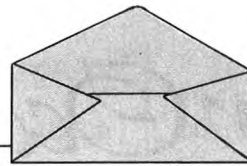
Evidentemente que los prejuicios que atenazan el subconsciente colectivo no van a ser desplazados con facilidad por los ensayos de diálogo antes referidos, incluso si los objetivos de éstos no se vieran obstaculizados desde dentro de sus participantes. Ejemplo manifiesto de este aserto lo tenemos a nuestra vida y oído de españoles, refractarios a entender el fenómeno islámico en base al machadiano «desprecio de cuanto se ignora».

Este substrato de fondo puede explicar el tenor del discurso periodístico hispano cuando la unión de Marruecos y Libia saltó a los rotativos el pasado mes de agosto. A la natural alarma estratégica se sumaba la intransigencia nacional frente al enemigo sarraceno de tiempos pretéritos.

Claro que estos lamentables casos de etnocentrismo puede aplicarse, *sensu contrario*, a sociedades y cosmovisiones islámicas, animadas —en algunas instancias— de un purismo exterminista de cuanto pueda diferir de la norma y el canon ortodoxos. Precioso pretexto éste para los devotos del hostigamiento sistemático entre los pueblos y las civilizaciones que vehiculan aquéllos.

Contra tanto malentendido, los objetivos que se ha fijado **Islam y Occidente** pueden constituir un importante paliativo al estado actual de las relaciones entre las dos civilizaciones. En la prensa y *mass media* en general, en la Universidad y en los manuales de enseñanza secundaria, habrá que ir revisando los estereotipos transmitidos por fuerza de la inercia sobre el Islam y las sociedades cuyos valores están impregnados de aquella substancia.

En la esperanza de que, desde dentro del Islam, esté surgiendo una voluntad de comprensión, carente de la cual, sólo tendremos, de una parte y de otra, el conjunto de «monólogos paralelos» que puede hacer una farsa de la noble idea de partida: *el diálogo de civilizaciones diferentes pero no, por fuerza, antagónicas*.



CORREO

«Jonda Macama»

En el ochenta y tres continúa el alza-relanzamiento de lo árabe, y claro, los españoles tienen que rizar el rizo desenrizando el siempre presente hecho de unas tergiversadas relaciones entre nuestra cultura y la de ellos. Así nos llegaba como por ensalmo —mientras que Israel invadía Libano— la tan nombrada pieza «Macama Jonda»: intento de hermanamiento entre razas y pueblos diferentes, amén del posible encuentro, por sus raíces, entre el flamenco y la música andalusí, que todavía se conserva en el norte de África. Aparte de idealizar una hipotética realidad, alardea de un altruismo —que en un principio y sin profundidad resulta ser deseable en su grado máximo— no exento de una carga ideológica sólo invisible para quien no quiera ver.

A veces, encontrar las raíces es mucho más fructífero que ir a buscarlas, porque ocurre que guiados por el afán de sentirnos recuperados, no objetivemos ni presentemos los hechos como realmente son.

«Macama Jonda» es una idea, un deseo visto desde arriba, si me apuran, desde un lateral, que no puede evitar la dialéctica «de víctima a verdugo» o aquello «de fascismo a socialdemocracia...».

Tenemos que promover un hermanamiento con lo agareno que suponga una aceptación y respeto por lo que ellos son, al igual que una capacidad libre de trabas, con posibilidades de valorar en su justa medida la envergadura de su arte. Y esto no se consigue en la obra.

Podemos deleitarnos de una composición que alcanza momentos importantes, como es en el «Cante de Unión», para el mismo tiempo constatar una fuente con cauces diferentes: el flamenco pasión, dolor, goce exultante, pena, melancolía, grito diletante. Laud, rabel y violines, lirismo que borta de cualquier manantial de Andalucía: transfiguración.

Gitano de sedas caracoladas engalanaban el desacostumbrado patio de butacas, un pueblo andaluz encenagado por su cante vitoreaba las semejanzas del acomodo de lo ajeno a lo propio, ya que la misma comunión mostraba la diferencia. Un rebosante salón que aplaudía lo que esperaba ver o que prepondera-

ba lo que pretendía ver: cuando el flamenco no alimenta duende ni espontaneidad, y se propaga en cotidianidad, necesita de un conocer extremo capaz de prorrogar la magia por la calidad. Y eso lo vimos a retazos. Pero como el arte es uno y sin graduación, pleno de sensaciones, venga de donde venga, esperábamos la cumbre total, la confluencia espasmódica, para contemplar desilusionados la belleza —europeizante— adornada por su empeño estéril.

Para los más, aquellas dos horas constituían un reencuentro (artístico), para los menos un anhelo. El despliegue de bulerías, soleá, alegrías, tientos, Farruca, zapateo, iba en detrimento cuantitativo de la participación de la otra parte integrante de la «macama»: la orquesta andalusí. Y eso es lo que la mayoría de andaluces querían ver: un espectáculo donde todo aquello que no fuera una manifestación puramente flamenca, quedara a nivel anecdótico. Por el contrario, aquellos que buscábamos la sublimación del Arte sin fronteras, la conjunción excelsa, el logro de las cotas máximas de una genuinidad rescatada, nos entristeció esa imposible novia marroquí (dato relevante de la participación árabe en la obra) incapaz de esbozar una danza tan arraigada en sus costumbres que cualquier mora (en su acepción más noble y reivindicativa), que se precie de serlo, baila con soltura y maestría electrizante. Se nos privó del misterio y la conmoción de un cuerpo que al son, tan sólo, de palmas planas, enajena y vibra simbolizando el ritmo de un pueblo, su pueblo.

Recuerdo a Lalla Hamruch sentada con su familia frente al televisor, alentada y curiosa por ver «lo suyo» en la pantalla: todo el mundo varía y oíría a su gente, constatarían con una parte de su vida. Expectante, se salvaba la irrealidad del tema: ¿una mora casada con un nazareno? ¡Nunca! Se espera hasta el cuadro tercero —romance— al cuarto se apaga la máquina: «guiris en definitiva».

Fue su «Jonda Macama». De ellos, como siempre.

Mientras, la incompreensión, el racismo, la miseria y el desdén se siguen ciñendo a una mirífica cultura: la árabe.

María D. Sarriá Rubio
Puerto Real (Cádiz)

LIBROS



LOS ULTIMOS SECRETOS DEL VALLE DE LOS REYES

John Romer
Edit. Planeta (314 págs.)
Barcelona, 1983;
1.300 ptas.

Se trata de una aventura arqueológica muy particular de Romer, bien documentado, y con una escritura clara y estimulante. Uno de los yacimientos más importantes del mundo, invita a un paseo por la historia y el lugar. El autor organizó en 1977 una nutrida expedición al valle de los Reyes, donde se llevó a cabo el descubrimiento de la tumba de Tutankhamen. El antiguo Egipto se pone en pie con este libro.



ALA ES GRANDE

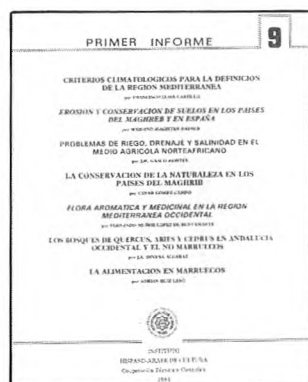
Peter Scholl-Latour
Planeta, 1984.

Scholl-Latour, gran periodista, perfecto domina-

dor del tema y del lenguaje logra presentar imágenes casi exactas y vivas del mundo musulmán. Treinta años de experiencia le hacen ser un privilegiado conocedor del pueblo que utiliza el Corán como base de su religión y como guía práctica de su vida cotidiana.

Veinte escenarios se asoman en esta obra: Irán, Afganistán, Pakistán, Líbano, Israel, Siria, Jordania, Egipto, Kiang, Indonesia, Filipinas, repúblicas islámicas de la URSS y Turquía.

En esencia, de lo que trata es «que el fundamentalismo musulmán propugna el retorno a su cultura propia frente al occidentalismo y al laicismo».



PRIMER INFORME N° 9

Instituto Hispano-Arabe de Cultura
Cooperación Técnica y Científica, 1984.

El último número aparecido de la serie «Primer Informe», incluye el contenido de siete conferencias pronunciadas en las III Jornadas de Cultura Árabe e Islámica en 1983.

Ciencia, Tecnología y Energía fueron los temas de estudio de estas jornadas dentro de la sección técnica y científica.

Son de sumo interés las ponencias reproducidas, cuando los estudios en materia de conservación y supervivencia de flora y fauna, ecología, parques nacionales y áreas protegidas, climatología, alimentación y zonas áridas, son discutidos en el mundo entero y están incluidos en la agenda de problemas importantes a solucionar.

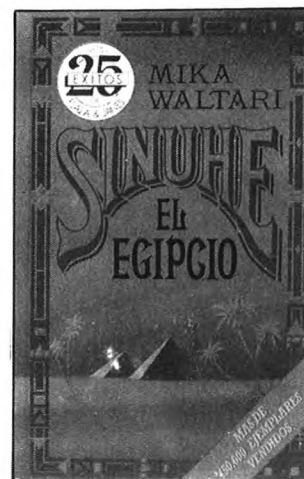
A través de análisis de información y su posterior estudio, pueden diseñarse y desarrollar proyectos orientados a mejorar su situación. Dentro de éstos, hay que señalar los contenidos en el número nueve de «Primer Informe».

«Criterios Climatológicos para la definición de la región mediterránea», «La conservación de la Naturaleza en los países del Maghrib», «Problemas de riego, drenaje y salinidad en el medio agrícola norteafricano»..., entre algunos títulos.

SINUE EL EGIPCIO

Mika Waltari
Edit. Plaza y Janés.
Barcelona, 1984, 875 ptas.

Con motivo de su 25 aniversario, la editorial Plaza y Janés ha hecho una edición especial de sus «25 éxitos»: las obras que a lo largo de este período alcanzaron las más altas cifras de venta. Entre ellas destaca la novela «Sinué el egipcio» del finlandés Mika



Waltari, con más de 450.000 ejemplares. Para muchos críticos esta novela es la mejor obra de divulgación de Egiptología. A través de un mundo novelado, el lector se sumerge en la atmósfera de los faraones.

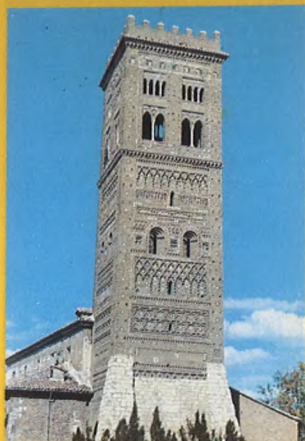


TENGA UN TIGRE EN SU CAMA

Luisa María Linares
Edit. Juventud (240 págs.)
Barcelona, 1983.

La famosa autora de novelas de humor, entre ellas la de *Cómo casarse con un primer ministro*, ha tomado el tema de los árabes en la Costa del Sol, con su clave de humor e intriga. Sus personajes árabes o españoles se hacen entrañables. Los petrodólares se gastan a raudales y los fabulosos árabes son codiciados como en el tiempo de los sultanes. Un asesinato por medio, añade intriga a estas páginas de gran divertimento.

CULTURA



Simposio Mundial sobre el Mudéjar

Trescientos especialistas españoles y extranjeros se reunieron en el III Simposio Internacional sobre Mudéjarismo, que tuvo lugar en Teruel. Los dos grandes apartados del simposio eran: «Los mudéjares, economía y sociedad», sección presidida por Emilio Saez Sánchez y «El sistema de trabajo del arte mudéjar», presidida por Gonzalo Borrás. El total de comunicaciones se elevó a 53 y se refirieron a la sociedad, historia, arte, edificios y materiales de los mudéjares en diversas regiones españolas.

I Bial de Cine y Vídeo

Con motivo de la I Bial de Cine y Vídeo sobre el Patrimonio Histórico-Artístico y Cultural, que tendrá lugar del 11 al 19 del próximo mes de enero en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid, se realizará una exhibición de vídeos y películas sobre el patrimonio histórico-artístico y cultural de los países árabes. Egipto, Marruecos y Siria son los países que han presentado mayor número de filmes a la I Bial. El Instituto Hispano-Arabe de Cultura participa también como promotor de esta I Bial.



Darek-Nyumba, Plaza Mayor de encuentro

Seis mil alumnos, de 80 países, del Mundo Árabe y Afroasiático se han diplomado ya en DAREK-NYUMBA, centro que desde hace 10 años —según expresión de muchos— se ha convertido en la Plaza Mayor donde se encuentran las gentes de todo el mundo.

DAREK-NYUMBA, Asociación Benéfico-Cultural, declarada de utilidad pública, se caracteriza por una triple finalidad y servicio: ser un Centro de Acogida para Estudiantes Árabes y

Afroasiáticos que vienen a estudiar a España, facilitándoles especialmente un serio aprendizaje de la Lengua y Cultura Española. Ser lugar de encuentro y diálogo entre Oriente-Occidente en general, Islam y Cristianismo en particular. Para ello, y entre otros medios, viene publicándose mensualmente «Encuentro Islamo-Cristiano», serie de documentos monográficos que, a través de sus 150 números aparecidos, es un instrumento en lengua castellana, para todos los interesados en un conocimiento objetivo del Mundo Árabe e Islámico y sus relaciones con el Occidente cristiano.

TVE y los tuaregs

TVE Española tiene previsto emitir un amplio reportaje documental sobre los secretos de los tuaregs, los *hombres azules* que sólo reconocen el desierto como patria. Un equipo de cuatro hombres y una mujer recorrerán ocho mil kilómetros para convivir con los tuaregs. Un vehículo

todo terreno, un sofisticado equipo de filmación y fotografía junto al espíritu de aventura de los integrantes serán los medios decisivos. Expedición «Taly Films» se llama el proyecto y cuenta con un gran respaldo económico. Antonio Chao Fernández, «Tony Safari» para los amigos, será el jefe de la expedición. El material obtenido se venderá también a la RAI y Televisa de México.

III Congreso de Las Tres Culturas en Toledo

Organizado por el Ayuntamiento de la Ciudad de Toledo, se ha celebrado el III Congreso de Las Tres Culturas, en el que han participado representantes del Mundo Cristiano, Islámico y Hebreo.

En el acto inaugural, con el alcalde, participaron el director del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, así como diversos catedráticos de historia medieval, de árabe y de hebreo procedentes de varias universidades españolas y extranjeras.

El director del Instituto Hispano-Arabe de Cultura saludó en su alocución inicial a todos los participantes y en especial a los procedentes del campo de la arabística y de la islamología, iniciándose a continuación las sesiones que tuvieron un alto nivel científico y satisficieron a todos los presentes.

Entre las intervenciones: la del profesor Mahmud Sobh, que recitó el poema «Molino de Nostalgia» dedicado a Toledo en árabe y en español, recordando su infancia en Palestina y a la propia Ciudad Imperial.



Universidad en Gerona

Una Universidad especializada en la investigación del cáncer y los problemas de la vejez es el proyecto de un grupo de jeques de la Arabia Saudí que desean financiarla. Como lugar se ha pensado San Pedro de Roda (Gerona) y como inversión inicial se habla de diez mil millones de pesetas.



El objetivo es buscar la reunión de los diez mejores especialistas del mundo en la materia y ponerlos a trabajar juntos. El complejo ocuparía 270 hectáreas, pertenecientes a la duquesa de Medinaceli, y allí se levantarían unas 400 viviendas.



Monumentos hispano-árabes de interés mundial

Entre los cinco monumentos españoles que la UNESCO ha declarado de interés mundial de la humanidad se encuentran dos pertenecientes al patrimonio hispano-árabe: la Mezquita de Córdoba y la Alhambra y Generalife de

Granada. La lista fue presentada por el Gobierno español y la elección tuvo lugar durante la convención que la Unesco realizó en Buenos Aires, el pasado mes de octubre. El patrimonio monumental hispano-árabe es uno de las mayores singularidades de España en relación con Europa. Tanto la Mezquita como la Alhambra y el Generalife se encuentran entre los monumentos más visitados por los turistas.

Centro Cultural en Valencia

Representantes del Ayuntamiento de Valencia y de la Organización de Ciudades Árabes (OCA), que han participado en un encuentro en la Ciudad del Turia, acordaron restaurar los Baños del Almirante —destacada obra arquitectónica de la Valencia árabe— para transformarlos en sede de un centro cultural hispano-árabe. El costo aproximado de 170 millones de pesetas será financiado totalmente con capital árabe. La superficie del centro superará los 1.500 metros cuadrados.



Mapas manuscritos en la Biblioteca Nacional

Numerosos mapas de países árabes ilustraban la exposición «La historia en los Manuscritos de la Biblioteca Nacional», organizada por la Dirección General del Libro y Bibliotecas. En el catálogo realizado por Elena Santiago Paez recoge un aparta-

do titulado «Africa e islas del océano Atlántico Oriental», en el que destacan bellísimos mapas de Argelia y Marruecos, manuscritos en el siglo XVIII. Un plano ideal de la ciudad de Argel, con la explicación de su bahía, la plaza de Orán y sus castillos con la de Mazalquivir, así como los recintos amurallados de Casablanca o Rabat son, entre otros mapas coloreados, tesoro de nuestra primera Biblioteca.

Hombres azules del desierto

El folklore y la música son las dos manifestaciones más bellas de la expresión artística marroquí y ambas se complementan de modo inseparable. La «Guedra» se ha calificado como la danza más misteriosa de Marruecos, quizás por ser la más abierta a la

interpretación debida a los gestos simbólicos realizados por la danzarina. La *guedra* puede denominarse como la danza de los hombres azules, la danza del desierto, del Sahara, del amor. Proviene de la región de Tata y sus danzantes la mostraron en un bello espectáculo en el Teatro Español, bajo el título «Grito del Desierto».





COCINA AFRODISIACA

«La cocina afrodisiaca del Islam» es uno de los capítulos del libro «De cocina erótica —Para una historia del erotismo en la cocina—», que ha escrito el profesor Manuel Martínez Llopis, doctor y miembro destacado de la Academia Española de Gastronomía, donde dirige las tareas de ordenador de su interesantísima biblioteca. El libro ha sido editado por Argos Vergara y la presentación corre a cargo de José María Alfaro. El profesor Llopis es autor entre otras obras de la «Historia de la Gastronomía Española».

«En las civilizaciones orientales existe honda preocupación por el tema afrodisíaco, como puede comprobarse en el *Kama Sutra*, dice el profesor M. Llopis y añade «El árabe es apasionado y vehemente, muy dado a la sensualidad, tendencia que algu-

Por Rosa Velasco

nos de sus poetas han tratado de sublimar creando una poesía erótica muy espiritualizada en la que se *compadece al hombre que sólo ha sabido del amor a través del sexo*».

Así como en otras culturas orientales existen libros eróticos que informan sobre una compleja técnica amatoria, muchas veces incomprensible para los occidentales, en el ámbito islámico se encuentra el *Ktab o libro de las leyes secretas del amor*, verdadero tratado de moral que procura una sexualidad sana, encaminada a conseguir una procreación perfecta. Este libro fue escrito, a principios del siglo XIX, por el maestro Omar Halevy, Abú Othamn, nacido en Argel, médico y afi-

cionado a las prácticas de magia que utilizaba en beneficio de sus pacientes.

Esta diferencia en el modo de enfocar el tema con el que tienen los libros hinduistas y chinos se debe sin duda a que las civilizaciones del lejano Oriente son culturas muy viejas, muchas veces corrompidas en busca del placer refinado, mientras que el Islam nació en tiempos más modernos y se predicó a pueblos de costumbres más primitivas que aún conservaban la tradición de la vida patriarcal que acababan de abandonar. Por eso, los consejos que tiene el *Ktab* no buscan la exaltación de la libido o la intensificación del placer, pues se limitan a informar al creyente para

que pueda ejercitar normalmente su actividad sexual.

PLATOS ESTIMULANTES

Otro importante libro musulmán —continúa M. Llopis— es el *Shaykh Nefxzawi o Jardín perfumado*, escrito en el siglo XVI, que contiene una serie de indicaciones relacionadas con la función genital. Entre los platos de cocina islámica que tienen fama de producir efectos erógenos, merecen ser mencionados los siguientes:

La Isfiriya se prepara del siguiente modo: se casca la cantidad de huevos que se quiera en una olla grande y se le añade levadura deshecha con arreglo a los huevos y además pimienta, cilantro, azafrán, comi-

nos, canela; se bate todo, se pone en el freidor con aceite o fuego moderado y se hace con ello una torta delgada (*Anusirwan*).

Jarabe de harir y manera de hacerlo: se toma la leche que sale de la almendra en grano, después de quitarle el corazón, cuatro libras; luego se parte la almendra y se la limpia su suciedad; se lava en agua fría muy bien lavada, hasta que se ablande y se le escurra el agua; luego se toma del agua que sale de los ríos orientales al Este; se calienta acero pulido y se enfría en este agua hasta que se reduzca a la mitad el agua y se cambie de su color; se cuece en ella el *harir* hasta que salga su substancia; se exprime y se añaden al agua tres libras de miel, limpia de espuma. La bolsa, de canela y clavo, media onza de cada uno; de jengibre, una onza; pimienta de China, pimienta larga y brezo, una onza de cada uno; luego se majan las raíces y se ponen en una bolsa, que se ata con hilo fuerte y se añade a la miel y a lo limpio; se pone al fuego y se cuece hasta que esté hecho el jarabe. Se beben dos onzas de él con tres de agua caliente. *Sus provechos*: en la escasez de orina y aumenta el deseo con un buen aumento; disuelve la grasa de todos los miembros del cuerpo y calienta muy bien, si Dios quiere, por su liberalidad y bondad (*Anusirwan*). Nota: el *harir* significa caliente.

Dulce para rendir a una bella: se majan dos libras de pétalos de rosas abiertas y se pican finamente. Se disuelven otras dos libras de azúcar muy molida en cuartillo y medio de agua sobre fuego suave. Una vez disuelto, se le agregan los pétalos picados y se deja cocer hasta que tome una consistencia

de miel. Se sirve frío (*Ahmed Rahbal*).

MEZCLA DE ESPECIAS

Bocaditos del Cadí: se machacan muy bien tres partes de azúcar y una de almendras mondadas y se añaden las consabidas especias. Luego se amasa harina, trabajándola para que quede muy fina, se estira a la larga y se rellena con la pasta. Preparadla dándole forma de almendras. Se frien en aceite dulce, se espolvorean con azúcar y canela y se sirven (*Fadala*).

El profesor M. Llopis dice que en la actualidad la cocina de los países islámicos se sigue ateniendo a las normas que le son tradicionales desde la antigüedad, confeccionando platos frecuentemente especiados, en algunos de los cuales se dan las condiciones precisas para ser considerados como afrodisiacos.

Como en todo el Oriente, se suelen utilizar determinadas mezclas de especias que se expenden en los mercados listas para su utilización. En Marruecos tiene mucha fama el denominado *Ras El Hanout*, que se emplea en la preparación del «*tajin Mrouzia*». Todas las especias que entran en su composición son previamente lavadas, secadas y molidas. Se encuentra a la venta en los establecimientos de los mercaderes de especias en todos los zocos, bien molidas o bien en su estado natural. Las especias, que molidas y mezcladas constituyen el *Ras El Hanout* son: cardamomo, macis, malaguetta, nuez moscada, pimentón, cantáridas, pimienta larga, cúrcuma, jengibre, pimienta negra, fruto del fresno, bayas de belladona, jengibre blanco, etc.

Los Kefta de Galdós

«A una orden de Abeir, los esclavos nos trajeron raciones amplias de el kefta (carne asada en pinchitos), hojaldre, huevos cocidos y pastelillos dulces», escribe don Benito Pérez Galdós en el Episodio Nacional titulado «Aita Tettauen».

Es muy raras veces preciso y explícito Galdós en lo que concierne a lo que comen sus personajes, y, por una vez que lo hace, comete un error.

Son los kefta, en efecto, pinchos morunos, pero no de carne asada, sino de carne picada; o sea, son una especie de albondiguillas en un pincho.

Se hacen generalmente con carne de vaca, pero también de cordero, mezclada con grasa o sebo de cordero, a lo que se añade perejil, culantro, cebolla, comino, pimienta muy picante, la que llaman *felfla*, sudania y sal. Se amasa bien todo y se deja luego reposar una hora. Finalmente, se hacen con ella, alrededor de los pinchos, unas albondiguillas alargadas, a modo de salchichas, que se asan al fuego de brasa

muy rápidamente y se sirven con té a la menta. La masa ha de ser muy compacta y el fuego que sea de brasa, habrá que encenderlo una media hora antes de hacer los pinchos.

La cocina marroquí es la más rica y refinada del Magreb, con platos realmente exquisitos, como el famoso pollo a los limones confitados, con *mqualli*, tan sabio y armonioso.

El *mqualli* es una de las cuatro salsas básicas de esa cocina de aromas. Lleva aceite de oliva, jengibre y azafrán. Las otras tres salsas básicas son la *M'hammer*, a base de mantequilla, pimentón y comino la *K'dra*, con cebolla, mantequilla, pimienta y azafrán, y la *M'chermel*, que es una mezcla dosificada de las otras tres anteriores.

Todo eso da una idea de la pobreza de la descripción de Galdós, mucho más interesado por la acción que por la sensualidad en la escritura. Y es lástima, porque la cocina casi es solamente eso, escritura.

Xavier Domingo
(Diario 16)

Origen árabe de Mercedes García Márquez

Mercedes Barcha es la esposa del escritor colombiano Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura. Su rostro conserva la belleza de su origen árabe y su mirada la profundidad milenaria del Oriente. En su reciente visita a España, para presentar con su marido la exposición «Pintado en Colom-

bia», en el Banco Exterior de España, Mercedes Barcha reconoció a preguntas de «CALAMO», que era de origen árabe, «más exactamente egipcio. Pero en mi familia se da ya una mezcla muy consolidada de personas de origen árabe y español. En Colombia existen numerosas colonias de origen árabe, princi-

palmente libanesas. En Magangué, la colonia libanesa es muy fuerte, pero toda ella habla bien el español».

En las novelas de García Márquez como «Crónica de una muerte anunciada», «El coronel no tiene quien le escriba» e incluso en «Cien años de soledad», son continuas las referencias a personajes y familias de origen árabe. Mercedes Barcha negó que su marido le hubiera consultado nunca sobre costumbres árabes en su familia «él sólo escribe de lo que conoce personalmente y sobre gentes que ha visto»: Para el autor de *Crónica de una muerte anunciada*, «los árabes constituían una comunidad de inmigrantes pacíficos que se establecieron a principios de siglo en los pueblos del Caribe, aún en los más remotos y pobres y allí se quedaron vendiendo trapos de colores y baratijas de feria». Los árabes en las novelas de García Márquez se dedican fundamentalmente al comercio, tras instalar sus tiendas y talleres, sobre todo a lo largo de la costa colombiana.

Durante su visita en España, Mercedes Barcha fue invitada oficialmente por un representante cultural de Egipto, a visitar ese país, del que es oriunda.



FOTOS RAFAEL MÁRQUEZ

Túnez

país de embrujo.



I+D Publicidad

Muy cercano, muy diferente.

Túnez, en el corazón del Mediterráneo, ha sido durante más de 3.000 años el crisol donde nacieron, se mezclaron y florecieron las civilizaciones que hicieron la grandeza del "Mare Nostrum".

Bereberes, fenicios, cartagineses, romanos, bizantinos, árabes, turcos, españoles, dejaron en Túnez un conjunto de mágico misterio, que se ofrece al visitante en todo su esplendor.

Túnez, donde la hospitalidad árabe realza más la calidad de los servicios turísticos, ofreciendo al visitante sus playas inmensas, sus hoteles confortables, su clima amable y... un Mediterráneo limpio.

Así es Túnez: hospitalario, tranquilo, lleno de historia, alegre y dulce.



Descubra Túnez.



Turismo de Túnez

Torre de Madrid, planta 4.^a - 1
Telf. 2481435
MADRID

Deseo recibir más información, sobre Túnez, sin ningún compromiso por mi parte.

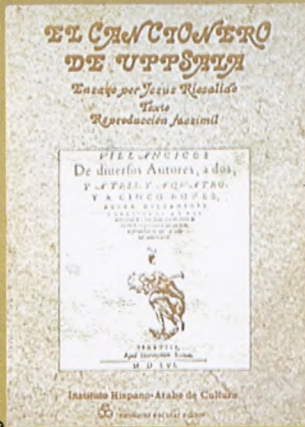
Nombre _____

Dirección _____

Población _____ Provincia _____

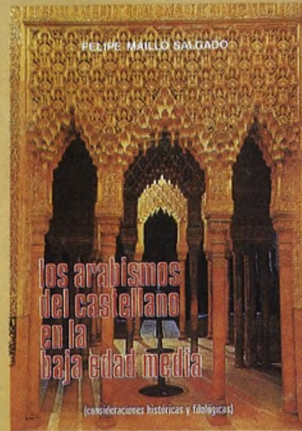
av

JESUS RIOSALIDO



LOS ARABISMOS DEL CASTELLANO EN LA BAJA EDAD MEDIA

FELIPE MAILLO



EL CANCIONERO DE UPPSALA

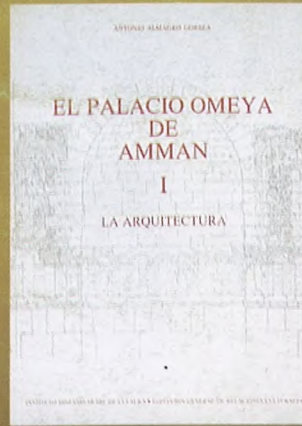


EL PALACIO OMEYA DE AMMAN



TERESA GARULO

LOS ARABISMOS EN EL LEXICO ANDALUZ



ANTONIO ALMAGRO